

Pimienta y Mostaza.

Periódico literario, de espectáculos y variedades.

POETAS YUCATECOS.



DON RAMON ALDANA DEL PUERTO.

CONDICIONES.

PIMIENTA Y MOSTAZA saldrá todos los Domingos, siendo el pago de la suscripción PRECISAMENTE ANTICIPADO.

Los números sueltos valdrán 15 CENTAVOS.

Por suscripción, á domicilio, 50 CENTAVOS al mes.

El mes periódico constará de CUATRO números.

Números atrasados, á 20 centavos.

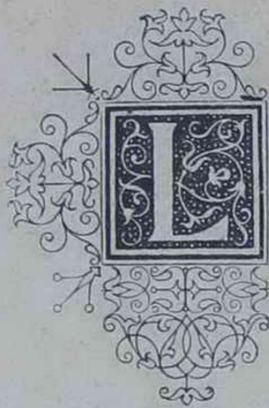
Se admite toda clase de originales; no se devolverá ninguno; publicaremos los que nos parezcan, y á nadie daremos explicaciones.

La Administración del periódico está situada en la Imprenta «GAMBOA GUZMÁN,» 2ª de los Rosados, no 8.

EDITOR PROPIETARIO,
José Gamboa Guzmán.

SECRETARIO DE REDACCION,
Pedro Escalante Palma.

INTRINGULIS.



A cuestión de Belice es la comidita de estos días. Las gentes se desgañitan hablando de las posesiones mexicanas ocupadas por el inglés. A mí siempre me han caído muy mal *los ingleses*, pero con esto de los límites les he co-

brado un odio! . . .

Verdad que ellos no tienen la culpa sino quienes han entendido en el asunto; pero como si la tuvieran. ¡Ojalá el Gobierno declarara la guerra á *los ingleses*! Yo sería el primero en echarme un trabuco al hombro y correr á la defensa de la integridad del territorio. ¡Con qué gusto pasaría yo por las armas á unos cuantos!

Eso de que les regalemos á los muy patilludos con la Isla Ambergris y no sé con qué cosas del Río Hondo, me da mucha rabia. Mejor es que nos disputemos el terreno palmo á palmo y que nos rompamos la crisma con equidad y esmero.

Sí señor; yo pertenezco al número de los descontentos: á mí no me agrada el tratado del Ministro de Relaciones exteriores. Soy de la misma opinión de D. Altagraccio, persona emprendedora de por sí que está madurando un sistema para explotar la pesca en la Bahía del Espíritu Santo, sin que lo noten los peces.

—Toda la riqueza de Yucatán—dice—la guardan esas tierras con que se pretende obsequiar á la reina Victoria y á sus herederos legítimos. Allí está el palo de tinte más propio para la fabricación de vinos de mesa; ahí están los *zapotes* más exquisitos; en las playas abunda la pesca excelente y se disfruta de mucho fresco. Aquello es un paraíso terrenal. Es diferente verlo.

Ahora que pensaba yo seriamente en buscar una novia y casarme con ella para consagrarme después á las maderas de construcción, resulta que ya vamos á ceder á los ingleses el corte del palo. Esto sólo se le puede ocurrir á un ministro.

Y además del corte les van á ceder la Bahía de

Chetumal. No se conforman con dar al britano tierras; también le dan aguas. ¡Dios quiera que sirvan para que se ahoguen en ellas los hijos de Albión!

Lo malo es que pocas personas, como D. Altagraccio, se preocupan tanto con la cuestión de los límites. Todos hablan de ella, como si se tratara simplemente de un sensible fallecimiento de gaceta ó de una iniciativa presentada al Congreso de la Unión. Ya casi no nos importa un bledo que se lleven nuestras tierras. El patriotismo anda de moco caído.

Por eso me gustan á mí las personas que se indignan y que están dispuestas á sacrificarse por la causa sagrada de los límites. Sí; es preciso gritar fuerte porque, de lo contrario, los ingleses son capaces de irse metiendo y metiendo hasta que el día menos pensado, se presente á la puerta de nuestra casa un rubio de esos y nos diga:

—Osté salir inmediatamente pronto. De mi es el casa.

Y protestaremos y le daremos golpes al inglés con el palo de la escoba, pero, al fin, tendremos que abandonar el santuario del hogar doméstico, porque si no, llevamos riesgo de que nuestras carnes ejerzan de *beefsteac* ó de *roast-beef* en la mesa de un *gentleman*, ó de que nos manden á Londres conservados en latas como el salmón, para regocijo del vientre de algún *lord* gastrónomo.

Los ingleses son muy mal intencionados; han confeccionado un plan de límites, van en camino de cogerse lo mejor y de proteger descaradamente al indio rebelde.

Ya no habrá dios que los contenga. Ellos le venderán al habitante de *Chan Santa-Cruz* balas y pólvora para que vengan á fusilarnos, mientras que los britanos extienden sus líneas de avance y de usurpación.

Si se discutiera racionalmente el punto y se fallara en consecuencia, creo que los ingleses tendrían que desocupar Belice y que pagarnos el arriendo de muchos años. Pero ni ellos discutirán, ni nosotros tampoco. Ellos piden, nosotros

damos. Con que algunas naciones imiten el ejemplo inglés, pronto nos quedaremos sin patria.

Nunca he dudado de la generosidad mexicana, y hoy tengo la evidencia de que ninguna parte del mundo posee esta cualidad en más alto grado. Solamente que cuando á nosotros toque pedir, nadie nos dará.

Entonces nos acordaremos de la Isla Ambergris, de la Bahía de Chetumal, de Río Hondo, etc., etc.

Pero á mí ¿quién me mete en la cuestión de los límites? Bastante limitado estoy.

P. Escalante Palma.



Contrastes.

(Para "Pimienta y Mostaza.")

LA MUERTE DEL RICO.

Un sacerdote en pie junto á su lecho
le presenta á Jesús crucificado,
mientras que cuenta el médico inclinado
los débiles latidos de su pecho.

Silencio sepulcral . . . ! de trecho en trecho
se escucha su estertor, pero ha cesado;
el brillo de sus ojos se ha apagado,
el médico murmura: "ya está hecho."

En la estancia sombría, silenciosa,
mil gemidos se escuchan de repente;
el sacerdote que piedad rebosa,

alzando al cielo la apacible frente,
dice con voz solemne y majestuosa:
¡Recíbelo en tu seno, Dios clemente!



LA MUERTE DEL POBRE.

Está en un mal jergón, nadie se duele
de ese infeliz que pierde la existencia;
y al ¡ay! desgarrador de su dolencia,
un ¡ay! más triste contestarle suele.

Allí en el hospital ¿quién hay que vele
sus últimos instantes con clemencia?
¡Para él no hay el cuidado de la ciencia
ni hay una religión que lo consuele!

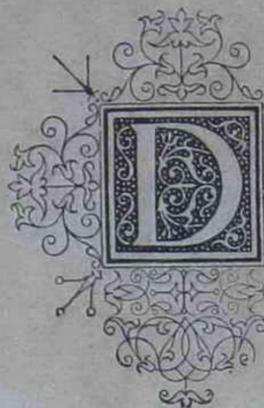
Espira al fin. Cumpliósse lo que anhela!
Un practicante pasa y con voz fría,
cuyo horrible recuerdo el alma hiela,

pude escuchar que á un hombre le decía:
"Que mañana lo lleven á la Escuela
para el preparador de Anatomía."

Heriberto Barrón.



La Política del alma.



DISCURRE un publicista.

El alma es una verdadera República.

El gobierno es popular, electivo, alternativo y responsable.

El poder público reside en la Inteligencia, en la Voluntad y en la Conciencia: es decir, la Inteligencia legisla, la Voluntad ejecuta, y la Conciencia, como tribunal inapelable, administra justicia en toda la extensión del territorio.

El poder municipal reside en los sentidos, los cuales ejercen su autoridad bajo la dependencia inmediata de los Poderes generales de la República.

La población está dividida en dos grandes razas: Sentimientos é Ideas.

La Memoria constituye un establecimiento nacional, que es á la vez Archivo público, Biblioteca y Museo de Antigüedades.

En esta oficina se recoge también la historia patria.

El alma es un país esencialmente revolucionario, razón por la cual el gobierno es inestable: tan pronto domina un sentimiento como otro. Y como las instituciones son eminentemente democráticas, luchan por obtener el mando de la República. Hay, sobre todo, dos bandos políticos intransigentes, que viven en guerra continua: la Virtud y el Vicio.

Felizmente, la conciencia abre su tribunal tan pronto como se pacifica el ánimo, y queda establecido el orden público; y después de analizar los hechos y después de instruir el proceso, sentencia irrevocablemente de conformidad con los Códigos de la Moral. Estos expedientes pasan íntegros á los archivos de la Memoria, para los efectos legales del remordimiento.

El amor es un mandatario peligroso, porque generalmente aniquila la soberanía nacional, sometiendo el territorio á una voluntad extraña.

Mantiene esta República muy buenas relaciones de amistad y comercio con otros Estados.

Hay guerras internacionales en que combaten las ideas, siendo la prensa, por lo regular el campo de batalla.

Un secreto es un preso político, cuya fuga puede traer á la República graves conflictos internacionales.

En general, la República del alma tiene lo que las demás, á saber:

Diplomacia, en la educación.

Tiranía, en el capricho.

Política, en la curiosidad.

Teocracia, en el fanatismo.

Deuda pública, en la gratitud.

Anarquía, en la locura.

Golpe de estado, en el arrepentimiento; y la política del Celeste Imperio, en el egoísmo.

El desengaño es terremoto que mata de un golpe sentimientos é ideas.

En los tratados de amor son muy frecuentes las desavenencias, porque de ellos surge el matrimonio, que es la perfecta confederación de dos Estados independientes; y muchas veces, después de concluidos los protocolos y conferencias, las partes contratantes no se avienen en el sí matrimonial, es decir se niegan á firmar el *ultimatum* en esta clase de negociaciones, y he aquí un *casus belli* en que intervienen potencias extranjeras.

Moraleja.—Sólo es feliz esta República cuando gobierna la filosofía con un Ministerio de buenos sentimientos.

TULLIO FEBRES CORDERO.



AMERICANA.



Ya me deja la lóbrega sombra
que enlutó con sus fúnebres tules
la enflorada y espléndida alfombra
de mis campos risueños y azules.

Ya se va la importuna y traidora
con su cofia de ingratos negroses,
y resurge la luz brilladora
entre alegre explosión de rumores.

No me culpes, mi bien, si la Musa
tarde vuelve con dulce poesía:
ella adora la luz y rehusa
la canción en la noche sombría.

Hoy la invoco, se acerca: en mi estancia
la denuncian su luz y su aroma:
de heliotropo es su suave fragancia,
su mirada de tierna paloma.

Ella encarna el divino modelo
que forjó Pigmalión, el sublime,
el que vió, coronando su anhelo,
que el marfil de su estatua se anime.

Pero es Musa de América!—Guarda
el lozano vigor de estas tierras.
¡Es viril y es ardiente! ¡Y gallarda
como un alto crestón de las sierras!

Sobre cimas que rasgan los velos
impalpables del éter, radiosa,
tiene inmenso dosel en los cielos,
pedestal en la cumbre ríscosa.

Y lo mismo en el Niágara hermoso
que al abismo su mole adelanta,
qué en riachuelo esmeralda y undoso,
abre su arca de versos y canta.

Le entusiasma el idilio elocuente
de los campos, en horas de siesta,
en que se alza un rumor imponente
de una inmensa y selvática orquesta.

Le da gasas de nieblas el lago;
el jacinto—rubí que perfuma—
los agrestes pensiles; su halago
la onda glauca de airones de espuma.

Mira al tigre en la obscura caverna,
en la roca á la reina del aire,
en la fronda á la tórtola tierna
que es tesoro de amor y donaire.

Cuando el alba colora el oriente
con su fúlgida luz cristalina
que acaricia el retoño naciente,
es alondra inspirada que trina.

Es su lira inexhausto tesoro:
á la estrofa brillante y homérica
con que el vate cantó en versos de oro
la epopeya del suelo de América, (*)

une el canto que imita aleteos
de la brisa en los altos pinares:
¡ella sabe de dulces gorgeos
y de gritos de indómitos mares!

Tiene en su arpa el Amor un lenguaje
de lirismos sublimes y ardientes
y que oculta en brillante ropaje
neurosismos y fiebres candentes.

Cuando oprime una boca bermeja
que miel cuaja en su púrpura roja,
tuesta el labio que exhala una queja
de un supremo placer que acongoja.

Y visita—cual lo hace una hada—
los palacios de azules ensueños . . .
¡Ya esta aquí la radiante inspirada!
¡Ven, ¡oh Musa! de cantos risueños!

Tú que sabes besar como besas,
tú que sabes cantar como cantas,
da que pueda verter en las fresas
de sus labios, la miel con que encantas;

y vibrar ese verso que es dardo
palpitante que hiere y lastima . . .
¡Vierta en mi alma tu númen gallardo
opulenta y magnífica rima!

¡Toma al trópico pompa y ardores,
y cadencia á las aves parleras,
para hacer un poema de amores
á mi rubia de verdes ojeras!

José I. Novelo.

(*) D. Andres Bello.



Don Ramón Aldana del Puerto.

TENEMOS el gusto de ilustrar este número de nuestro periódico con el retrato del distinguido jurisconsulto, notable poeta y correcto escritor conocido con el nombre de D. Ramón Aldana del Puerto. Nació en Mérida el 3 de Junio de 1832, siendo sus padres D. Raimundo Aldana y Da Ines del Puerto, ambos descendientes de los Carrillos y Albornoz. Hizo sus estudios de filosofía, matemáticas y latinidad en el antiguo Seminario Conciliar de San Ildefonso, y los de Jurisprudencia bajo la dirección del Sr. D. Justo Sierra cuyo nombre está perpetuamente ligado con la historia de nuestra literatura. Fué Diputado al Congreso de la Unión cuando solo tenía veinte y cinco años, es decir, el de 1857, época en que se procuraba enviar á los hombres de mérito para formar la representación nacional. En 1859 se recibió de abogado, y, posteriormente, desempeñó varios empleos de importancia en los Estados de Yucatán y Campeche. Cuando murió en México el 16 de Agosto de mil ochocientos ochenta y dos, era Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Veracruz.

Escribió varios dramas que fueron representados con aplauso en nuestro teatro, fundó algunos periódicos entre los cuales debemos citar LA REVISTA DE MÉRIDA, que todavía ve la luz pública, y fué ventajosamente conocido como orador elegante cuyos triunfos presencié nuestro foro. Pero donde produjo flores más hermosas su privilegiado ingenio fué en el campo de la poesía. No pueden abrirse las publicaciones que de mucho tiempo acá han salido de nuestras prensas, sin encontrar las composiciones de D. Ramón Aldana del Puerto, que descuellan entre todas por su sabor clásico, esmerada forma y nobleza de sentimientos. Sus poesías descriptivas son joyas cuyo mérito aumenta cada vez que se pasa la vista de nuevo por ellas.

Como ciudadano, como padre de familia y como amigo, su memoria forma una estela brillante y plácida en el corazón de los que presenciaron los numerosos ejemplos de bondad y desinterés que formaron la cadena de su vida. Era amado desde que llegaba á ser conocido y tenía el raro privilegio de fijar la inconstancia de los que se acercaban á él. Los mismos que hacían alarde de ser enemigos de sus ideas políticas y religiosas, confesaban que su personalidad les era vivamente simpática. Sin embargo de que desempeñó elevados puestos públicos y de que era el consultor de muchos hombres importantes, y, no obstante el contacto que siempre tuvo con la aristocracia del dinero, por su elevada posición, y por sus prendas personales, D. Ramón Aldana del Puerto murió pobre, y su reducida familia, compuesta de su respetable viuda, decoro y ornato de las damas de Mérida, y su hijo único, digno heredero de su talento y numen poético, no ha podido hasta hoy, aunque lo ha procurado, costear una edición de las obras del ilustre di-

funto, la cual vendría á enriquecer la escasa lista de los hombres de mérito que ha producido nuestra naciente literatura.

DE TEATRO.

La Compañía de Zarzuela que actúa en nuestro teatro, es como las cajitas de sorpresa. Cuando esperamos de ella algo bueno, nos sale con un mamarracho, y cuando presentimos el desastre más espantoso, nos sorprende agradablemente, haciéndonos pasar un rato deliciosísimo.

¿Quién había de figurarse que *Los Diamantes de la Corona* y *El Diablo en el poder* correrían tan triste suerte? Y sin embargo, así fué. Por lo contrario, estábamos lejos de suponer que *Campanone*, *El anillo de hierro* y *La Gallina Ciega*, fuesen tres legítimos triunfos para los apreciables artistas del Sr. Castilla, de esos artistas *rara avis* (los meto á todos, salga el que deba) que no conocen los términos medios, y que representan las obras detestablemente mal ó superabundantemente bien.

De esto hemos tenido una prueba muy reciente. ¿Podía el Sr. Morales decir, vestir y cantar peor que lo hizo en los *Diamantes*? No. Pues el jueves, dijo, cantó y vistió *La Gallina Ciega* magníficamente bien, siendo objeto del aplauso y de la admiración del público todo, que se hacía cruces al contemplar al actor frío y descuidado en algunas obras, hecho todo un tenor cómico, lleno de gracia é intención y comunicándole vida y movimiento escénico á un papel en un todo contrario á su carácter y condiciones.

¿Ya ve el Sr. Morales cómo cuando quiere puede? Y ya ve también, cómo el que paga, tiene razón para exigirle que quiera siempre?

Y esto que digo del Sr. Morales, cuádrale perfectamente á la Sra. Goyzueta, á esa inteligente y aplaudida cantante que tiene el pésimo gusto de no saberse como es debido, el interesante papel de reina en la preciosa zarzuela *Los Diamantes de la Corona*.

Uno mi aplauso al del público para felicitar á la simpática *Chole*, porque en *La Gallina Ciega* hizo una O redonda.

El Sr. Vargas, contra su costumbre, salió airoso en el papel de *Venancio*. Y digo contra su costumbre, porque el Sr. Vargas no domina el género cómico; creemos más aún, le es repulsiva esta clase de trabajo.

La Sra. Gallardo, perfectamente.

El Sr. Obregón, como siempre, *tres bien*. Este amigo vino al mundo con el exclusivo objeto de hacer reír á todos los públicos; así como hay típles que nacieron para hacernos rabiarse cada vez que cantan. Y conste que no lo digo por quien lo diría. Pero ¡Callate, Orejas!

Con sumo placer he visto anunciada para la noche del domingo, la magnífica zarzuela *Catalina*, la mejor partitura del maestro Gastambide, la que con sólo hojearla basta para conocer á su autor, permitiendo examinarlo en todas sus faces y bajo todos sus aspectos, la que mejor refleja el robusto temperamento dramático y las singulares disposiciones de Don Joaquín Gastambide.

El viernes se verificó el beneficio del Sr. Miguel Gutiérrez. Hablaremos de él en el próximo número.

No porque lo anuncie la Empresa en sus programas, sino porque lo he oído con mis propios oídos, puedo asegurar á ustedes que en el «Peón Contreras» se está ensayando la magnífica ópera *Cavallería Rusticana*. Y esto sí que me lo han dicho en el teatro: se pondrá en escena la noche que se dé la última función del presente abono

Para terminar. He sabido que algunos actores están que se desbaratan por saber quién es *Sostenido*. Pues bien, señores cómicos, yo soy quien soy, y maldita la falta que les hace á Udes. el saber quien soy yo. Lo que sí les hace muchísima falta es representar todas las obras por el estilo de *La Traviata*, *El anillo de hierro*, *Campañone* y *La Gallina Ciega*. Así, este humilde cronista no tendrá sino elogios para esos señores curiocillos que, según parece, no les agrada mucho que les digan las verdades en letras de molde.

Sostenido.

Cuentos Cortos.

LA CANCIÓN DEL PERAL.

I

Había un gran peral en el extremo de la aldea; en la primavera parecía un ramillete de flores. La casa del jardinero se hallaba al otro lado del camino; tenía una portada de piedra parecida á la de un castillo; la hija del jardinero se llama Perrine.

Eramos novios.

II

Tenía diez y seis años. ¡Cuántas rosas en sus mejillas! Tantas flores como había en el peral. Bajo el Peral fué donde la dije:—Perrine, mi Perrine, ¿cuándo nos casamos?

III

Todo en ella sonreía; sus cabellos que jugaban con el viento; su talle, su pie desnudo en los pequeños zuecos; sus manos, que bajaban la rama pendiente para aspirar el perfume de las flores; su frente pura, sus dientes blancos entre sus labios rojos. ¡Ah! Yo la amaba mucho.—Nuestra boda para la cosecha—me dijo—si el emperador no te lleva soldado.

IV

Cuando llegó el sorteo encendí un cirio, porque la idea de irme lejos de ella me destrozaba el corazón. ¡Alabada sea la Virgen María! Saqué el número más alto. Pero á Juan, mi hermano de leche, le tocó mal número.

Lo encontré llorando y diciendo:—¡Madre! ¡Pobre madre mía!

V

—Consuélate, Juan; yo soy huérfano.—No quería creerme cuando le dije:—Voy á partir por tí.—Perrine vino bajo el portal con los ojos llenos de lágrimas: eran más bellos que su sonrisa.

Ella me dijo:—Has hecho bien y eres bueno; ve, Pedro mío, yo te esperaré.

VI

—¡Por la derecha, por la izquierda, por la derecha, por la izquierda, paso de carga! ¡Adelante, marchen! ¡Así llegamos hasta Wagram! ¡Pedro, mantente firme! He ahí el enemigo. Vi una línea de fuego. Había quinientos cañones que tronaban á la vez, y un humo que oprimía el pecho, y sangre donde el pie se hundía.

Tuve miedo y miré para atrás.

VII

Atrás estaba la aldea y el peral cuyas flores se habían convertido en frutos. Cerré los ojos y vi á Perrine que oraba por mí. ¡Alabado sea Dios! ¡Heme aquí valiente!—¡Adelante, adelante! ¡Por la derecha! ¡Por la izquierda! ¡Apunten, fuego! ¡A la bayoneta!—¡Ah! ¡Ah! ¡Va bien el recluta!—Muchacho, ¿cómo te llamas?—Señor me llamo Pedro.

—Pedro, te hago cabo.

VIII

¡Perrine! ¡Oh, mi Perrine! ¡Cabo! ¡Viva la guerra! ¡Son días de fiesta los días de batalla! Para ascender en el ejército no hay más que poner un pie delante de otro. ¡Por la derecha! ¡Por la izquierda!—¿Eres tú, Pedro?—Sí, Majestad.—Recoge una charretera.

Había una infinidad en los hombros de los muertos.

IX

—Señor, ¡un millón de gracias, y adelante hasta Moscow!—¡En la enorme llanura de nieve un camino marcado con cadáveres; aquí el río, allí el enemigo; á ambos lados la muerte!

—¿Quién pone en línea el primer pontón?

—¡Yo, Señor!

—Siempre tu, capitán.

Me dió su cruz de caballero.

X

¡Alabado sea Dios! Perrine, mi Perrine vas á estar orgullosa de mí. La campaña ha concluido; tengo mi retiro. Suenan las campanas para nuestra boda. El camino es largo, pero la esperanza va lejos. Allá abajo, detrás de ese monte, allí está la aldea.

Reconozco el campanario; parece que suena la campana.

XI

Suena, ¿pero el peral?

El mes de las flores ha llegado, y, sin embargo, no percibo el ramo florido. En otro tiempo se le distinguía de lejos; es porque entonces estaba en pie. Habían cortado el árbol de mis jóvenes ternuras.

Había tenido sus flores, sus flores tan alegres, pero todas sus ramas dispersas yacían por el suelo.

XII

—¿Por qué repican, Mateo?

—Para una boda, señor capitán.

Mateo ya no me conocía.

—¡Una boda! decía la verdad. Los novios subían las gradas de la iglesia. La novia era Perrine, mi Perrine, alegre y más bella que en otro tiempo; Juan, mi hermano, era el novio.

XIII

A mi alrededor las personas decían: Se aman.

—Pero, ¿y Pedro?—pregunté.

—¿Qué Pedro?—me respondieron.

Me habían olvidado.

XIV

Me arrodillé á la entrada de la iglesia. Rogué por Perrine y rogué por Juan: todo lo que yo amaba.

Concluida la misa, cogí una flor del peral, una pobre flor marchita, y continué mi camino sin mirar hacia atrás.

—¡Alabado sea Dios! Se aman; serán felices.

XV

—Señor.

—¿Ya estás de vuelta, Pedro?

—Sí.

Tienes veintidos años, eres comandante y eres caballero. Si quieres te daré por mujer una condesa.

Pedro sacó de su seno la flor marchita cogida sobre el peral tronchado.

—Señor, mi corazón está como esto. Quiero un puesto en la vanguardia para morir como soldado cristiano.

XVI

Tuvo su puesto en la vanguardia. Al extremo de la aldea existe la tumba de un coronel muerto á los veinte y dos años, un día de victoria.

En lugar de un nombre sobre la piedra, hay estas tres palabras: *¡Alabado sea Dios!*

P. FEVAL.



A LAS COSAS SIN ALMA.

Cosas sin alma que os mostrais á ella y la servís en muchedumbre tanta . . . temblad: la móvil hora no adelanta sin imprimiros destructora huella.

De la materia deslumbrante y bella tomad lo que más dura y más encanta; si sois piedra, sed mármol; si sois planta sed laurel; si sois llama, sed estrella.

Mas no espereis la eternidad: el lodo se disuelve en la onda que lo crea: Dios y la idea por diverso modo pueden solo flotar en la marea del objeto del ser; Dios sobre todo y sobre todo lo demás la idea.

Salvador Diaz Mirón.



SERES CON ALMA.

[PARA «PIMIENTA Y MOSTAZA»]

Pensad que á más de cuerpo tiene vida el átomo sutil; que alma grandiosa del mar y de la estrella esplendorosa en el seno gigante hay infundida.

La esencia de los seres difundida en el sabio, en el bruto y en la cosa, es la causa primera y portentosa por la férvida mente concebida.

Y si en todo está Dios, es Dios el Todo;

y fuera del objeto y de su idea, no encontraremos sino absurdo y lodo.

Mas ved cuál por doquiera centellea en cuerpo y alma, y por sencillo modo, al sumo Ideal que nos anima y crea!

Mérida.—1894.

Antonio Palmero Roca.



INVOCACION.

[FRAGMENTO.]

Dame tu inspiración, ¡oh padre Homero!, y búscame una lira gigantesca que por sus notas épicas merezca al asunto servir que cantar quiero.

Señálame el compás, la mano mueve; que si me ayuda tu sin par destreza, asombraré exaltando la grandeza del siglo de la luz: del diez y nueve!

¿Canto asunto marcial? A Eneas preclaro, como Virgilio en lengua de Castilla, según, aunque parezca maravilla, nos dice D. Miguel Antonio Caro?

Nada de luchas, que la ardiente lumbre que corriera de Marte por las venas inflamando á los jóvenes de Atenas, signo es hoy de miseria y mansedumbre;

Pues les bastaba para entrar en guerra mover un espadín como un juguete, y con él en la mano, un mozalbete, era azote y espanto de la tierra.

Quisiera contemplar á aquel Aquiles, que fué tu asombro cuando andaba en Troya luciendo sus hazañas de tramoya, manejar los novísimos fusiles;

y tengo para mí por caso cierto que si aquel estampido el héroe oyera, de espaldas asustado se cayera y un momento después . . . cátales muertos!

Perdona si con esto te provoco; ¿quién de entonces cargara si se empeña, un cañón Krup con todo y la cureña? Ninguno . . . ni los de hoy pueden tampoco!

Mas si á cantar su belicoso fuego, que los hacía guardarse en la rodela al ver al otro bando echar candela, tu lira les bastó de vate ciego,

para que luchas de mi siglo cante, cuerdas tesara en la montaña andina, que se oyeran vibrar en Palestina y aun más . . . si me de dejara el consonante.

No sirve en esta edad la épica trompa; que con el fuego que mi voz irrita, me temo, al ensalzar la dinamita que en los trémulos labios se me rompa.

¿Y dónde entonces el moderno numen de la belleza encontrará el conjunto, que ha de ofrecerme el encumbrado asunto que ponga en aperturas mi cacumen?

Húmilis.

CRONICA.

EL tifo en México es ya, verdaderamente, un azote formidable. Tenemos noticias de que los datos que publica la prensa metropolitana, sobre las muertes que ocasiona el tifo, no son, ni con mucho, aproximados siquiera; que la clase proletaria perece en gran número víctima de esa enfermedad, y que esta se ha hecho ya endémica en la Capital de la República.

Por supuesto que esta calamidad que pesa sobre la hermosa Capital de nuestra patria, no tiene remedio fácil ni pronto: alla estriba en una causa casi inamovible: la suciedad de la población, que es otra obra de romanos el hacerla desaparecer.

Ya el tifo se va haciendo odioso, porque, ministro de la *pálida* que penetra con paso igual en los dorados alcázares de los ricos y en las humildes chozas del menesteroso, no hace selección de víctimas. Nada menos que está hoy lamentando la patria el fallecimiento de uno de sus hijos que más lustro le dieron: el Sr. Lic. D. Ignacio Vallarta.

Falleció víctima del tifo, el último día del año que acaba de fenecer.

Año infausto, fué sin duda, el año de 1893 para nuestra República. Dificilmente en otro alguno ha perdido la nación mayor número de personalidades eminentes. Las más recientes pérdidas irreparables son la del maestro D. Ignacio Altamirano y la del historiador eminente D. Eligio Ancona. La prensa de México enlutó sus columnas para dar cuenta de tan infaustos sucesos. Ahora vuelve á vestir con los arreos del duelo sus columnas, y á entonar sus elegías apologeticas, en honor del letrado eminente, y del liberal intachable y patriota.

Don Ignacio L. Vallarta, tiene una historia brillantísima: principió á figurar en los comienzos de la regeneradora revolución popular que trajo por tierra las premacias de cierta facción política. En la tribuna y en el foro prestó el contingente inestimable de sus talentos y de sus convicciones arraigadas. Fué uno de los constituyentes, de los aures del inmortal Código de 1857, monumento de gloria á que va unido el nombre excelso de tanto patriota esclarecido. Ocupó los más encumbrados puestos políticos. Fué Gobernador del opulento Estado de Jalisco, y á él es deudora esta importante entidad federativa de muchos progresos en el orden físico y en el moral. También fué Presidente de la Suprema Corte de Justicia federal, y en tan alto puesto escribió sus famosos *Votos* que son una joya de subidísimo valor de nuestro derecho Constitucional.

Ya estaba retirado á la vida privada el Licenciado Vallarta, llevando vida metódica y laboriosa, fecundamente laboriosa para el foro de la República. Era uno de los maestros en la noble ciencia del derecho. Así le sorprendió la muerte, cuando aun prometía muchos frutos su ilustración vastísima.

La naturaleza de la enfermedad que condujo á la tumba al ilustre Jurisconsulto, fué un obstáculo para que se tributacen á sus despojos los honores debidos. Sin embargo, las asociaciones científicas y literarias ya organizan veladas en honor del eximio muerto, y en ella toman participio verdaderas ilustraciones en ciencias y letras. Todo muy merecido.

*
*
*

También acaba de fallecer un viejo y ameritado paladín del periodismo bueno en la Capital de la República: el Sr. D. Vicente García Torres.

Fué fundador de *El Monitor Republicano*, de ese diario batallador y honrado, que tiene la manía de lo justo y de lo levantado, hasta la exageración tal vez, pero que, sea lo que fuere, es un periódico que honra al periodismo nacional y que tendrá siempre las simpatías generales.

El Monitor Republicano es el monumento de gloria del ilustre periodista, de su fundador incansable.

Pif-Paf.



REGAÑO DIVINO.

(A Pedro Buenfil.)

La escena pasa entre tres,
pero solo juegan dos.
Personajes: un inglés,
Nacho Mariscal y Dios.

Es de noche. Epoca actual.
El telón se ha descornado,
y aparece Mariscal
aute Dios, muy compungido.

—¡De rodillas, de rodillas!
le dice Dios enojado,
y Mariscal en cuclillas
se le acerca avergonzado.

—¿Qué has hecho, hombre desleal?
¿En qué autores estudiaste
Derecho internacional
que tan recio la pitaste?

¿Cómo te comprometiste?
—Señor, equivocaciones . . .
—Ya te hundiste, ya te hundiste,
Ministro de Relaciones!

Hoy si el pueblo te maldice,
me alegraré, lo mereces . . .
—¡Señor, en lo de Belice
pudieron más *los ingleses!*

—Nada, nada. Te has lucido.
¡Al fin metiste los pies! . . .
El inglés que está escondido
grita muy contento:

—¡Yes!

Cascabel.

REHILETES.

¿A que no saben ustedes quién ha llegado á esta ciudad? . . . De seguro que no lo saben pero para eso estoy yo aquí. Llegó hace pocos días el pintor mexicano Don José Vargas, que viene con el objeto de exhibir sus cuadros de costumbres y retratos al óleo, y de encargarse de trabajos de su arte. La Exposición de los cuadros del Sr. Vargas tendrá lugar en la Fotografía Artística "Guerra," y en la Mueblería del Sr. Acrelio G. Cantón.

¿Quieren Udes. más datos? ¡Sí! Pues que acudan á ver los trabajos del Sr. Vargas.



El jueves á prima noche, un individuo iba á todo correr en su *bicicleta* por la calle de "Peniche Gutiérrez," y al dar la vuelta por la de "Porfirio Díaz," atropelló á una infeliz anciana que cayó al suelo, causándose en la cabeza una herida de gravedad.

Lo cómico del caso fué que los transeuntes, en lugar de detenerlo para consignarlo á la autoridad competente, le alentaban en su vertiginosa carrera, gritándole: ¡safa! ¡safa!

¡Qué suerte tienen algunos brutos!



¡Quién quiere ese empleo?

Ha quedado vacante el de Encargado de estadística del Municipio. ¿Quién lo quiere? No hay obligación de hacer nada, y el único trabajo que se impone es el de pasar el recibo mensualmente á la Tesorería Municipal que pagará los CIEN PESOS ASIGNADOS. ¿Quién quiere ese obsequio?

Ahora que está vacando ese cobro, pues que á eso se reduce el empleo, haría bien el H. en librar á las cajas de esa salida inútil.

Y que el centenar de pesos con que el obsequio se hacía, se dediquen á mejoras del ramo de Policía.



Vengo, señor Licenciado, á consultaros un hecho: ¿Sobre un terreno heredado puede perderse el derecho aunque se haya abandonado?

¿No? Pues gané la cuestión, pero soy tan infelice, que me temo, y con razón, que en tan triste situación me hagan lo que con Belice!



¡A que no me dicen ustedes en qué se parece la plaza de armas á una copa de cristal!

Medio perforado le doy al que atine.



Nunca te consolarás por más que te empeñes, Juana, si quieres paz octaviana anda á un juzgado de paz.



¿Son ocho las maravillas por las que te desesperas? Pues nueve serían si vieras lo sucias que están las sillas del Teatrito "Peón Contreras."



Todo un señor abogado, toda una persona viva, dijo: ¡para el arrestado no haya pena alternativa! ¡Qué síndico tan bragado!



¿Qué afinidad hay entre un escritor de costumbres y un timbalero?

Dos días de raspa le doy al que me lo diga.



Si un beso á dos almas cita y un suspiro las aplaza, lo que deveras las junta son muchos miles en plata.



¡Cuánto apostamos á que dentro de poco se forma en Mérida una Compañía lírico-dramática de aficionados! Onecífora, mi vecinita, estoy seguro que será una de las primeras en proponerse. ¡Tiene unas aficiones para el canto!..... Desde que Dios amanece, la emprende con el dúo de los paraguas, y empieza aquello de *Hágame usted el favor de oirme una, dos, ó tres, ó cuatro, ó cinco, ó seis palabras*

¡Qué tabarra! ¡Y lo admirable es, que siendo una muchachona de tan buena conducta, tenga tan fea voz!

¡Que Dios y su novio no se le tomen en cuenta!



Por lo grave y lo alarmante causa tanto descontento; ver á un niño en un pescante es una cosa chocante, Honorable Ayuntamiento.

En vuestras atribuciones está el mandarlos bajar, hacedlo pues sin tardar, nada de contemplaciones, la cuestión es empezar.



—Oye, Porfirio, creo que ando un poco ma len mis negocios; tengo, según balance, tres mil pesos en mercancías, y debo cuatro mil ¿qué hago?

—Nada, hombre, no te preocupes. Se van á reir de tí, si te presentas. Las cosas andan hoy por *tóo lo alto*.



Para hacer desatinos la policía; á cualquiera le roban durante el día. ¿Y ella?.... Durmiendo! ¡Qué cosas tan extrañas estamos viendo!



Ahora sí les aseguro que el viernes próximo, tendrá lugar el beneficio de la simpatíqúisima Felicidad Pastor. Se estrenará esa noche un juguete cómico que escribió expresamente para Felicidad, Pedro Escalante Palma; y hasta se dice que Obregón hará *La Serpentina*. No conocemos el programa, pero debe ser espléndido y digno de tan inteligente artista.



Al ver las cosas que pasan en este mundo revuelto, digo para mi capote: ¡este es un presidio suelto!



"El Diario del Hogar" reproduce en sus columnas la preciosa composición "Noche de Luna," de nuestro compañero y amigo Delio Moreno Cantón.

Damos las gracias al colega metropolitano.

Se acaban de recibir de las más acreditadas casas de Europa,

— EN LA —

GRAN SASTRERIA EN GENERAL

— y —
ALMACEN DE PAÑOS

— DE —

Tomás Alpuche,

grandes *NOVEDADES* para el próximo *CARNAVAL*, como casimires negros y de preciosos pintados, para trajes y para pantalones. *CORTES* de *PIQUE* para chalecos, de lino y de seda. Una gran variedad de *CORBATAS*, del mejor gusto, especialmente las tan solicitadas para *FRAC*. Un espléndido surtido de *CUELLOS* y *PUÑOS*, y otros efectos de magnífica calidad.

J. M. Ponce Cámara

ALMACEN DE ABARROTÉS.

SURTIDO

CUIDADOSAMENTE POR IMPORTACIONES
DIRECTAS DE LOS PRODUCTOS
MAS ESCOGIDOS.

 Véase en su Sección especial, de
«EL ECO DEL COMERCIO,» un lis-
tín de artículos de esta época.

La Gran Sastrería

— DE —

JACINTO ALPUCHE,

Situada en los bajos de la casa de los Sres. Juanes G. Gutiérrez, acaba de ser montada con todo lujo y abastecida de excelentes géneros. Gran novedad para fluses de todas clases, y provisto de magníficos operarios que desempeñan los trabajos con toda elegancia y perfección.

Muy pronto se recibirá una factura de telas á propósito para la estación, importada de las principales fábricas de Europa.

“La Fidelidad.”

Tenemos el gusto de participar á nuestros amigos y favorecedores, que hemos recibido lo siguiente para el *CARNAVAL*.

GUANTES de seda, para señoritas. CALZADO de raso, blanco y de colores.
SOMBREROS de fieltro. BOMBINES para caballeros.

Sombreros de pajilla, finos, para señoritas y niñas.

CASIMIRES ingleses y franceses, de superior calidad. SOMBRILLAS finas de seda.
PAÑUELOS color crema, de seda.

Un bonito surtido de *CORBATAS* de seda, y otros muchos artículos que con satisfacción enseñaremos, tanto en esta casa, como en nuestra *SUCURSAL*, situada en la calle principal del comercio.—*Ponce y Bolio.*

IMPRENTA

GAMBOA GUZMAN.

2ª DE LOS ROSADOS, NÚM. 8

2ª DE LOS ROSADOS, NÚM. 8.

Este establecimiento cuenta con máquinas y materiales excelentes para la ejecución de los trabajos que se le confien.

PRECIOS MODICOS.

MERIDA DE YUCATAN.

“MARIANA”

— { Y } —

“La DOLORES.”

Hace poco, y con deficiencias lamentables de teatro y de compañía, fueron representados en Mérida los dos dramas que hicieron vacilar el fallo de la Academia Española al asignar el premio Cortina, fundado para estímulo de la literatura dramática castellana. Indecisa como la opinión del sínodo está la de los que hacen crítica en los periódicos. Unos quedan fieles al dogma de la infalibilidad de Echegaray, y atribuyen á «LA DOLORES» poca elevación y alguna insulsez; otros se embelesan ante la enérgica sencillez y robusta belleza de la creación de Feliú y Codina, y afean en Echegaray lo que Menéndez Pelayo llama arte convulsivo y epiléptico. Resulta, por tanto, que para que haya un drama que llene las condiciones exigidas por todos, evitando los defectos, sujetándose á todas las reglas, había que pensarlo y escribirlo, fumando los acreditados cigarros

Especiales de Yerro y Santa Cruz,

que tanto han adelantado en la elección de sus materiales, y que pueden competir con los mejores de la República. Estos cigarros son exquisitos y en su elaboración se emplean los mejores materiales. No olvidarlo; los cigarros *Especiales de Yerro y Santa Cruz* se fabrican para resistir victoriosamente cualquier competencia, y nunca se desaprovechará nada que los haga siempre dignos de la predilección del público.

C. CEPEDA V.

Primera Calle de Molas, número 4, frente al Banco Mercantil.

CERVEZA

TOLUCA.

LA MEJOR Y MAS BARATA DEL MERCADO.

UNICO AGENTE

Depositario para Yucatán,

Juan Fitzmaurice.

EL SALON

—≡ DE LA ≡—

MODA

*está concluyendo ya de recibir su espléndida y gran factura para el **CARNAVAL**, é invita á la juventud elegante de ambos sexos á visitar sus amplios salones, donde entre otros muchos artículos de lujo y fantasía, imposibles de enumerar, verán los que siguen, que citamos como una simple muestra:*

TELAS DE SEDA

especiales para trajes de baile. Gran variedad de calidad y colores.
TUL de colores bordados al plumetis.

FLORES francesas, finas. GUANTES para señoras y caballeros.

PAÑUELOS finísimos, de lino y de seda.

ABANICOS, rica factura. ABRIGOS franceses, de última moda.

SALIDAS de baile y de teatro, elegantísimas.

TELAS de lana y de lana y seda. BURATO de seda.

Fallas. Granadinas. Tafetán. Peluch. Panas. Tarlatanas, etc.

CASIMIR

inglés y francés, negro y de colores, calidad extra, en cortes de flus, de pantalón y por varas. Hay especial para fracs.

CHALECOS en cortes, de seda y de piqué, blancos y de colores.

CORBATAS. Gran surtido de últimas formas, de todas calidades y colores.

PRENDERIA fina de oro y piedras preciosas.

PERFUMERIA FINA

inglesa y francesa. En este su ramo especial, «EL SALON» no admite competencia. Podemos presentar los mil perfumes inventados por el refinado capricho de la moda, en aguas, esencias, extractos, aceites, vinagres, lociones, leches, cremas etc., etc.

NOVEDAD DEL DIA en perfumes: MATZUKITA del Japón

y CRAB APPLE BLASSOMS, (flor de manzana silvestre),

MISCELANEA en general.—Pídase el artículo de lujo ó fantasía que se desee, y será presentado al gusto del consumidor. Nuestro surtido es inmenso y se renueva por todos los vapores. Constantemente podemos ofrecer las últimas novedades europeas. Atención y trato fino. Equidad en los precios.

J. Cantón Frexas y Ca.

Pimienta y Mostaza.

Periódico literario, de espectáculos y variedades.

ARTISTAS MEJICANOS.



D. JOSÉ AUSTRI.

DISTINGUIDO MAESTRO COMPOSITOR.

CONDICIONES.

PIMIENTA Y MOSTAZA saldrá todos los Domingos, siendo el pago de la suscripción PRECISAMENTE ANTICIPADO.

Los números sueltos valdrán 15 CENTAVOS.
Por suscripción, á domicilio, 50 CENTAVOS al mes.
El mes periódico constará de CUATRO números.

Números atrasados, á 20 centavos.

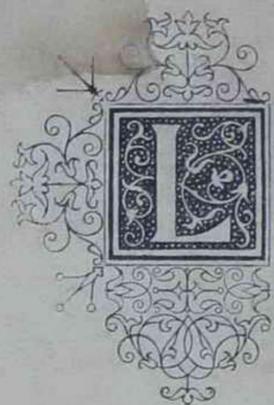
Se admite toda clase de originales; no se devolverá ninguno; publicaremos los que nos parezcan, y á nadie daremos explicaciones.

La Administración del periódico está situada en la Imprenta «GAMBOA GUZMÁN,» 2ª de los Rosados, n.º 8.

EDITOR PROPIETARIO,
José Gamboa Guzmán.

SECRETARIO DE REDACCION,
Pedro Escalante Palma.

INTRINCULIS.



LA bicicleta es como el mundo. El mundo es redondo; las bicicletas ó cuando menos, sus ruedas tambien lo son. El mundo despachurra á los que encuentra á su paso, yo, uno de tantos; la bicicleta hace lo mismo. Consecuencia: el mundo es una bicicleta ó la bicicleta es un mundo. Si yo fuera Dios prohibiría el manejo del mundo, así como el Ayuntamiento debería prohibir el uso de la bicicleta. O me metería á mundano completo, es decir, á hombre que tira el dinero porque no le da la gana de guardarlo; así como hay muchos á quienes les tira la bicicleta, y se han hecho biciletistas.

Riesgo inminente corremos, en verdad, de que los famosos jovenes dedicados á robustecer su organismo, nos rompan algo; pero el mundo ¿á quién no le ha deteriorado el organismo espiritual? Hasta en esto se parecen.

Muchos, sin más ni más, de repente han resultado buenos manejadores de las ruedecitas y ginetes de las materias minerales, y se han consagrado por allá, impulsados por la actividad humana, á fracturarle los huesos á las personas que encuentren á su paso.

Entre éstos, tengo un amigo que anda por las calles, vestido ridiculamente y montado en una bicicleta, que casi ha perdido la razón desde que se consagra al desarrollo de sus músculos. No piensa más que en el número de cuerdas que recorrerá cuando esté práctico en el asunto, y en qué color es preferible para las gorras que la moda exige á los aficionados. Está visto: con él no se puede tratar otra cosa.

—le decía yo no ha mucho—en la tratado de los límites entre Yucatán se ha obrado con mucha ligereza.

se les debería sacar á los vea usted, no estaría

de más que el Gobierno comprara al Ejército sus bicicletas, así se facilitaría el viaje por tierra.

—No, pues á mi se me figura que sería conveniente ir por mar.

—Tambien por mar; siempre no resultaría ocioso que cada soldado cargase con su bicicleta; con esto en un abrir y cerrar de ojos, recorrerían los mexicanos todas las calles de Belice, y sacarían á los ingleses de ahí, cediéndoles sus bicicletas para que pudieran marcharse cuanto antes.

Otra vez, averiguaba yo cómo le iba con una novia suya, picada de viruelas y algo vizca de los dos ojos.

—Todos las noches—me contestó—rondo su casa en mi bicicleta.

—¿Y ella qué dice?

—Dice que me pongo muy guapo con mi traje y mi gorrita. Por cierto que me ha ofrecido hacer una de raso encarnado con sus rayones verdes.

—Te quiere mucho

—Oh! Me adora. El otro día, en prueba de cariño le dió un beso muy sonoro á mi bicicleta.

En fin, que tan feo vicio va tomando creces entre nosotros y ha de parar esto en una calamidad ó, el mejor día, sucede una catástrofe. Pocas noches hace que un joven de mirada tierna y de bigotes castaños, ocupaba la banqueta con su aparato de montar. Atropelló el susodicho, por su desgracia, á un caballero que le rompió la ceja derecha con el bastón.

De aquí, por supuesto, nacen los constantes disgustos que entretienen á la Policía. Más valiera que suprimiesen las bicicletas ó á los biciletistas. Cualquier cosa: la cuestión es suprimir.

* * *

Vuelven los incendios á asustar á la gente. El domingo pasado por poquito no arde una hojalatería. La temporada de los incendios se presenta alarmante, como que empieza en una hojalatería. . .

De esta hecha arderá el mar, y hasta el Cuerpo de Bomberos.

¡Dios se apiade de nosotros!

P. Escalante Palma.

SU BOCA.

(PARA "PIMIENTA Y MOSTAZA.")

(A LUCRECIA.)

En el copo de nieve de su semblante,
como botón abierto por la mañana,
lucen sus frescos labios ¡clavel triunfante!
sus pétalos de seda color de grana.

La musa que conmigo dialoga y sueña,
me dice que esos labios que tanto admiro,
que esa boca modelo por lo pequeña,
formada fué de intento para el suspiro.

En ella la plegaria gentil asoma
y estremece piadosa sus alas de oro;
es un nectario virgen lleno de aroma,
de rubíes y de perlas es un tesoro.

Cuando nació la estatua triunfal y hermosa,
que de mirto y gardenias fué modelada,
los genios le ofrecieron como á una diosa
los labios que remedan flor de granada.

Estuche de riquezas y de primores
donde el canto armonioso tiene su nido;
ánfora de perfumes, arca de amores,
que para el beso ardiente formó Cupido!

Labios en que la frase cuando resbala,
produce arrullo de ondas, rumor de brisa,
en ellos, cuando aromas su aliento exhala,
mariposa gallarda, vuela su risa.

¡Feliz el que á esa boca de amor sediento,
vaya á beber los besos sin darle agravios!
¡Feliz, si yo pudiera sólo un momento
escuchar estos versos en esos labios!

Manuel Larrañaga Portugal.

Mérida, Enero de 1894.



FACHADA DE LAS FABRICAS "EL NECTAR" Y "POLO NORTE."

CROQUIS.

Al Duque Job.

I.

El escuadrón disperso de las nubes
formando un toldo negro, se amontona;
la racha silba y á su recio soplo
las ramas de los árboles se doblan.

Castiga el dios del rayo sus corceles
con la eléctrica fusta abrasadora,
y su alígero carro con estruendo
rodar parece sobre abruptas rocas.

El viento crece. La bandada negra
de cuervos que en los aires se remonta
cuando el cielo es azul, desesperada,
busca el torreón ó la empinada loma.

La lluvia cae: cual diamante fúlgido
el aire hiende la primera gota.
Arrecia: entonces como flechas raudas
de límpido cristal, el aire corta.

Las aves buscan el follaje amigo,
vuelve á su alero la gentil paloma
á calentar á su polluelo implume
que el viento helado de la lluvia azota.

Y bajo el árbol secular que al viento
desenvuelve la extensa y verde copa,
el ágil potro abrigase, doblando
entre los cuartos pósteros la cola.

¡Oh lira de la gran naturaleza
que el himno magno de la lluvia entonas!
El rauda viento que en las ramas canta,
el susurro solemne de las hojas,

el ramaje que cruje, el bronco trueno
que con su grito de titán asorda,
en sus variados é inefables ritmos
publican tus magníficas estrofas!

II.

Cesó el rumor del viento entre las ramas
en que elevaron su canción las hojas.
Los hilos relucientes de la lluvia
ya no se rompen en brillantes gotas
del rumoroso platanal sediento
sobre la verde y opulenta copa!

Pasó la nube: al himno polifónico
de la gárrula lluvia cadenciosa,
sigue el suave susurro de los campos
y el trino de las aves en las frondas.

Repúebbase el alero. Se acarician,
esponjando sus plumas, las palomas.
Las golondrinas rápidas ascienden
rompiendo el aire, y como flechas tornan.
Y alegres los gorriones picotean
con avidez en las jugosas pomas.

El potro esbelto que del alto encino
bajo la tienda perfumada y comba
fué á guarecerse, asómase al sendero:
el cuello enarca, la ancha crin cerdosa
sacude; da un relincho de alegría,
mueve con suave ondulación la cola,
y comienza á pastar, mientras se alza
vapor caliente de su piel lustrosa.

Pasó la nube: el cielo obscurecido
de apacible esmeralda se colora,
y el sol occidental, limpio y risueño,
del sol levante refulgencias toma.

En el ancho horizonte, hacia el oriente,
de un lado y otro, se alzan y coronan
de nimbos esplendentes, agrias cimas
que el musgo ruin con su verdor festona.

¡Oh panorama hermoso de la tarde
que refrescó la lluvia bienhechora!
La luz se quiebra en los cristales de agua
que en el ambiente depurado flotan,
é Iris alada,—haciendo de las cimas
columnas de su curva portentosa,—
alza un arco triunfal al sol que muere
entre convulsas radiaciones rojas.

José I. Novelo.

Enero de 1894.



LAS MERIDANAS.

(A LA DISTINGUIDA SRITA. MARIA CERVERA REJÓN.)

Allá . . . sobre la curva
espalda gigantea
del Globo, como un manto
de trasparente tul,
que al soplo de los vientos
agítase y ondea,
ante mi absorta vista
se extiende el mar azul.

¡El mar! el Prometeo
que en rudas contorsiones,
sacude las cadenas
con que lo atara Dios;
que á cunas y sepulcros

de pueblos y naciones,
saluda con el ronco
lamento de su voz.

Acá . . . de ignotos tiempos
salvando los espacios,
ruiinas gigantescas
que hablándonos están,
de reyes poderosos,
ciudades y palacios,
de pueblos que pasaron
y nunca volverán;

Acá . . . la exhuberante
vegetación que encierra
esta región, que baña
el Golfo en su vaivén;
los trémulos manglares
que esmaltan esta tierra,
la inmensa alfombra verde,
que finge el henequén.

Y en el columpio blando
de la flexible hamaca,
bajo un dosel de frondas
y un cielo de turquí,
vuestro indolente cuerpo
gallardo se destaca,
luciendo los radiantes
contornos de la hurí.

¡Oh flores de los trópicos!
que abris vuestras corolas
á los candentes rayos
del sol canicular,
dormidas al arrullo
perenne de las olas
y al soplo de las brisas
que vienen de la mar;

Airosas yucatecas
de tez apiñonada,
de levantado seno
y talle cimbrador,
de oscuros grandes ojos
cuya gentil mirada
refleja ensueños vagos
de virginal amor;

Vástagos de la raza
cuyo esplendor pregonan
las páginas de piedra
escritas en Uxmal:
¡las curvas más gallardas
en vuestro cuerpo entonan
el himno de la indígena
belleza tropical!

Aquí las horas pasan
como minutos, breves,
y vuestros corazones
no aprenden á sufrir;
¿por qué como ave errante,
en busca de las nieves
de mis volcanes blancos
yo tengo que partir?

Cuando al cruzar el Golfo,
la quilla del navío,
rasgue, formando espumas,
el transparente tul;
¡con qué dolor amargo
dentro del pecho mío
me iré para mi tierra
surcando el mar azul!

Mérida.—1894.

Heriberto Barrón.

NUESTROS GRABADOS.

EL MAESTRO

DON JOSÉ AUSTRI.



ONRAMOS la primera página de este semanario, con el retrato del maestro compositor mejicano D. José Austri, Director de orquesta de la Compañía de Zarzuela que trabaja en el "Peón Contreras."

El Señor Austri es uno de los artis-

tas mejicanos más trabajadores, como son de ello claras pruebas sus numerosas obras de teatro, de iglesia, marchas, etc., etc. Larguísima lista de zarzuelas debidas á la inspiración y al talento del artista mejicano, podríamos citar aquí, pero cansaríamos al lector que es, quizás, uno de los admiradores de los raros méritos del Sr. Austri, y conocedor de ellos.

Entre varias de sus obras, citaremos, "El Paje de la Virreina," zarzuela en dos actos, estrenada en el Teatro "Arbeu" de Méjico, en 1878; "Actriz, bailarina y tiple," en un acto, estrenada en el mismo Teatro, en 1879; "El Testamento Azul," en un acto, estrenada en el Teatro "Nacional" de Méjico, en 1893; "Ponciano y Mazzantini," en un acto, estrenada en el Teatro "Arbeu," en 1887; "Efectos de la Gran Vía," en un acto, estrenada en el Teatro "Nacional," en 1887; "El Padrón Municipal," escrita en colaboración con el reputado maestro D. Vicente D'Alessio, y estrenada en Monterrey; "Teatro Nuevo," estrenada en el Teatro "Arbeu," en 1890; "Manicomio de Cuernos," en colaboración con el maestro D. Luis Arcaz, estrenada en el Teatro "Arbeu" en 1890; "Rifa Zoológica" estrenada en el mismo Teatro, el año citado; "Los Hugonotes," dos actos, estrenada en "Arbeu," en el mismo año; "Viajeros de Ultramar," en el mismo Teatro, el mismo año; "Concurso de Belleza," idem, idem; "Las doce..... y sereno," idem, idem; "Siluetas poblanas," Puebla 1890; "El Rey que rabió," que alcanzó en Méjico, éxito más brillante que la zarzuela del eminente compositor español Chapí; "Los Primos," estrenada en el Teatro Principal, en 1891; "El Sr. Duque," estrenada en "Arbeu," en 1892; "El Cura de Jalatlaco," idem, idem; "Revista de guante blanco," estrenada en el Teatro Principal, en igual año; "Cuento de Hadas," en el Circo-Teatro Orrin, el mismo año; "Puebla ó el 5 de Mayo," idem, idem; "Montaña Rusa," en el Teatro Principal, el año

mencionado; "Vida Patriarcal," Veracruz, 1893; "De Canónigo á Perrero," idem, idem; "Revista del año," en colaboración con el inspirado artista D. Julio Ituarte, etc., etc. Entre las numerosas piezas musicales á que no hemos hecho referencia, que ha producido el maestro Austri, citaremos las marchas "A la France," premiada en la Exposición Universal de París en 1889, y "Porfirio Diaz," premiada en un concurso musical, celebrado en la capital de la República.

El artista que, como el Sr. Austri, presenta caudal de trabajo, muy estimable cuando no de brillante mérito, el que tiene, digámoslo así, una hoja de servicios tan honrosa, es digno, sin duda, del respeto general, y merece la reputación y el aplauso de que viene precedido su nombre.

El ejemplo de tan fecunda laboriosidad, desgraciadamente escasea entre nuestros artistas, que prefieren meterse á censores de los demás, que regar con el sudor del trabajo ese campo del arte nacional, que frutos tan ricos puede producir.

Por eso, lo repetimos, nuestro periódico se honra publicando el retrato del distinguido maestro, del compositor de valer, del artista inspirado y ajeno á todo miserable sentimiento de fatuidad. Vea el Sr. Austri en estas líneas, un tributo de nuestra admiración por sus altos merecimientos.

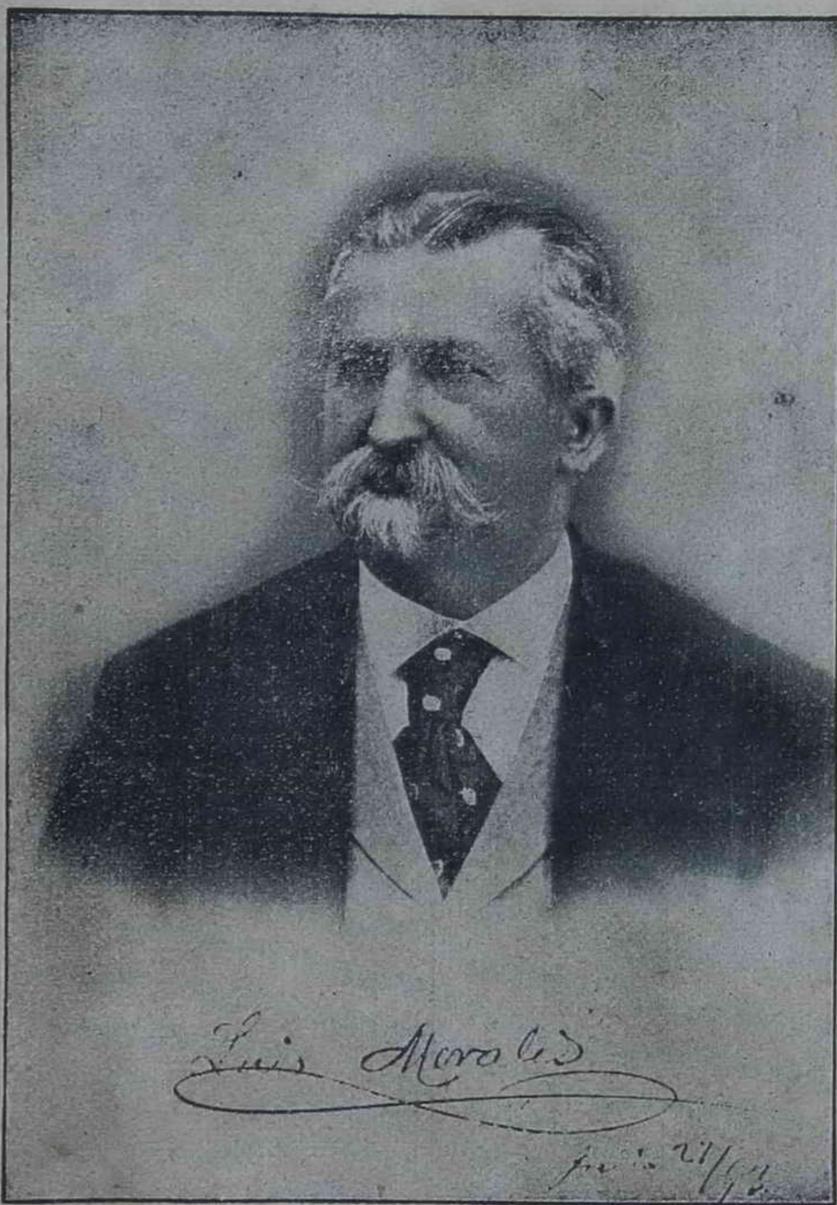


FÁBRICA DE CHOCOLATE.

En un periódico norte-americano hemos leído, no hace mucho, un artículo dedicado á la producción de hielo y chocolate en Yucatán, y con este objeto se detiene á estudiar el establecimiento de las fábricas de hielo y chocolate de nuestro respetado amigo el Sr. D. Luis Morales. Publica, también, el periódico mencionado, las vistas de la fachada y del interior de aquellas fábricas, y los retratos de los Sres. Luis y Miguel Morales y Eugenio C. Gaeckley, fotograados á los cuales hoy damos cabida en las páginas de este semanario.

La fábrica de chocolate "El Néctar," la fundó el Sr. D. Luis Morales, su propietario, y fué abierta en Enero de 1882. Desde entonces el público ha venido dispensándole su protección, siempre con creciente rapidez, hasta que necesitó el Sr. Morales de un edificio tan espacioso como lo exigía la mucha maquinaria que elabora el chocolate. Ocupa esta fábrica el mismo edificio en que se instaló la de hielo, edificio inaugurado en Julio de 1889.

En la noche del 15 al 16 de Octubre del año próximamente fenecido, un incendio, cuyo origen aun no se ha logrado averiguar, devoró con sus llamas gran parte de los efectos que entran en la composición del chocolate, y en los cuales había empleado el Sr. Morales gruesas sumas. Hoy ha sido restaurado de nuevo el edificio y reinstalada la fábrica, en la que no se dejó de trabajar sino cortísimo tiempo.



PROPIETARIO

de las Fábricas de hielo y chocolate «El Néctar» y «Polo Norte.»

FÁBRICA DE HIELO.

Instalada, como hemos dicho, en el mismo local que la fábrica "El Néctar," local que mide de 40 á 60 pies; está construido conforme á la arquitectura apropiada para los trópicos. Las oficinas y el almacén de venta están situados en un ángulo del edificio, que representa el centro del fotograbado de la fachada.

La máquina de hielo es de la marca "Artic," construida por la antigua "Artic Company," está representada en la vista del interior de las fábricas del Sr. Morales. Puede producir doce toneladas de hielo diariamente, y además sirve para enfriar el chocolate de "El Néctar." El hielo se hace por medio del sistema de *latas*, en bloques de 175 libras cada uno. Los pozos abiertos en el terreno de las fábricas producen agua abundante y baratísima, pero, en cambio, el costo del combustible que se emplea es exagerado.

La fábrica de hielo se llama "El Polo Norte," y generalmente el hielo que sale de ella es muy solicitado por el público que lo ha preferido siempre á los de las otras fábricas establecidas en esta ciudad.

EL SEÑOR DON LUIS MORALES.

El propietario de las fábricas "El Néctar" y "El Polo Norte," es uno de esos caracteres raros hechos para realizar empresas difíciles, y uno de los hombres de negocios más progresistas y más amantes de su Estado natal. Las dificultades que el Sr. Morales ha tenido que vencer, han puesto á prueba su energía y le han preparado para luchas ulteriores.

Hay un suceso en la vida del Sr. Morales que pone en relieve el temple de su carácter. El año pasado, merced á un incendio, sufrió cuantiosa pérdida en su negociación de chocolate, pero, en lugar de entregarse, como otros harían, á lamentar infructuosamente esta desgracia, redobló sus fuerzas en el trabajo: hoy ha reconstruido ya el edificio incendiado y próximamente deberá instalar maquinaria pedida á Francia.

La experiencia también es una de las cualidades más brillantes del Sr. Morales que siempre ha sabido aprovechar sus utilísimas lecciones. Al reinstalar sus fábricas después del incendio referido, para ponerse á salvo de otro percance, ha establecido grandes depósitos á prueba de fuego.

EL SEÑOR DON MIGUEL MORALES.

Don Miguel, hermano de Don Luis Morales, propietario de las fábricas de hielo y chocolate, es muy conocido por su nunca desmentida honradez en los negocios. Tenía una casa de comisiones en Progreso, pero dejó este negocio para encargarse de la dirección de las fábricas de su hermano Don Luis.

EL SEÑOR DON EUGENIO C. GAECKLEY.

El Sr. Gaeckley nació en Francia; el año de 1850 se estableció en los Estados Unidos de América. Durante diez y ocho años trabajó en la antigua "Artic Ice Machine Manufacturing Co.," como encargado é ingeniero de instalaciones. En los Estados Unidos es muy conocido por sus magníficos trabajos como ingeniero.

Don Luis Morales, al concluir la instalación de las máquinas de sus fábricas, hizo ofertas al Sr. Gaeckley, para que se quedara en Mérida como ingeniero de las fábricas citadas de hielo y chocolate. Sabemos que el Sr. Gaeckley no ha tenido motivo para arrepentirse de haber aceptado la proposición del Sr. Morales.



EL SIGLO DIEZ Y NUEVE.

(A Justo Sierra.)

¿Qué es el gran siglo? ¿Lo abortó el Averno
ó surgió del abismo de la nada?
¿Nació del Dios del bien á la mirada
ó contra el Dios del bien lo hizo el Infierno?

¿A dónde vá? El batallar eterno,
la febril ansiedad desesperada,
la duda que transforma todo en nada,
¿es hálito de Dios ó es del infierno?

Yérguese jadeante y soberano
en medio á la rudísima pelea
y los abismos vé que abrió su mano;
y sin que su dolor un dique sea,
el Sinaí del pensamiento humano
ciega y alumbra y aniquila y crea.

Ignacio Magaloni.

CAVALLERIA RUSTICANA. [1]



CUANDO Turiddu Macca, el hijo de la señá Nuncia, volvió de ser soldado, todos los domingos se pavoneaba en la plaza con el uniforme de cazadores y la gorrita cuartelera roja, parecida á la del hombre de la buena ventura cuando pone sobre la banqueta la jaula de los canarios. Las muchachas se lo disputaban con los ojos mientras iban á misa con las narices metidas dentro del manto, y los granujillas rondaban en torno suyo como moscas. También había llevado una pipa con el rey á caballo, que parecía vivo; y encendía los fósforos en la parte de atrás de los pantalones, alzando la pierna cual si diese una patada. Mas, con todo y con eso, Lola, la hija del mesonero Angel, no se había dejado ver en misa ni en los porches, pues habíase casado con uno de Licodia, el cual era carretero y tenía en la cuadra cuatro mulas de Sortino. Tan pronto como lo supo Turiddu, ¡bendito sea el demodio!, quiso echarle fuera las tripas, quiso sacárselas á aquel de Licodia; pero no hizo nada y se desahogó yendo á cantar todos los cantares que sabía de desprecio bajo la ventana de la bella.

—Pero, ¿no tiene nada que hacer Turiddu, el hijo de la señá Nuncia—decían los vecinos—que se pasa las noches cantando como un pájaro solitario?

Al cabo se encontró casualmente con Lola, que volvía del viaje á nuestra Señora del Peligro; y al verle, no se puso pálida ni encendida, como si nada hubiera tenido que ver con él.

—¡Benditos los ojos que te ven!—la dijo.

—¡Oh! Compadre Turiddu, ya me dijeron que habías vuelto á primero de mes.

—¡También á mí me han dicho otra cosa!—respondió él.—¿Con que es verdad que te has casado con el compadre Alfio, el carretero?

—¡Tal ha sido la voluntad de Dios!—contestó Lola, apretándose por debajo de la barba las dos puntas del pañuelo.

—La voluntad de Dios la haceis vosotras, con el tira y afloja según os tiene cuenta! ¡La voluntad de Dios fué que había yo de volver desde tan lejos para encontrar estas buenas noticias, señá Lola!

El pobrecillo aun trataba de hacerse el valiente, pero se le había puesto ronca la voz; y andaba tras de la muchacha tambaleándose, á compás de la borlita de la gorra cuartelera que bailaba de un hombro al otro.

En honor de la verdad, dábale á ella mucha lástima el verle con la cara tan larga, pero no tenía ánimos para alagarle con buenas palabras.

[1] Ofrecemos hoy á nuestros amables lectores el precioso cuento del eminente novelista italiano, que ha servido de argumento al drama y á la ópera del mismo título, con ocasión de estrenarse próximamente en el Teatro "Peón Contreras" de esta ciudad, un arreglo de la ópera italiana al español.

—Oye, compadre Turiddu—le dijo al fin—déjame reunirme con mis compañeras. ¿Qué dirían en el país, si me viesen contigo?

—Es justo—respondió Turiddu—ahora que estás casada con el compadre Alfio, que tiene dos pares de mulas en la cuadra, es preciso no dar qué decir á la gente. En cambio, mi pobrecita madre tuvo que vender nuestra mula balla y aquella miaja de viña junto al pasadizo, por el tiempo en que fuí soldado. Pasó aquel tiempo en que Berta hilaba, y ya no te acuerdas de cuando hablábamos por la ventana del corral y me regalaste aquel pañuelo, antes de irme; que bien sabe Dios cuántas lágrimas he llorado por dentro al marcharme lejos, tan lejos que se perdía el nombre de nuestro país. Ahora, adiós, señá Lola; hagamos cuenta que hay tiros y es preciso salvarse, y nuestra amistad ha concluido.

La señá Lola se casó con el carretero; y los domingos poníase al balcón, con las manos sobre el vientre para dejar ver los gruesos anillos de oro que la había regalado su marido. Turiddu seguía pasando y repasando por la callejuela, con la pipa en la boca y las manos en los bolsillos, con aire de indiferencia y mirando á las mozas; mas por dentro se reconcomía de que el marido de Lola tuviera todo aquel oro, y de que ella fingiese no reparar en él cuando pasaba.

—¡Voy á jugársela ante sus mismos ojos á esa perra! —balbuceaba.

Frente al compadre Alfio vivía el tío Colás, el viñador, el cual decían que era rico como un cerdo, y tenía una hija en casa. Tanto habló y tanto hizo Turiddu, que logró entrar á sus anchas en casa del tío Colás, y comenzó á frecuentarla y á decir palabritas dulces á la chica.

—¿Por qué no vas á decirle á la señá Lola estas cosas tan bonitas?—respondía Santa.

—La señá Lola es una señorona. La señá Lola está ahora casada con un rey de corona.

—Yo no merezco el rey de corona.

—Vales tú por cien Lolas; y conozco yo á uno que no miraría á la señá Lola ni al santo de su nombre donde tú estés; porque la señá Lola no es digna de llevarte los zapatos, no es digna.

—Cuando la zorra no pudo alcanzar á las uvas . . .

—Dijo: «¡Qué hermoso eres, racimito mío!»

—¡Eh, quietas las manos, compadre Turiddu!

—¡Qué! ¿Tienes miedo de que te coma?

—Yo no tengo miedo ni á tí ni á Dios.

—¡Ah! Tu madre era de Licodia, ya lo sabemos. ¡Tenéis más mala sangre! ¡Ajajay, te tragaría con los ojos!

—Pues cómeme con los ojos, que por eso no quedarán



D. MIGUEL MORALES.

GERENTE DE LAS FÁBRICAS «EL NÉCTAR» Y «EL POLO NORTE.»

migajas. Pero entre tanto, échate encima aquel brazo de sarmientos.

—Por tí me echaría yo á cuestras toda la casa. ¡Vaya si me echaría encima!

Ella, por no ponerse encaramada, le tiró un leño que tenía á mano y por milagro no le dió.

—Expliquémonos, que las charlas no hacen fagotes de sarmientos.

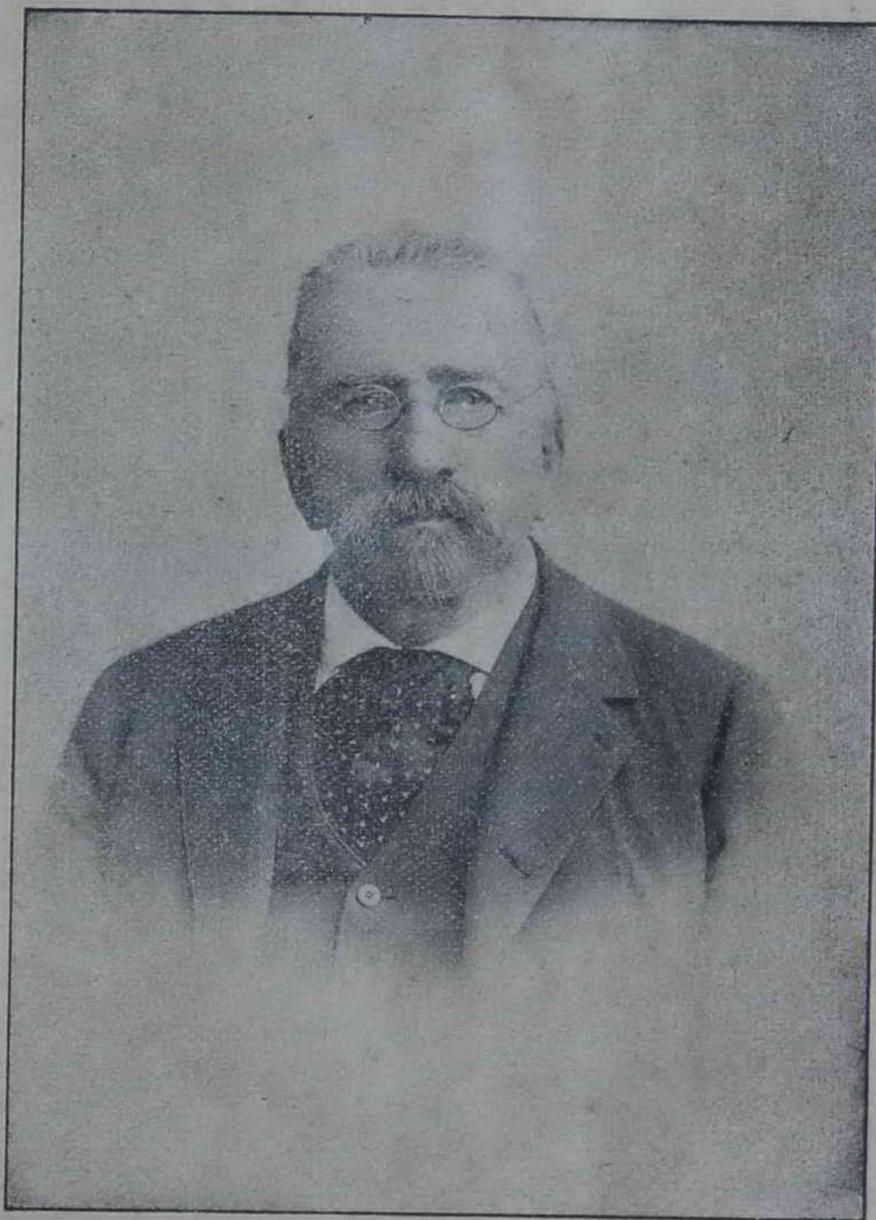
—Si yo fuese rico, me buscaría una mujercita como tú, señá Santa.

—Yo no me casaré con un rey de corona, como la señá Lola; pero tengo mi dote, para cuando el Señor me mande alguien.

—¡Ya lo sabemos que eres rica, ya lo sabemos!

—Pues entonces, si lo sabes, explícate ya y despacha; que padre está para venir, y no quisiera que me encontrase en el corral.

El padre empezaba á torcer el morro, pero la chica fingía no advertirlo; porque la borlita de la gorra cuartelera del cazador le había hecho cosquillas en el corazón, y le



D. EUGENIO GAECKLEY.

INGENIERO DE LAS FÁBRICAS «EL NÉCTAR» Y «EL POLO NORTE.»

bailaba siempre delante de los ojos. Como el padre plantó en la puerta á Turiddu, la hija le abrió la ventana; y se estaba charla que te charlarás con él toda la noche, que el vecindario entero no hablaba de otra cosa.

—Estoy loco por tí—decía Turiddu—y pierdo el sueño y el apetito.

—Conversación.

—Quisiera ser hijo de Victor Manuel para casarme contigo.

—Palabrería.

—¡Por la vírgen que te comería como el pan!

—Charla.

—¡Ah, por mi honor,

—¡Ah, madre mía!

Lola, que todas las noches escuchaba escondida detrás de un tiesto de albahaca, poníase pálida y roja, hasta que una vez llamó á Turiddu.

—Conque, compadre Turiddu, ¿ya no se saludan los antiguos amigos?

—¡Ay!—suspiró el joven.—¡Feliz quien pueda saludarte!

—Pues si tienes ganas de saludarme, ya sabes cuando estoy en casa—respondió Lola.

—Turiddu volvió á saludarla tan á menudo, que reparó en ello Santa, y le dió con la ventana en los hocicos. Cuando pasaba el cazador, los vecinos le señalaban con una sonrisa ó con un movimiento de cabeza. El marido de Lola se había marchado á las ferias con sus mulas.

—El domingo quiero ir á confesarme, que esta noche he soñado con uvas negras—dijo Lola.

—¡Déjalo estar, espérate!—suplicaba Turiddu.

—No; ahora que se acerca la Pascua, mi marido querría saber por qué no he ido á confesarme.

—¡Ah!—murmuraba Santa, la del tío Colás, aguardando de rodillas su turno ante el confesonario, donde Lola estaba desembuchando sus pecados.—¡Por mi alma, no quiero mandarte á Roma por Penitencia!

El compadre Alfio volvió con sus mulas, cargado de dineros, y trajo de regalo á su mujer un hermoso vestido nuevo para los días de fiesta.

—¡Razón tienes para traerle regalos—le dijo la vecina Santa—porque mientras estás fuera tu mujer te adorna la casa!

El Compadre Alfio era de esos carreteros que llevan la gorra sobre la oreja, y al oír hablar de tal modo acerca de su mujer, cambió de color como si le hubiesen apuñalado.

—¡Demonios coronados!—exclamó.—¡Si no has visto bien, no voy á dejarte ojos para llorar, ni á tí, ni á toda tu parentela!

—¡No acostumbro á llorar!—respondió Santa.—Ni siquiera he llorado cuando con estos ojos he visto á Turiddu el de la señá Nuncia, entrar de noche en casa de tu mujer.

—Que te conserves buena, y tantas gracias—contestó el compadre Alfio.

Tan pronto como regresó el aldeano, Turiddu dejó de frecuentar de día la callejuela, y para no dar recelos pasaba el día en la taberna con los amigos; la víspera de Pascua tenía en la mesa un plato de salchicha. Como entrase el compadre Alfio, sólo en la manera que tuvo de clavarle este los ojos comprendió Turiddu que había venido para aquel asunto, y dejó el tenedor en el plato.

—¿Teneis algún recado que darne, compadre Alfio?—le dijo.

—No tengo ninguno, compadre Turiddu; es que hace tiempo no te veía, y quiero hablar contigo de lo que sabes.

Turiddu le había presentado al principio la copa, mas el compadre Alfio la rechazó con la mano. Entonces se levantó Turiddu, y le dijo:

—Aquí estoy, compadre Alfio.

El carretero le echó los brazos al cuello.

—Si mañana quieres venir á las chumberas de Canziria, podremos hablar de aquel asunto, compadre.

—Espérame en la encrucijada al despuntar el sol, y nos iremos juntos.

Con estas palabras diéronse el beso de desafío. Turiddu apretó entre los dientes la oreja del carretero, y prometiéndole así solemnemente no faltar á la cita.

Los amigos habían dejado á la chita callando la salchicha, y acompañaron á Turiddu hasta casa. La pobrecita señá Nuncia le esperaba hasta muy tarde todas las noches.

—Mamá—dijo Turiddu—¿se acuerda de cuando me fuí soldado, que creía no volver más á verme? Pues déme un buen beso como entonces, porque mañana por la mañana me iré muy lejos.

Antes de ser de día agarró la navaja de muelles, que tenía escondida debajo del heno desde cuando cayó quinto, y se puso en camino para las chumberas de Canziria.

—¡Oh! ¡Jesús, María y José! ¿A dónde vas con tanta furia?—gimoteaba Lola con sobresalto, mientras su marido disponíase á salir.

—Voy aquí cerca—respondió el compadre Alfio,—pero mejor sería para tí que no volviese más.

Lola en camisa, rezaba al pie de la cama y estrechaba contra la boca el rosario que le había traído de los Santos lugares fray Bernardino, y recitaba todas las Aves Marías que cabían en él.

—Compadre Alfio—comenzó Turiddu, después de andar un trozo de camino con su acompañante, el cual iba callado y con la gorra echada sobre los ojos.—Es tanta verdad como Dios; sé que he hecho mal y me dejaría matar. Pero antes de venir aquí he visto á mi vieja, que se había levantado para verme partir, con el pretexto de arreglar el gallinero, como si se lo diese el corazón, y como hay Dios, te mataré como un perro para no hacer llorar á mi viejecita.

—Así va bueno—respondió el compadre Alfio, quitándose el chaleco—y pincharemos los dos de firme.

Entrambos tiraban bien la navaja; á Turiddu le tocó el primer tajo, pero tuvo tiempo de pararlo con el brazo; al

devolverlo, lo devolvió bueno y tiró un viaje á la ingle.

—Ah, compadre Turiddu, propiamente parece que tienes intención de matarme!

—Sí, ya te lo he dicho: ahora que he visto á mi vieja en el gallinero, me parece tenerla siempre delante de los ojos.

—¡Anda, pues abre bien los ojos—le gritó el compadre Alfio—que voy á darte una buena!

Como estaba en guardia todo encogido para apretarse con la mano izquierda la herida, que le dolía, y casi rozaba el suelo con el codo, cogió rápidamente un puñado de tierra y lo arrojó á los ojos de su adversario.

—¡Ah—rugió Turiddu cegando—muerto soy!

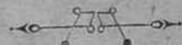
—Trataba de salvarse dando desesperados saltos hacia atrás; pero el compadre Alfio le alcanzó con otra puñalada en el estómago y un tajo en el cuello.

—¡Y van tres! Esta es por la casa que me has adornado. Ahora dejará tu madre quietas á las gallinas.

Turiddu dió unos pasos vacilantes acá y allá por entre los nopales, y al fin desplomóse como una peña. Brotábase la sangre con espumoso gorgoteo por el cuello, y ni siquiera pudo decir claro:

—¡Ah, madre mía!

G. V.



REHILETES.

«PIMIENTA Y MOSTAZA.»

semanario jacarandoso de por sí, á sus suscriptores foráneos hace saber:

Que tiene á bien suplicarles se sirvan pagar el valor de la suscripción, por trimestre anticipado, según ha sido costumbre y uso inveterados del periódico, y que, en la inteligencia de que obsequiarán su ruego, aguarda hasta el último día del presente mes, para que, en caso contrario, suspenda sus visitas.

QUE SOLICITA AGENTES, AGENTES, AGENTES Y AGENTES, PARA TODAS LAS POBLACIONES DEL ESTADO.



La Junta Directiva de «El Casino» tuvo á bien acordar, que cerrasen las puertas y ventanas que dan al Restaurant; que el administrador y sus empleados en la forma legal, hiciesen inventario de sus cosas, cargasen con lo suyo y . . . ¡á volar que en Melilla las cosas se presentan de color de azafrán!



Parece mentira que un actor se presente en la noche de su beneficio en completo estado de embriaguez, y sin embargo, acaba de hacerlo Perales ante el público de cierta ciudad, que por ciertas tradiciones y costumbres no le regaló la rechifla más cierta y merecida.

Si en Mérida tal cinismo un tenor serio tuviera, apostaba con cualquiera á que pasaba lo mismo.



Basta de «Aparecidos», Sr. Castilla; tanto repetir piezas nos maravilla. Es temerario que carezca de piezas siendo Empresario.

Salió «El Album Yucateco,»
periódico literario,
de ciencias y bellas artes,
con un material variado,
y un grupo de redactores
que ahora llenos de entusiasmo,
con Peón Contreras al frente
dicen al público amado:
«Aquí nos tienes resueltos . . .
A tí te toca alentarnos.»



La nota más saliente de la semana pasada, fué el baile dado en los espléndidos salones de la casa del respetable caballero D. Simón Cáceres. Según «El Eco,» concurrieron á él de 200 á 300 señoritas de las más primorosas de nuestra sociedad, pero según yo, que ni soy un andaluz ni cuento á centenares como el amigo Piedra sus camisas y el gacetillero del «Eco» á las muchachas bonitas, llegaron á 80, pero ochenta ¡divinidades! como diría mi respetable amigo D. Pancho.



Mucho me temo, lector,
que al recibir la presente,
hayan llegado las cosas
á tal grado y á tal suerte,
que al penetrar en tu casa
con gran sanfacón te encuentres
á unos *huastecas* sentados
divina y tranquilamente,
registrando tus baules,
revisando tus papeles
y cargando con tu ropa,
con tu dinero, tus peines,
tus pavos y tus gallinas
y tus hijos, si los tienes;
¡que hoy vigilan los ladrones
mientras los gendarmes duermen,
y se te quema la casa
aunque la llave te lleves!



Cierra conmigo los ojos;
ciérralos bien, por favor.
¿Qué ves? . . . Dime la verdad.
¿Nada? Pues tampoco yo!



¡No insistas, por Dios, no insistas,
que al fin te convencerás!
Vuelven los excursionistas
con *toditos* los demás.

Nuestros *primos* son galantes,
activos, emprendedores;
y hay entre ellos comerciantes,
prestamistas, *corredores*
y abogados,
que aunque están muy ocupados
buscando en qué trabajar,
hoy la han dado por *honrar*
nuestras plazas y mercados.



—Limpia bien la casa, que mañana es el día *onomástico* de papá, decí la Srita. Lucrecia á su criada.
La criada después de mucho trabajar, sale, se en-

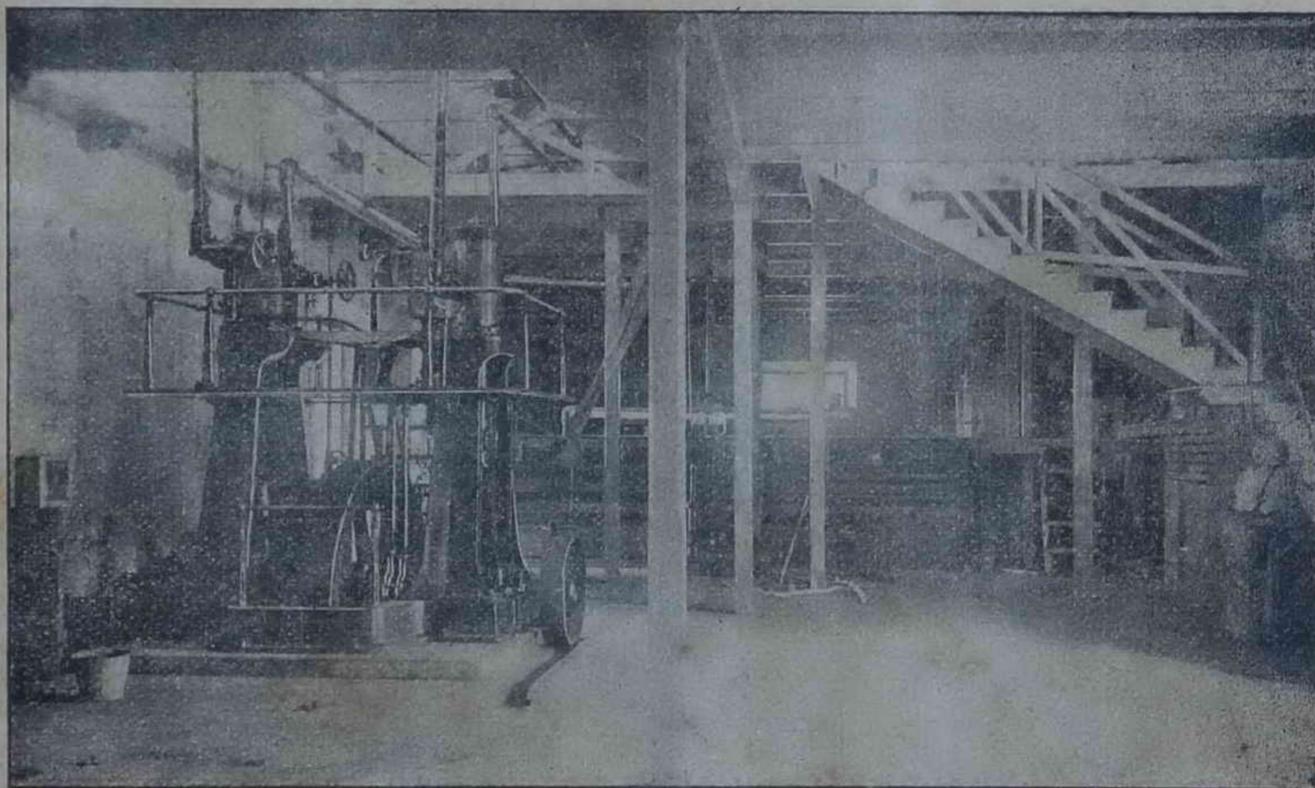
cuentra á una amiga y le dice:— ¡Uf! Estoy reventada.
Figúrate que mañana es el día *aromático* del señor.



Si mis ruegos fervorosos
Dios ó la Virgen oyera,
ya estarían los morosos
con papera.
Es absurdo y temerario
que no nos quieran pagar;
¡Ya verán lo que es calvario
si los empieza á cobrar
Suarez, nuestro cobratario!



Un extranjero que viaja con un comerciante que ignora por completo el cultivo de nuestra fibra, pregunta:
—¿Qué enemigos tiene el henequén?
—El Gobierno,—le responde después de un momento de vacilación.



UN DEPARTAMENTO DE LAS FABRICAS «EL NECTAR» Y «POLO NORTE.»

Ahora sí que va de veras. El martes tendrá lugar el beneficio de la graciosa Felicidad Pastor, y en esa función se estrenará el juguete cómico-lírico «Gregorito,» letra de Pedro Escalante Palma y música del reputado compositor D. José Austri. Nos han contado que la inteligente triple cómica Sra. Adelaida Montañez, mimada del público meridano, desempeñará uno de los papeles de la obra de Escalante Palma, á petición de algunos periódicos y de varios concurrentes al Teatro.

Así pues, lectora bellísima, no faltes á la función de gracia de Felicidad: aquello ha de ser magnífico.



¡Noticia de gran valía
que halagará á los lectores!
No duerme en los corredores
como antes, la policía.

Hoy la sociedad discreta
cruzar puede el corredor
sin que le causen rubor
los catres de tijereta,

“MARIANA”

— { Y } —

“La DOLORES.”

Hace poco, y con deficiencias lamentables de teatro y de compañía, fueron representados en Mérida los dos dramas que hicieron vacilar el fallo de la Academia Española al asignar el premio Cortina, fundado para estímulo de la literatura dramática castellana. Indecisa como la opinión del sínodo está la de los que hacen crítica en los periódicos. Unos quedan fieles al dogma de la infalibilidad de Echegaray, y atribuyen á «LA DOLORES» poca elevación y alguna insulsez; otros se embelesan ante la enérgica sencillez y robusta belleza de la creación de Feliú y Codina, y afean en Echegaray lo que Menéndez Pelayo llama arte convulsivo y epiléptico. Resulta, por tanto, que para que haya un drama que llene las condiciones exigidas por todos, evitando los defectos, sujetándose á todas las reglas, había que pensarlo y escribirlo, fumando los acreditados cigarros

Especiales de Yerro y Santa Cruz,

que tanto han adelantado en la elección de sus materiales, y que pueden competir con los mejores de la República. Estos cigarros son exquisitos y en su elaboración se emplean los mejores materiales. No olvidarlo; los cigarros *Especiales de Yerro y Santa Cruz* se fabrican para resistir victoriosamente cualquier competencia, y nunca se desaprovechará nada que los haga siempre dignos de la predilección del público.

C. CEPEDA V.

Primera Calle de Molas, número 4, frente al Banco Mercantil.

CERVEZA

TOLUCA.

LA MEJOR Y MAS BARATA DEL MERCADO.

UNICO AGENTE

Depositario para Yucatán,

Juan Fitzmaurice.

Se acaban de recibir de las más acreditadas casas de Europa,

— EN LA —

GRAN SASTRERIA EN GENERAL

— Y —
ALMACEN DE PAÑOS

DE

Tomás Alpuche,

grandes *NOVEDADES* para el próximo *CARNAVAL*, como casimires negros y de preciosos pintados, para trajes y para pantalones. *CORTES* de *PIQUE* para chalecos, de lino y de seda. Una gran variedad de *CORBATAS*, del mejor gusto, especialmente las tan solicitadas para *FRAC*. Un espléndido surtido de *CUELLOS* y *PUÑOS*, y otros efectos de magnífica calidad.

J. M. Ponce Cámara

ALMACEN DE ABARROTÉS.

SURTIDO

CUIDADOSAMENTE POR IMPORTACIONES
DIRECTAS DE LOS PRODUCTOS
MAS ESCOGIDOS.

 Véase en su Sección especial, de
«EL ECO DEL COMERCIO,» un lis-
tín de artículos de esta época.

La Gran Sastrería

— DE —

JACINTO ALPUCHE,

Situada en los bajos de la casa de los Sres. Juanes G. Gutiérrez, acaba de ser montada con todó lujo y abastecida de excelentes géneros. Gran novedad para fluses de todas clases, y provisto de magníficos operarios que desempeñan los trabajos con toda elegancia y perfección.

Muy pronto se recibirá una factura de telas á propósito para la estación, importada de las principales fábricas de Europa.

“La Fidelidad.”

Tenemos el gusto de participar á nuestros amigos y favorecedores, que hemos recibido lo siguiente para el *CARNAVAL*.

GUANTES de seda, para señoritas.

CALZADO de raso, blanco y de colores.

SOMBREROS de fieltro.

BOMBINES para caballeros.

Sombreros de pajilla, finos, para señoritas y niñas.

CASIMIRES ingleses y franceses, de superior calidad.

SOMBRILLAS finas de seda.

PAÑUELOS color crema, de seda.

Un bonito surtido de *CORBATAS* de seda, y otros muchos artículos que con satisfacción enseñaremos, tanto en esta casa, como en nuestra *SUCURSAL*, situada en la calle principal del comercio.—*Ponce y Bolio*.

IMPRENTA

GAMBOA GUZMAN.

2a DE LOS ROSADOS, NÚM. 8

2a DE LOS ROSADOS, NÚM. 8.

Este establecimiento cuenta con máquinas y materiales excelentes para la ejecución de los trabajos que se le confien.

PRECIOS MODICOS.

MERIDA DE YUCATAN.

EL SALON

—≡ DE LA ≡—

MODA

*está concluyendo ya de recibir su espléndida y gran factura para el **CARNAVAL**, é invita á la juventud elegante de ambos sexos á visitar sus amplios salones, donde entre otros muchos artículos de lujo y fantasía, imposibles de enumerar, verán los que siguen, que citamos como una simple muestra:*

TELAS DE SEDA

especiales para trajes de baile. Gran variedad de calidad y colores.
TUL de colores bordados al plumetis.

FLORES francesas, finas.

GUANTES para señoras y caballeros.

PAÑUELOS finísimos, de lino y de seda.

ABANICOS, rica factura.

ABRIGOS franceses, de última moda.

SALIDAS de baile y de teatro, elegantísimas.

TELAS de lana y de lana y seda.

BURATO de seda.

Fallas. Granadinas. Tafetán. Peluch. Panas. Tarlatanas, etc.

CASIMIR

inglés y francés, negro y de colores, calidad extra, en cortes de flus, de pantalón y por varas. Hay especial para fraes.

CHALECOS en cortes, de seda y de piqué, blancos y de colores.

CORBATAS. Gran surtido de últimas formas, de todas calidades y colores.

PRENDERIA fina de oro y piedras preciosas.

PERFUMERIA FINA

inglesa y francesa. En este su ramo especial, «*EL SALON*» no admite competencia. Podemos presentar los mil perfumes inventados por el refinado capricho de la moda, en aguas, esencias, extractos, aceites, vinagres, lociones, leches, cremas etc., etc.

NOVEDAD DEL DIA en perfumes: MATZUKITA del Japón

y CRAB APPLE BLASSOMS, (flor de manzana silvestre),

MISCELANEA en general.—Pídase el artículo de lujo ó fantasía que se desee, y será presentado al gusto del consumidor. Nuestro surtido es inmenso y se renueva por todos los vapores. Constantemente podemos ofrecer las últimas novedades europeas. Atención y trato fino. Equidad en los precios.

J. Cantón Frexas y Ca.

Pimienta y Mostaza.

Periódico literario, de espectáculos y variedades.

POETAS NACIONALES.



DON HERIBERTO BARRON.

CONDICIONES.

PIMIENTA Y MOSTAZA saldrá todos los Domingos, siendo el pago de la suscripción PRECISAMENTE ANTICIPADO.

Los números sueltos valdrán 15 CENTAVOS.

Por suscripción, á domicilio, 50 CENTAVOS al mes.

El mes periódico constará de CUATRO números.

Números atrasados, á 20 centavos.

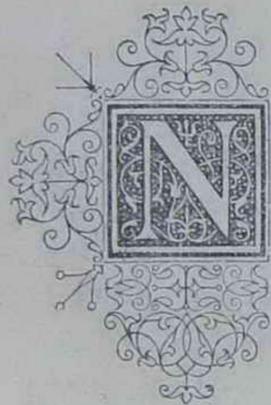
Se admite toda clase de originales; no se devolverá ninguno; publicaremos los que nos parezcan, y á nadie daremos explicaciones.

La Administración del periódico está situada en la Imprenta «GAMBOA GUZMÁN,» 2ª de los Rosados, no 8.

EDITOR PROPIETARIO,

José Gamboa Guzmán.

INTRINGULIS.



OS estamos volviendo muy belicosos. Sobre todo, en domingos y fiestas de guardar. Uno de los días de descanso pasados, varios jóvenes bicicletistas aunque de mal carácter, hicieron un escandalito en Itzimná porque la policía no les dejó soplar unos pitos.

Yo no lo ví pero me cuentan que uno de los jóvenes bicicletistas tomó tribuna en un banco de los Recreos y peroró al pueblo, con palabras no nada limpias, pero que conmovieron al Regidor de policía, hasta el grado de que ordenó á los agentes que condujesen al inspirado orador al *vivac*.

La elocuencia, según Demóstenes, es el gran bien; pero según D. Chano Escalante, es el gran motivo para arrestar á cualquiera. Y más cuando la elocuencia hace ruborizar á las señoritas pudorosas, y deteriora la moral y las buenas costumbres.

Pues bien, á consecuencia de todo esto, parece que algunos de esos jóvenes bicicletistas han estado buscando á D. Cecilio Leal, para darle un par de *trompadas*.

En adelante, así arreglaremos nuestras cuestiones. Por la menor diferencia le pegaremos al prójimo una bofetada, de la cual puede resultarnos la muerte, si el prójimo tiene mal genio.

Y ya se está poniendo en práctica el procedimiento entre nosotros. Ese mismo domingo que celebraron los jóvenes bicicletistas con discursos y arresto en la Estación de Policía, dos amigos invariables por poco no se matan en una de las calles más céntricas de la ciudad.

A mí me agrada que despierte en los corazones de los ciudadanos honrados y forzudos, el amor á las batallas. Es preciso avivar este amor, para ver si, con el tiempo, se concluye la guerra de castas.

Buffón excitaba al pueblo francés para que no

abandonase esa diversión de las peleas de gallos, porque juzgaba que era el aliento constante del carácter varonil y arrojado de aquel pueblo. Yo no necesito de gallos, sin ser Buffón, para alentar á mis paisanos.

Dios les conserve ese amor á romper las narices á cualquiera, ó cuando menos, á pretenderlo, y nos hemos salvado. De repente, hasta Belice recuperaremos.

Por eso es bueno que, cada domingo y en un local conveniente, acudan las personas que durante la semana hubiesen tenido disgustos, para sanjar allí sus diferencias, á la vista y paciencia del público. Serían una especie de *juicios de Dios*, sin hachas, mazos, ni lanzas, ni armadura. Las cosas andarían á puñada limpia. Esto es mejor que las peleas de gallos para alentar el denuedo en los espíritus, y hasta más agradable para el espectador.

Un conocido mío, por ejemplo, que nunca puede emborracharse con tranquilidad, por temor á las uñas de su suegra y á los vituperarios de su consorte, y tiene que andar tomando *tragos* detrás de los armazones de los establecimientos de pulpería y que suplicar á un amigo, cuando se le va el codo, que lo lleve á sitio apartado, podrá arreglar sus asuntos perfectamente, y hacer su gusto.

Llega mi conocido á su casa un poco *alegre*, pero dando traspiés, y porque tropieza con un mueble, le falta su mujer, le pega su suegra y lo insultan sus cuñadas. Bueno. Coge, y el domingo próximo conduce á toda su familia al redondel, y de miembro en miembro, la va despachando para gloria suya y ejemplo de la concurrencia.

Otro encarga un *saco* y no lo paga. El sastre *no le deja vida* cobrando el precio de la ropa. ¿Qué hace? Reta al sastre, lo lleva á la plaza, lo obliga á escupir dos ó tres muelas con actividad y aseo, y se queda con el saco y con el verde laurel de la victoria.

Este sistema puede extenderse hasta á las feas

artes. Digo feas, por que las bellas no ocasionan disgustos.

Un joven de esos que tantas ganas tienen de que la gente les vea en los periódicos firmando versos, va é imita á Diaz Mirón, llamando *abyecto* á un vecino suyo porque ha dicho que el joven no se ocupa más que en hacerse la corbata con esmero y en empolvarse el rostro. Como el lector de los versos no se tendrá la culpa de esa *abyección*, pero sí habrá sufrido las consecuencias, le quedará el derecho de llevarse al joven versicultor al lugar destinado para el objeto, y, delante de varias personas, darle una patada en la boca del estómago.

Y así sucesivamente.

Sólo sentiría que se llevara á cabo esto, por mí. De repente á consecuencia de un articulejo mío, vendría una persona más ó menos bruta, á desafiarme.

Propongo una reforma: que estos *juicios de Dios* no recen más que con los ciudadanos forzudos, irascibles y aficionados á sacar cardenales en organismo ajeno.

A bien que soy débil de músculos y, aunque sea inmodestia, tengo tan buen carácter! . . .

P. Escalante Palma.



SINFONIA.

COLOR DE FRESAS EN LECHE.

A los colibríes decadentes.

Rítmica reina lírica! Con venusinos cantos de sol y rosa, de mirra y laca y polieromos cromos de tonos mil oye los constelados versos mirrinos, escúchame esta historia Rubendariaca, de la Princesa verde y el paje Abril,

rubio y sutil.

Es bizantino esmalte do irisa el rayo las purpuradas gemas: que enflora Junio si Helios recorre el ciclo de azul edén, es libial albura que esboza Mayo en una noche diáfana de plenilunio cuando las crisodinas nieblas se ven

á tatiplén!

En las vírgenes márgenes que espuma el Cauca aureo pico, ala ebúrnea, enrreuequea de sedeñas verduras bajo el dosel do la perlada onda se esfuma glauca ges paloma, es estrella ó azul idea. . . . labra el emblema heráldico de áureo broquel róseo rondel?

Vibran sagradas liras que ensuena Psíquis son argentados cisnes, hadas y gnomos y edenales olores, lirio y jazmín y vuelan entelechias y tiquismiquis de corales, tritones, memos y momos del horizonte lírico nieve y carmín.

Hasta el confín.

Liliales manos vírgenes al son aplauden y se englaucan los líquidos y cabrillean con medioevales himnos al abedul; desde arriba Orión, Venns, que Secchis lauden miran como pupilas que ciutillean por los abismos húmedos del negro tul del cielo azul.

Tras de las cordilleras sombras, la blanca selene, entre las nubes ópalo y tetras surge como argentífero tulipán y por entre lo negro que se esperanca huyen los bizantinos de nuestras letras hacia el Babel Bizancio, do llegarán con grande afán.

Rítmica reina lírica! Con venusinos cantos de sol y rosas, de mirra y laca y polieromos cromos de tonos mil, estos son los coáticos versos mirrinos, esta es la descendencia Rubendariaca de la princesa verde y el paje Abril, rubio y sutil.

Benjamin Bibelot Ramirez.
(Colombiano.)



Nuestro grabado.

EN la primera página de nuestro semanario aparece el retrato del Lic. Heriberto Barrón, distinguido periodista y laureado poeta. Ya nuestros lectores conocen algunas de las bellas producciones del querido amigo y colega, publicadas en este mismo periódico. No son ellas, sin duda alguna, á las que debe su merecida fama, pues casi todas las escribió al correr de la pluma, sobre esta misma mesa de redacción y obsequiando reiteradas invitaciones nuestras; sin embargo, en ellas se descubre al poeta de alto vuelo y de gallarda fantasía. El númen de Heriberto ha desplegado sus deslumbradoras galas allí bajo el cielo de la Metrópoli, en donde reside: allí se ha hecho aplaudir en mil ocasiones, y allí ha conquistado brillantes triunfos que han coronado de laureles su frente pensadora. En un reciente certámen que convocó el Ayuntamiento de la Capital, fué Heriberto autor de la poesía laureada, muy conocida de nuestros lectores, pues fué reproducida por casi toda la prensa del Estado. Heriberto posee notables facultades de orador: siempre que se ha hecho escuchar desde la tribuna, ha recibido una ruidosa ovación. Le distingue también la pasmosa y rara facilidad con que improvisa. Perdónenos el lector el que mezclamos nuestra oscura personalidad al tratar de este poeta; pero es del caso hacer una sabrosa reminiscencia. Discurríamos alegres en los bulliciosos salones de «La Unión» una noche del último carnaval, cuando unas traviesas mascaritas le quisieron poner en tortura, pidiéndole versos. Heriberto no se arredró, y fué capaz de escribir en el reverso de los *órdenes de baile* un soneto á cada enmascarada, en menos que se reza un credo, con lo que dió chasco agradable á las hijas de Momo. Maravillónos el que fuese capaz de pensar y de coordinar sus ideas de tan bella manera nuestro poeta amigo, en aquellos momentos en que heridos nosotros por contrarias impresiones, y deslumbrados ante tantas encanta-

doras beldades, sentíamos hervir el caos en nuestro cerebro. Las producciones de Barrón se distinguen por su corrección irreprochable, su delicioso ritmo, siempre por la belleza y muchas veces por la profundidad del concepto.

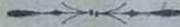
Otra cualidad que hace sumamente estimable á Heriberto en lo particular: es un corazón de oro y un amigo leal y cariñoso. Nosotros le queremos mucho, y tanto él, como ese incorregible soñador y artista, artista y soñador,—que ojalá no se corrigiese nunca—el simpático Larrañaga Portugal, dejan en los redactores de PIMIENTA Y MOSTAZA dulcísimos é imperecederos recuerdos.

Pif-Paf.



DE UN LIBRO VIEJO.

VI



La mañana risueña
con su dorado sol y con sus brisas,
tornasola y desgarrada
la túnica sutil de la neblina.

La verde enredadera,
salpicada de perlas, regocija
la atónita mirada
con su rica y brillante pedrería.

Entre el remaje espeso
asoma, como lúbrica sonrisa,
primaveras retoño
que al cielo siempre complacido mira.

El agua trasparente
canta en su cauce serpeando límpida,
haciendo coro al ave
que inquieta salta y jubilosa trina.

Esparciendo perfumes
las vagabundas auras fugitivas,
ó columpian las flores
ó las enhiestas palmas abanicán.

Las albas nubes vuelan,
como rasgados velos de novicia,
bajo el azul sereno
con flecos primorosos de amatista . . .

El cielo es un santuario,
un altar perfumado la campiña,
una diosa mi amada,
yo un creyente que llega y se arrodilla . . .

Las flores, incensarios;
las ondulantes ramas, éolias liras
en que el amor ensaya
sus inefables melodías líricas!

VII

De aquel hermoso templo
sobre al ara florida,
está mi alma creyente
abriendo el arca de sus dulces rimas . . .

VIII

—Yo soy la noche triste,
la aurora alegre, tú;
clava en mí tu mirada luminosa,
inúndame en tu luz.

Mi corazón te finge
en donde tú no estás:
tu aliento y tu pureza le recuerda
la flor del azahar.

Yo quiero que me adores
como te adoro yo;
quiero en la red de tus amantes brazos
dejar mi corazón.

Tengo una primavera
como el campo gentil:
las flores de mis cantos serán todas
para adornarte á tí.

Sé de un laurel que espera
para sus flores dar,
una luz: ¡tu mirada! y una brisa:
¡tu aliento virginal!

Nunca seré dichoso
si no me adoras tú;
soy una sombra triste que te sigue
prendado de tu luz.

La gloria será el premio
de nuestro casto amor:
¡irá mi lira á tu sepulcro helado
á entonar su canción!

Y cuando duerma el sueño
de la noche sin fin,
también irán mis versos á arrullarte,
y á llorar, y á gemir!

Mira: allí se columpia
sobre el rosal la flor . . .
¡Está besando á la voluble brisa
que también la besó!

Suena allí un aleteo
melódico y sutil . . .
Es arrullo de pájaros que dicen:
¡amar es ser feliz!

Seamos la flor, la brisa
y el pájaro los dos . . .
Yo quiero, vida mía, que me adores
como te adoro yo!—

José I. Novelo.



ESCOBAZOS.

AHORA que la prensa de la República grita que en Yucatán nos comemos crudos á los niños traídos de la Capital, *La Crónica Mercantil*, de Veracruz, para lucir sus habilidades en el género festivo y su ingenio para el *reclame*, dice que los niños llevados por el Sr. Morales Espinosa se pusieron muy contentos al saber que en Veracruz existe una dulcería y nevería magníficas, de la propiedad de un señor D. Juan Pons.

Felicitemos á los veracruzanos porque así se quitarán el mal gusto que ha de dejarles en la boca la lectura de *La Crónica Mercantil*.

*
* *

Y si no, oigan ustedes á la misma *Crónica*: «los sandrescanos—dice en otro párrafo—han formado un centro cuyo principal objeto es estrechar los vínculos de amistad y cariño, y disfrutar de amenas distracciones, de las cuales germinen simpatías que hagan de los corazones *un solo efecto*».

¿Con que *un solo efecto*? Eso es, y que luego concedan á D. Juan Pons privilegio esclusivo para venderlo en su dulcería.

¿Qué opinión se habrá formado de los corazones esa gente que nos llama esclavistas? Por eso creen que aquí no tenemos corazón. Como para ellos el corazón es *un efecto*.

*
* *

Un redactor de *La Palabra*, de San Luis Potosí, es uno de los hombres de más calma que se ha conocido.

¡Pues no ha averiguado el hombre que el escorpión produce á la vez 65 hijos; la mosca 144 huevos; una sanguijuela 150; la araña 1,100; la polilla 1,100; la langosta 6,000 y, á veces, 12,000 huevos! . . .

El que no lo quiera creer que compruebe por sí mismo la cuenta, y se convencerá de su exactitud.

*
* *

En *La Revista Azul*, colega literario decadentista, que publica composiciones poéticas en francés, para mayor claridad, leo lo siguiente:

«Traigo á mi retina por esfuerzo imaginativo, un cuadro de un pintor español.» Y luego se asegura que en el cuadro aquel hay: «cabezas, impregnadas de livideces cadavéricas.»

No es posible que exista en el mundo un artista capaz de pintar cabezas así *impregnadas de livideces*, por más *cadavéricas* que se las considere, aun concediéndole todos los esfuerzos imaginativos que quiera para llevar á su retina semejante portento.

En otro lugar del mismo artículo titulado *Azul pálido*, *Petit Bleu*, dice cosas de este tamaño:

«Se ha hablado en *el boulevard* de un asalto en casa habitada. Aquí, en donde nuestros crímenes tienen el sello de inalterable vulgaridad, la leyenda de uno de esos dramas espiritualmente aterradores, que salpican las páginas de la prensa europea, no entran en este cuadro.»

¡Dramas que salpican! . . . ¡Leyenda que no entran! . . .

Ya lo creo; como la cosa se contó en *el boulevard*, no se contó en castellano, sino en jerga decadentista.

Concluye *Petit Bleu*:

«Decididamente, la humanidad degenera!»

¡Que si degenera! Si nó que lo diga nuestra literatura.

*
* *

Al Dr. Blengio, de Campeche, se le agotaron los sonetos que guardaba en su cerebro, y reproduce los que escribió el año de 64.

El último soneto publicado se titula *Amor*. ¡Abran los paraguas, que arrecia!

Te vi y te amé . . .

Y á consecuencia de eso, le descerraja usted una poesía, á boca de jarro. ¡Pobrecita!

y aunque de aquí me alejo.

Pero ¿dónde es aquí?

porque debo partir á otras regiones,

Lo cual quiere decir que sabe usted cumplir con su de-

ber. Otro enamorado, aunque debiera partir, no lo hubiese hecho. Pero usted, desde joven, ya era una persona exacta.

*de ti llevo risueñas impresiones
quizá de cuanto vales un reflejo.*

¿Con que *quizá*? Pues vea usted: si yo hubiera sido la hermosa del año 64, á quien usted dedica esos versos, no hubiera quedado contenta. Eso de que usted dudara de que *las risueñas impresiones* que llevaba usted, al alejarse, de mí, eran un reflejo de mi valer, me hubiera dado mucha rabia.

*Ni sospechas que te amo; ni te dejo
prenda de mis calladas intenciones,*

¡Hombre! ¿Cómo quería usted que *sospechase* que la amaba, si ni siquiera *prenda le dejó de sus calladas intenciones*? ¡No exigía usted poco! ¡Nada menos que, sin *prenda de calladas intenciones* á que atenerse por lo menos, *sospechase* que la amaba usted!

En cuanto á lo de las *calladas intenciones* ¡Dios sabe qué intenciones eran esas! Doctorcito, á que resulta usted un calaverón del año 64.

pero el centro serás de mis acciones,

Eso, como los generales. Ella es, (porque el futuro de usted, el año 64, corré todavía) su cuartel general: *el centro de sus acciones*. ¡Una niña que es *centro de acciones*!

que en tí me miro como en un espejo.

No conozco á usted personalmente; pero si, como me figuro, su físico no es agraciado, con asegurar que su adorada es ó era el espejo de usted, no ha de haber sido gran cosa como beldad, ni mucho menos.

Y si es tu aliento el aura embalsamada,

¿Sigue usted poniendo en duda las gracias de la niña, hombre de Dios? ¡Esta es una incorrección que no tiene nombre!

que va impeler propicia mi navío,

Si ha de impeler un navío, por más que el navío no llegue á la categoría de *cayuco*, el aliento de su amada no ha de ser *aura* sino viento, y viento fuertecito.

*y mi norte tu angélica mirada
que me aparte de escollo y de bajío,*

(¡Reventaste aquí, Doctor *Blengio*!) La niña se va á cansar, Doctor, si la tiene usted de *norte*, mientras navega por esos mares de Dios. Bien que como el *navío* lo impelerá el *aura embalsamada*, puede que no se mueva de las playas de Campeche.

*vendré á tí como el ave á su nidada,
á tí vendré como á la mar va el río.*

Pero ¡no tiene usted formalidad! Primero dijo usted que el aliento de la niña era *aura embalsamada* que impelía un *navío* (usted; ¡venga esa mano! Si quiera confiesa usted que no pertenece al género humano, sino á la clase de *navíos*); luego dijo usted que los ojos de la niña eran *su norte*; ahora resulta que la niña es una *nidada*, que la niña es *mar*; y que usted es *ave* (de mal agüero para la poesía), que usted es *río*! . . . No comprendo como pueda ser una niña, *aura*, *norte*, *nidada* y *mar*, á la vez, en un solo soneto; ni cómo logró usted hacerse *navío*, *ave* y *río*. Si usted hubiera dicho *navío de agua dulce*, podía pasar.

Doctor *Blengio*: me he convencido de que está usted adelantando en la fabricación de sonetos. El año 64 ¡qué malos eran los versos de usted! . . .

Y, para ser consecuente, procura usted conservarse á la misma altura.

Pacorro Chinitas.

Nuestra Señora de la Familia.

AMEL el pastor y Fenora la rubia, su mujer, vivían en la parroquia de San Viñol, hoy anegada, en la bahía del Cancale.

Fenora era buena y bonita. Amel fuerte y bueno. Él llevaba la estatua de la Virgen en la procesión de 15 de Agosto. No tenían hijos, y esto les entristecía.

Cierto día que Amel volvía pensativo del monte, encontró á Fenora llorando, y comprendiendo el motivo le dijo:

—Querida mía; teje un hermoso velo á la Virgen María; ya verás como en recompensa te envía un angelito á tu cuna para que lo mesas.

Pero ¿cuándo ha discurrido un hombre una cosa antes que su mujer?

Fenora tenía ya tejido el velo, más blanco que la nieve y tan trasparente como las nubes de verano.

La Virgen de San Viñol era riquísima, porque las gentes del país la colmaban de regalos; pero al ver aquel velo precioso que había allí puesto la piedad, se alegró y lo aceptó. Amel y Fenora tuvieron un niño, y la dicha se mecía en su cuna.

Cuando cumplió el niño nueve días, Fenora, que estaba aún debil, le cogió en sus brazos y le llevó al altar de la Virgen.

—María, dijo arrodillándose; he aquí el hijito que me habeis dado. Os lo devolvemos, ¡oh, madre! sea para vos, y que crezca vestido con vuestro traje celeste. ¡Miradle, Virgen bendita! Lo hemos llamado Raul, como se llamaba el padre de su padre. Miradle bien, para que le conozcaís el día que os necesite.

Amel respondió:

—Así sea.

Y el niño creció, vestido siempre con los colores celestes.

No se sabe si á causa de los pecados de los feligreses de San Viñol, ó á causa de los de otras parroquias de la costa, una noche de horrible desgracia el río creció como la leche hirviente que se escapa del vaso; el viento soplabá, la lluvia caía y la tierra temblaba, toda la llanura estaba cubierta de agua, y al amanecer se vió que no era el río el que se desbordaba, sino la mar.

Llegaba sombrío, impetuoso, revuelto. Rotas las barreras con que Dios detenía sus ímpetus, llegaba, pero ya no como mar, sino como diluvio.

La iglesia de San Viñol estaba situada en una altura. Los inundados se refugiaron en ella; pero Amel y Fenora se quedaron en la puerta de su casa; más alta aún que la iglesia.

Cuando el agua les llegó á la puerta, subieron el primer piso con el pequeño Raul; cuando llegó allí el agua, subieron al techo, pero también allí les siguió.

—¡Esposo mío! exclamó Fenora: alabado sea Dios, todos vamos á morir juntos.

—¡No, respondió Amel.

—¡Cómo! ¿Piensas abandonarnos?

El agua le llegaba ya; entonces añadió poniéndose en la punta del tejado:

—Coje á nuestro hijo, súbete con él encima de mí, que yo te ayudaré; pon tus pies en mis hombros, y ténete firme.

Fenora comprendió y se echó á llorar.

—¡No! ¡Eso nunca! exclamó.

—Date prisa, lo mando, dijo el padre. Salvemos al niño, sosteniéndote sobre mí durarás un instante más, quizás se detenga el agua. Adiós, mujer mía, si muero y te salvas, dile que se acuerde de su padre.

Fenora obedeció, y cuando subió á los hombros de su marido, el agua cubrió la cabeza de éste.

Fenora, exhalando el corazón por los ojos, agarraba al niño.

Cuando el agua llegó á su cintura, elevó al pequeño Raul, y después de estrecharle contra su pecho, dijo:

—Súbete encima de mí, pon los pies sobre mis hombros y ténete firme.

—¡Oh, madre! dijo el niño, no, no!

—Date prisa, lo mando; quizás el agua se detenga. Sosteniéndote sobre mí, quizás dures un instante más, y si te salvas me alegraré infinito. Adiós, hijo mío, corazón mío, acuérdate de tu padre y de tu madre.

No habló más porque el agua le tapó la boca.

Sólo quedó por cima de las olas la rubia cabecita de Raul, y un pliegue de su traje azul que flotaba sobre las aguas.

Pero en aquel instante la Virgen de Viñol salía de la iglesia por la ventana más alta, abandonando su pedestal anegado para huir al cielo. Llevaba consigo todas las ofrendas que había recibido.

Al emprender el vuelo vió la cabecita de Raul y el pliegue azul de su vestido. La Virgen se detuvo y exclamó:

—Este niño es mío; quiero llevármelo también.

Y en efecto, lo cogió por los cabellos creyendo llevárselo fácilmente, pero el niño pesaba tanto, que la Virgen tuvo que soltar todas las ofrendas para cogerle con ambas manos.

Cuando lo dejó todo, telas, coronas y alhajas, pudo levantar al niño, y comprendió por qué pesaba tanto. Su madre Fenora le agarraba con sus dedos moribundos, y el padre con sus dedos crispados agarraba á la madre.

Oh! dijo la Virgen contenta y conmovida al ver aquel racimo de corazones: ¡qué cosas tan hermosas hace Dios en la tierra!

Y en un pliegue de su manto estrellado, puso al padre, con la madre y el niño, tres amores en uno, pues que no tienen más que un nombre, *La Familia* nombre bendito en la tierra y en el cielo.

Esta historia se cuenta entre Cancale y Pontorson, ambos colocados frente al monte de San Miguel.

Pablo Febal.

Inocentadas.

¡Oye y pásmate, lector!

Un afamado inventor de máquinas de raspar, al Tribunal Superior se acaba de presentar, y con aire persuasivo dijo entre cosas muy buenas y con razones precisas, que era suyo el *exclusivo* y que no usaran cadenas nuestras preciosas mestizas.

Que Edison le había plagiado

como otros muchos señores, porque era asunto probado que en su famoso alumbrado usaba de conductores.

Que Franklin hizo su ensayo valiéndose de una puya de tamaño irregular, y que eso del para-rayo era una cosa muy suya como lo podría probar.

Que Fulton, no era inventor, ni Morse, ni *Guttemberg*, que él era el solo creador, y que concibió el vapor un mes antes de nacer.

Que Stephenson era un lego, y Volta el mamarrachista más grande que el globo encierra: ¡que el público estaba ciego, y que no había un maquinista como él en toda la tierra!

Que en su gloriosa carrera soamente no ha logrado, y eso sí le desespera, hacer una ratonera con la forma de un caudado.

Que era suya la invención de la rueda giratoria que tanto el mundo admiró, y el tornillo de presión

que, como timbre de gloria, en Méjico patentó.....

Y así sucesivamente siguió alegando el señor; hasta que, como un torrente, se desató el Presidente del Tribunal Superior,

y dijo: ¡Tiempo perdido! Caballero, trato es trato, me declaro convencido si inventa usted un aparato para escarbarse el oído.

Cascabel.

Rehiletes.



Estamos condenados á vivir como los marranos, entre lodo.

El H. Ayuntamiento se empeña en no salirse de la rutina, y ni Cristo le quita la manía de componer las calles, como hace medio siglo, es decir, formando *pechos de palomá* y haciendo cada barbaridad que ¡ni en Penkuyut!

Y lo malo no es que empiece á componer una calle, sino que no la acabe y la deje regada de piedras como está la nuestra.

¿Qué se proponen? Con franqueza, ¿qué se proponen? El aspecto de algunas calles, en este momento, es de lo más ridículo; porque, créanme ustedes, son muchas las calles que están como la nuestra.

A mí se me figura que los *capataces* son muy ingeniosos, y han dicho:

*Empezando y no acabando
el público irá creyendo
que seguimos trabajando;
y en este yendo y viniendo,
los meses se irán pasando . . .*

Y casi tienen razón, porque hace muchos meses que el H. ordenó la reparación de las calles, y hasta hoy no hay ninguna concluida.

*Y con este tén con tén,
y este daca y dale y toma,
ellos la brillan muy bien
y el vecindario se embroma.*



¡Bendito y alabado sea Dios! La Empresa Pastor, Campos y Ca., dió su *muy última función* la noche del Jueves 7, poniendo en escena «El día y la noche.»

Ya era hora, sí, señores; ya era hora de que levaran anclas y se fueran á Tabasco, á propagar la candidatura del General Bandala.

Ocho meses estuvieron en Mérida dando funciones diarias, con un archivo de 30 zarzuelas. ¡Figúrate, lectorcita linda, cuántas veces repitieron!

Y luego, la gracia con que se quejaba el *Currillo*, del público meridano!

Parece mentira que una Compañía en donde trabajaban Gil, del Río, Lominchar y demás gente menuda, hubiese permanecido en Mérida más de 24 horas.

¡A lo que hemos llegado!



En Méjico no se duermen, y la prueba está á la vista; le han puesto un impuesto fuerte á cada ciclistista.

Bueno sería que el Gobierno, que de fondos necesita, se resuelva de una vez, y adoptando la medida le imponga dos pesos diarios á nuestros ciclistas, con la alternativa urgente y la condición precisa, de que si no los abonan, y se insolentan y pitan, y publican remitidos en *El Eco ó La Revista*, los manden á Bacalar á cortar palo de *tinta*.



Asegura *El Teatro Cómico*, que el famoso *Camaleño*, espada de *primísimo cartello*, y además actor cómico de reconocido mérito, vendrá á Mérida, con su cuadrilla, para la próxima fiesta de Santiago.

¡Estamos de plácemes! Con un primer espada que, además, es actor cómico y reputado compositor de huesos, no hay duda que nos vamos á divertir.



De Tenabo participan con mucha formalidad, que han instalado, hace poco, una nueva sociedad de mejoras materiales y otros *actos recreativos*, y con el plausible fin de ir ilustrando á los vivos.

Y que tienen ya fundada una buena biblioteca, cuyos libros mandará la sociedad yucateca.

Conste que nos enteramos, y que lo que cabe hicimos: que el periódico mandamos, y que aquí nos despedimos.



Itzimná es un pueblito llamado, por su situación topográfica, á ser el sitio predilecto de nuestras damas. ¡Pero... no me atrevo á decirlo! . . . Tiene, . . . no, no lo digo. Mejor, muchísimo me-

jor es que la gente curiosa vaya á admirar las ruinas de una cosa que dicen que fué el atrio de la iglesia, y que es un punto negro en tan bonito horizonte.

Los vecinos han debido abrir una suscripción, y la Empresa de Tranvías mandar la reconstrucción.



*Quinqué de aceite,
si no lo tiene,
triste, no luce;
campo sin agua,
aunque se siembre
jamás produce.*

Pues sin amores,
que de la vida
son el deleite,
es sólo el hombre
campo sin agua,
luz sin aceite.

J. A.



La hermosura es indudablemente una soberanía, pero lleva en sí la ineludible condición de ser en breve abdicada.

Sin embargo, cuando sabe asegurarse la alianza de la virtud, puede soltar el cetro sin temor de perder ni su majestad ni sus conquistas.



Varios periódicos de México, se permiten la pena de consignar el fallecimiento del laureado vate Javier Santamaría.

Pues no nos faltaba más que el que se nos muriese tan simpático amigo y tan delicioso poeta! . . .

Aquellos colegas debieron parar mientes en que «Pimienta y Mostaza» aun conserva su sonrisita fresca y sus colores vivos . . . luego Xavier no ha muerto.

Claro! como que no morirá nunca.

Ya él se encargará, nos lo tiene prometido, de protestar contra esa noticia.



Quien sí se ha muerto de veras, y ello es motivo bastante para escribir elegías y artículos plañideros, es el delicado vate D. Luis Gonzaga Ortíz.

Las letras mexicanas han sufrido una pérdida irreparable.

LOS DOS ESPEJOS.

I

Joven, bella y elegante,
se enloquece ante el reflejo
del plateado y limpio espejo
que retrata su semblante.

Se acerca, mira, se vé,
y al contemplar su hermosura,
piensa loca de ventura:
—¿Y con quién me casaré?

II

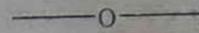
¡Han pasado muchos años!
y hoy que se acerca la edad,
de los rudos desengaños,
vé en el espejo el castigo
que en su huella el tiempo deja,
y exclama al verse tan vieja:
—¡Quién se casará conmigo!—

FIACRO IRÁYZOS.



ALCOHOL DE 40.º

completamente desinfectado.



¡¡NO TIENE RIVAL!!

Se vende por mayor y al menudeo, en

“El Moro Muza.”

José Millet Hubbe.



La Fidelidad.

Este antiguo establecimiento
está ya situado en la
CALLE DEL COMERCIO,
bajos de la casa
del Sr. D. Juan Miguel
Castro.

GUERRA AL REGATEO.

La Fidelidad y su Sucursal

con haber adoptado el sistema de vender

La Sucursal

de «La Fidelidad,» está situada
en el local que ocupó
«La Vajilla,»
contigua á la panadería de
«LA ALIANZA.»

A PRECIOS FIJOS Y AL CONTADO,

han obtenido sus favorecedores, entre

otras muchas ventajas,



la de no pagar por las mercancías más

de su justo precio.

Parasoles. Sombreros de fieltro. Olanes de lino, blanco, negro y de colores. Zapatos de goma. Sombreros adornados, para señoritas y niños. Granadina negra, á listas y con labores, propia para chales. Merino negro, para señoras y caballeros. Buen surtido de casimires y alpacas. Pañuelos de seda y de lino. Botillas para hombre. Medias negras. Creas. Silesias. Batistas. Tela de rosa. Todo de hilo puro y garantizado. Sombreros bombines ingleses y otros muchos artículos.

PRONTO DEBEMOS RECIBIR UN NUEVO SURTIDO DE CALZADO PARA NIÑOS.
PONCE Y BOLIO.

Algunos efectos de la casa de JOSE M^A PONCE & CA.

VENTAS AL POR MAYOR. PRECIOS BAJOS.

A

AZULEJOS, cajas de 150 y 200 piezas. AZUCAR de remolacha. ANISADO de mayorca. ANIS mascotta. AJENJO. ACEITE francés en botellas. ARROZ Rangoon. ARAÑAS de cristal con 5 lampáras cada una. ALMENDRAS Esperanza. ALAMBRE de púas. ALPISTE. ACEITE de olivo en latas de 9 litros, neto; idem, idem, idem de 1 y media arroba. Aceite de algodón en latas de 9 un cuarto litros. Idem, idem, idem de 5 litros. Idem, idem, idem de 1 y media arroba. ACEITE lubricante para máquinas. IDEM de linaza cocido. IDEM de cebo. ACEITE

5 litros. IDEM de Olivina para jabón. ALMAGRE en cuñetes de un quintal. AZUL MARINO. AGUARRAS.

LA GERYEZA
GUAUHTEMOG,
es la que recomendamos al público, por ser la más pura, más espumosa y más limpia que todas las que han venido á esta plaza.
Comprad y os convencereis.
J. M. PONCE y Ca.

AJOS, canastos de 1000, 1500 y ACEITUNAS, pomos de vidrio. en grano, español, italiano y

nacional. ACCESORIOS para tubería. AZUCAR mascabado, inferior. Idem, Idem superior. Azúcar quebrado inferior, Idem, idem superior. AGUJAS sastreras.

B

BOMBAS «Blacke» 1", 1½", 2" y 2½". IDEM «Douglass» 2½" IDEM de rueda de engrane. IDEM para molinos de viento. BRAMANTES para sábanas y manteles.

C

CABALLETES de barro. CEBADA perlada. CEBADA pastura. COGNACS, varias marcas. CREMAS para plus café. CHAMPAGNE. COHETES chinos. CACAO ceylan. CANELA superior. CREGUELA, 24.

Soberbio y Maravilloso

es el espléndido surtido, enteramente nuevo de Corbatas de alta novedad europea, acabadas de recibir en e

GRAN ALMACEN

“EL SALON de la MODA.”

¡Atended, juventud elegante!

Además de nuestros «Casimires Ingleses» ya anunciados, estamos recibiendo otro selecto surtido de «Casimires» inmensamente elegantes y de calidad extrasuprema, en cortes de flus y de pantalón, que nos permiten no admitir competencia en este ramo.

NOVEDADES en prendería fina, acabada de recibir por el último vapor: *Cadenitas* de oro, para reloj de señora, última expresión de la moda. *Leopoldinas* de caballero, para frac. *Cadenitas* de oro para

lentes, ¡gran *chic!* *Mascotas*, [pulso de cadena con candadito] de oro y de plata quemada. *Apesadores* para corbata, de clase y forma enteramente nueva y de última moda. *Abotonaduras*, etc., etc.

Visitad con frecuencia nuestro almacén de modas y novedades «El Salón de la Moda» pues constantemente renovamos nuestro riquísimo surtido y presentamos siempre artículos nuevos y de alta novedad.

Mérida, Mayo 27 de 1894.

J. Cantón Frexas y Ca.

LA GRAN SASTRERIA

DE

Jacinto ALPUCHE,

situada en los bajos de la casa de los Sres. Juanes, acaba de recibir un inmenso surtido de fluses y cortes de pantalón de casimir, de calidad superior.

Cuenta con operarios hábiles para desempeñar trabajos con toda perfección y prontitud.

Precios módicos.

LA ANTIGUA FERRETERIA

de L. Gutiérrez Sucesores.—Establecida en 1860.

Surtido constantemente renovado de los artículos de su ramo, de los principales mercados de Europa y América. Especialidad en MAQUINARIA, aceites y Mercería — en general. —

Calle del Comercio.—Mérida de Yucatán.

“La Marina.”

Sigue siendo el chocolate preferido del público, por



su sabor agradable y su exquisita pureza.

VIUDA DE ORTIZ & Ca.

Importadores de las principales casas de Europa y Estados Unidos, ofrecen á sus favorecedores y amigos, entre sus muchos artículos, los siguientes:

Casimires franceses é ingleses, pintas preciosas. Camisetas de hilo de Escocia. Calcetines de id., colores surtidos. Sombreros de fieltro y de pajilla, para caballeros. Sombreros de pajilla con adornos, para señoritas. Corbatas de seda de todas clases, última novedad. Perfumería de todas clases, las principales marcas, como Lubin, Rigaud, Pivert, Pineau y Coudray. Cuellos de lino, para caballeros. Tirantes de

calidad superior, para idem. Bastones y paraguas de seda, clase buena. Instrumentos de música de las principales fábricas, un gran surtido de lo más moderno que hasta hoy se ha visto. Papeles y sobres de todas clases, superior calidad. Efectos de escritorio. Cognacs legítimos de las marcas Robin, Otard, Dupuy, Bisquit, Dubouche, Martel, Fine Champagne, español Exposición de París, Cinco Ceros, A. Dellor, Pa-

rra de Munzer Fils, y otras muchas clases. Especialidad en vinos de mesa, como el «Especial» de Matusalen, y el de Juan Boada. Vinos generosos: Pedro Jimenez, Moscatel, Lágrima, Pajarete, Pasas, Malvasía, Manzanilla, etc. Champagne veuve de Clicquot. Habanero de toda clases. Quesos de Holanda y Fouda. Un magnífico surtido de latas de conservas en general. Todo á precios sin competencia.

¡PAPEL DE IMPRENTA, de calidad superior!!

RESERVADO

— A —

El Carnaval de Venecia,

PARA ANUNCIAR SUS NOVEDADES
DE VERANO,

QUE ESPERA EN EL PROXIMO VAPOR.

J. M. Ponce Camara,

ALMACEN DE ABARROTÉS.

SURTIDO CUIDADOSAMENTE

POR IMPORTACIONES DIRECTAS DE LOS PRODUCTOS
MAS ESCOGIDOS.

Vease en su Sección especial, de «EL ECO DEL
COMERCIO,» un listín de artículos de esta época.

Gran Sastrería

EN GENERAL

y

ALMACEN DE PAÑOS

DE

TOMAS ALPUCHE.

CASIMIRES NEGROS, varias clases, calidad superior.
CASIMIRES AZULES, varias clases, superior calidad.
CASIMIRES DE COLORES, cortes para fluses y pantalones.
CASIMIRES de COLORES, en piezas, color entero.
FRANELAS de colores claros, propias para lavarlas.
CHEWIOTTE negro, varias clases, y muy superior.
IDEM azul, distintas clases, y calidad suprema.
CASIMIR "Popotillo," para charros, varias clases y colores.
PIQUÉS en piezas y cortes de chaleco.
DRIL BLANCO, muy buena clase.—DRIL CREMA, superior.
CORBATAS de lino, blancas y de colores.
CHALINAS negras para luto.
CORBATAS negras, de lazos chicos.
ALPACA negra, de seda. La mejor de la plaza.
ELASTICOTIN negro, superior.—PAÑO negro.

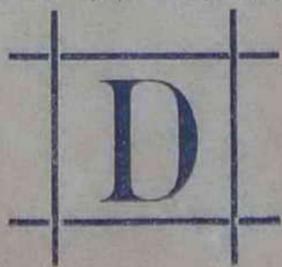
El Lic. Alfonso A. Arce,
tiene la honra de participar
á sus clientes y amigos y al público en general, que está
dedicado exclusivamente al ejercicio
de su profesión.
HONORARIOS con estricta sujeción al Arancel vigente.
HORAS DE CONSULTA: de 7 á 10 de la mañana.
Tercera Calle de Progreso, Norte.
MÉRIDA DE YUCATÁN.

EL MEJOR CHOCOLATE

ES EL DE

“LAS DELICIAS.”

PROBADLO Y OS CONVENCEREIS.



“LAS DELICIAS.”

Chocolate superior.

“LAS DELICIAS.”

Chocolate superior.

Esta fábrica proporciona ventajas al comprador y garantiza la pureza del chocolate.

Depósito: Panadería “La Alianza,” de DANIEL ARJONA.

La Bella Jardinera

pronto anunciará un extenso

y variado surtido de

artículos que espera,

perteneciente á sus ramos.

Panadería de la Mejorada.

FUNDADA EN 1840.

Es costumbre corriente en nuestro país, que al abrirse un establecimiento, ponga gran esmero en la elaboración de sus productos, y cuando ha logrado atraerse clientela, se abandona y emplea materiales de inferior calidad.

De aquí proviene la costumbre que tienen muchas personas, de acudir siempre á los establecimientos nuevos, porque creen que por el solo hecho de ser nuevos, es bueno cuanto allí se produce. Tales personas, á quienes no atrae otra cosa que la novedad, después de cierto tiempo de predilección por un lugar, lo abandonan para ir en busca de nuevas impresiones.

Este modo de pensar y de proceder, no está del todo desprovisto de fundamento. Ha sucedido, efectivamente,

que varios establecimientos, (y entre ellos panaderías) cuyos primeros productos se distinguieron por su delicadeza, no los ofrezcan así después de haberse acreditado.

De la PANADERIA DE LA MEJORADA nunca podrá decirse esto, pues desde su fundación, ha elaborado PAN CADA VEZ MEJOR, lo que le ha valido el favor del público, aun en épocas en que otras panaderías vendían con mayores ventajas. En el transcurso de 54 años que cuenta esta panadería, su propietario no ha tenido fin más anhelado, que el de producir EL MEJOR PAN. El público lo ha sabido apreciar, como lo prueba el notable consumo que ha llegado á adquirir en estos últimos meses.

En Septiembre del año pasado, al reanudar sus trabajos que suspendió para introducir varias mejoras, producía pan, solamente de día; pero en vista del consumo, y obsequiando las súplicas de varias personas, el propietario que no omite gastos ni sacrificios por tener siempre complacidos á sus numerosos favorecedores, ha determinado que se elabore también durante la noche, poniendo al establecimiento en aptitud de ofrecer DOS VECES AL DIA PAN CALIENTE, tanto francés, para mesa, como el llamado MENUDO.

Mérida, Mayo de 1894.

El Encargado,

Ernesto Martínez Hernández.

Siendo los primeros.

Cuando de una manera incesante se atiende á proporcionar al público lo más selecto que existe, el público no puede menos de reconocer el mérito de lo que se le ofrece. De ahí viene que los insuperables

Especiales de Yerro y Santa Cruz

sean los cigarros unánimemente conocidos como los más ricos por todas sus cualidades. Los que los

fuman, los aprecian, y los que fuman cigarros importados, no han fumado los magníficos

Especiales de Yerro y Santa Cruz.

que son superiores á los mejores que se importan, y resisten con buen éxito la competencia de los mejores del mundo.

C. CEPEDA V.



ULTIMAS NOVEDADES!

En LA TIENDA DEL BAZAR, se acaban de recibir por el vapor Alemán «Francia,» que arribó hace pocos días á las playas de Progreso, lo siguiente:

HIERRO ESMALTADO: Ollas, Cacerolas, Sartenes, Espumaderas, Cucharones, Coladores, Cantinas, Escupideras, Platos, Tazas, bolas, Tacitas con platitos, Cafeteras, Teteras, Azucareras, Palanganas, Palmatorias, Cubos de tocador, Jarras, Bacinillas, Tapas para idem y Jaboneras.
Solamente uno!! Un juego completo para cuarto, lo más

bonito y más elegante que ha llegado á la plaza. Para hacer un buen obsequio, no tiene rival este hermosísimo juego.

ARTICULOS DE FANTASIA.—Floreros, última novedad. Juegos de tocador, Cestos para flores ó para tarjetas, muy elegantes, Lámparas de noche, Licoreras elegantísimas, Convoyes y otros artículos que anunciaré próximamente.

Suplico á mis amigos y al público en general, hagan una visita á LA TIENDA DEL BAZAR, seguros de que quedarán satisfechos.

El Encargado,

Nicolás Ferraez.



Ferretería y Mercería Alemana

“EL CANDADO.”

El establecimiento más popular de Mérida. Extenso y variado surtido de efectos de sus ramos.

J. Crasemann Sucrs.

Al Público.

Nos es muy grato manifestar que somos los únicos en esta ciudad, que tenemos en venta los interesantes cuadros intitulados: *Carta Sincronológica de la Historia de México, con los principales acontecimientos de la Universal.* Este cuadro ha sido formado con los mejores datos en la materia, por el Sr. D. Ignacio Larrea y Cordero, que presentó en la última Exposición universal de Chicago, habiendo alcanzado satisfactorio éxito. También vendemos mapas de la República de México [última edición], del Estado de Yucatán y de Europa, Asia, Africa, etc., etc., á precios verdaderamente equitativos.—Librería “La Universal.”

M. YENRO y Ca.

“EL NUMERO I.”

TALLER DE LAVADO Y CAMISERIA.

Blancas como el arminio, brillantes como el lucero de la mañana: así quedan las camisas que este taller sirve al público.

De las camisas que se hacen á la medida y gusto del comprador, no hay qué hablar.

—¿Qué es lo que debe procurar una fábrica para complacer á sus favorecedores?

—Pues es sencilla la respuesta. Procurar la mayor comodidad en el uso de la cosa que fabrique.

—Pues *école*, como diría no se quién.— Ahí tienen Udes. á LA ORIENTAL, que hoy ofrece á sus consumidores una cajilla de cigarros, modelo, por su tamaño pequeño, y que no abulta molestosamente la bolsa. Visítad la Fábrica, ó comprad sus cigarros y os convencereis.

Tiburcio Grajales.

FARMACIA

“José Font.”

En la conciencia pública está la fama y renombre que tiene este establecimiento. La renovación constante de productos del ramo, lo ponen en la inmejorable condición del buen servicio, así como la absoluta confianza que inspira al público por el cuidado que siempre tiene en el despacho en general.

Si quiere usted comprar el mejor Chocolate, le recomiendo el de la fábrica

“El Néctar,”

cuyo expendio está en Mérida, 2ª calle de Progreso Sur, Número 7.

Casimires Ingleses

en la Gran Sastrería de Aurelio Zúñiga, SUCESOR DE PEDRO CERRO.

Se acaba de recibir una espléndida factura de CASIMIRES INGLESES, y un bonito y variado surtido de botones de pasta. Se invita al público á hacer una visita á esta nueva y elegante Sastrería.

Calle de los Rosados, al lado de la Imprenta Gamboa Guzmán.

A LOS HACENDADOS

Y

MAQUINISTAS.

Aceite lubricante para máquinas y cilindros.

Aceite de higuera superior. Todo á precios ínfimos.

J. M. Suárez.

Cerveza “TOLUCA.”

La mejor y más barata del mercado.

Unico Agente depositario para Yucatán,

Juan Fitzmaurice.

NADA DE HISTORIA.

LECTOR:

EL CHOCOLATE que gasta este establecimiento, en la confección de los exquisitos desayunos, que tanto lo han acreditado, es molido á mano, en metate de piedra, de puro cacao de excelente calidad, sin mezcla de sustancias extrañas con que suelen adulterarlo, por mal entendida economía. Sanos por su pureza y gratos al paladar por el esmero empleado en su confección, son los desayunos de chocolate, café, leche, café con leche y té, que se sirven desde las tres de la madrugada en “El Rey que rabió,” situado en la 2.ª calle de Progreso Sur, donde espera su

S. S. Q. S. M. B.,

Vera.

FERRETERIA

“EL SIGLO XIX.”

Recordamos á nuestros amigos, que cada vez aumenta el surtido de nuestra casa, y que, á pesar de los fuertes cambios que rigen, nuestros precios gozan de la modicidad acostumbrada.

Grande y variado surtido de cuanto es concerniente al ramo.

Actividad en el despacho de pedidos.

R. Gutiérrez y Ca.

LOCERIA

DEL

BAZAR.

Ofrezco á los favorecedores

al

público en general,

como propietario
de este establecimiento,
un gran surtido
de

**LOCERIA
Y CRISTALERIA.**

Al contado, en cantidades
pequeñas, en huacales, ha-
go un descuento liberal.

Setiembre 19 de 1894.

Antonio Morales Pastrana.



TIENDA

DEL

BAZAR.

AL POR MAYOR:

Cognac francés,

varias clases,
en botellas y medias
botellas.

VINO Tinto

en botellas y

BARRILES.

HABANERO

superior, y otros
efectos de consumo.

Ignacio Castro Morales.

NO HAY QUE OLVIDAR

que en la antigua

Tienda del Bazar

se expende,

con los mismos descuentos
de la fábrica,

chocolate de EL NECTAR.

CAFE molido, á 5 rs. lib.

Id. en grano,

tostado,

á 5½ rles. libra.



VIUDA DE ORTIZ & Ca.

Importadores de las principales casas de Europa y Estados Unidos, ofrecen á sus favorecedores y amigos, entre sus muchos artículos, los siguientes:

Casimires franceses é ingleses, pintas preciosas. Camisetas de hilo de Escocia. Calcetines de id., colores surtidos. Sombreros de fieltro y de pajilla, para caballeros. Sombreros de pajilla con adornos, para señoritas. Corbatas de seda de todas clases, última novedad. Perfumería de todas clases, las principales marcas, como Lubin, Rigaud, Pivert, Pinean y Coudray. Cuellos de lino, para caballeros. Tirantes de

calidad superior, para idem. Bastones y paraguas de seda, clase buena. Instrumentos de música de las principales fábricas, un gran surtido de lo más moderno que hasta hoy se ha visto. Papeles y sobres de todas clases, superior calidad. Efectos de escritorio. Cognacs legítimos de las marcas Robin, Otard, Dupuy, Bisquit, Dubouche, Martel, Fine Champagne, español Exposición de París, Cinco Ceros, A. Dellor, Pa-

rra de Munzer Fils, y otras muchas clases. Especialidad en vinos de mesa, como el «Especial» de Matusalen, y el de Juan Boada. Vinos generosos: Pedro Jimenez, Moscatel, Lácrima, Pajarete, Pasas, Malvasía, Manzanilla, etc. Champagne veuve de Clicquot. Habanero de toda clases. Quesos de Holanda y Fouda. Un magnífico surtido de latas de conservas en general. Todo á precios sin competencia.

¡¡PAPEL DE IMPRENTA, de calidad superior!!

Pimienta y Mostaza.

Periódico literario, de espectáculos y variedades.

LITERATOS YUCATECOS.



PEDRO ESCALANTE PALMA.

PORNADA.

(ACLARACIONES.)



He leído en *El Eco del Comercio*, un artículo relativo á la cuestión del *Reproductor Campechano*, escrito por mi respetado amigo el Lic. D. Manuel Sales Cepeda. Lo que todavía no he dejado de sentir es que D. Manuel terciara en la cuestión de *El Reproductor*, favoreciéndonos tanto, á entre ambos contendientes, aunque á nadie debe causar extrañeza, porque hombres más sabios que el Sr. Sales Cepeda, forman parte de las Sociedades Protectoras de animales.

Bueno es, no obstante el generoso móvil que ha guiado la pluma de mi amigo, poner los puntos sobre las *ies*. Quedo, por supuesto agradecido á D. Manuel, por sus inmerecidos encomios.

Dice el Sr. Sales que no hemos debido perder el tiempo (PIMIENTA Y MOSTAZA y *El Reproductor*) en arañarnos, á la vista y paciencia de una sociedad culta y correcta, que deplora íntimamente el mal empleo que damos á «nuestros talentos.» He aquí lo inaceptable. Voy á decir por qué.

El Reproductor Campechano nos acometió, hecho un D. Quijote, por eso que D. Manuel llama «nada»: porque criticamos el que, en una revista de teatro, *Araña* hubiera asentado que D. Juan Tenorio tiene música y que un bajo cantó á las mil maravillas una romanza de barítono. De aquí toda la cuestión.

Después de averiguada la causa de la cuestión, me parece ocioso asegurar francamente que no agradezco á D. Manuel esa alusión á «nuestros talentos.» ¡Bien sabe Dios que si el tener talento consistiera en disputar sobre cosas semejantes, preferiría ser el más bruto del mundo! Y cualquiera optaría por lo mismo.

Continúa D. Manuel diciendo que es tanto más de lamentarse la situación hostil que guardamos respecto del periódico campechano, cuanto contribuimos así á renacer rivalidades, olvidadas ya, entre Mérida y Campeche, lo que juzga antipatriótico el Sr. Sales, y con sobrada razón.

En PIMIENTA Y MOSTAZA no se ha tratado de revivir antiguos rencores. Huelga, pues, el sermoncito que, con mucho cariño, nos echa D. Manuel, y huelgan también los consejos acerca de la

armonía que debemos guardar con los campechanos, inclusive el abrazo fraternal con que debemos estrecharnos, y las consideraciones ferrocarrileras consagradas á convencernos de la necesidad de que nos profesemos infinito amor.

Pero, lo que pregunto ¿quién ha pretendido armar camorra con Campeche? Nadie, que yo sepa. Por nuestra parte ¡librenos María Inmaculada de semejante idea! . . . Solamente podría considerárenos como enemigos del Estado vecino, si se creyera que envuelve una injuria decir que allí se vende *pan de cazón y dulce de coco*. Si fuera así, me vería obligado, á riesgo de merecer el nombre de traidor, á matar al primero que hablara de los *lobi-holoches!* . . . ¡A no ser que considere el Sr. Sales que el censurar lo de *dice mi mamá dice*, lo de *ha uté vito*, lo de *mejilla de cochino*, etc., etc., sea causa de una *guerra internacional!* . . . En semejante *guerra*, servirían de proyectiles, por un lado, *pámpanos frescos* y, por otro, *tamales de especia!* . . .

Medítese sobre esto seriamente, y que se nos responda: ¿en dónde está el propósito de despertar rivalidades y rencillas? . . .

Ahora bien, si nuestro pecado ha consistido en decir que el Sr. Dr. D. Joaquín Blengio (caballero, por muchos títulos, respetabilísimo, según nos informan personas que han tenido el honor de tratarlo) ha escrito algunos sonetos detestables; que el inteligente joven, poeta inspirado, D. Juan H. Brito habló de un pecho en que habían nidos de palomas ó de no sé qué aves; y que el cronista *Araña* incurrió en uno ó dos errores, en una revista de teatro; si ese ha sido nuestro pecado, para no perturbar la concordia de los dos Estados, borremos, desde luego, aquellas anotaciones que entrañan tachas señaladas en asuntos literarios. Pero reclamamos nuestro derecho. Los Sres. Blengio, Brito, *Araña* y demás redactores de *El Reproductor*, como escritores, pertenecen al dominio del público. Si en algunas de las producciones de tan estimables caballeros, ó en todas ellas, veo faltas, y las señalo, creo que, al hacerlo, no caeré en antipatriotismo, ni mucho menos.

Figúrese D. Manuel Sales que yo diga bien: que las faltas señaladas en las producciones literarias de los Sres. Blengio, Brito y *Araña*, sean tales faltas. ¿No habré hecho un servicio, digno de la más acendrada gratitud, á los caballeros men-

cionados? En consecuencia ¿no ganará la literatura campechana? Pero supongamos que yo estuviese equivocado: este error ¿sería antipatriotismo? Si los poetas Blengio y Brito son génios y *Araña* es una notabilidad, mis censuras no amenazarán su fama. Por el contrario, han de acrecentarla, y muy intensamente, porque, logrado el convencimiento de que son tales génios y es tal notabilidad, resplandecerán, en sus frentes, con imperecedera refulgencia, los rayos de la gloria.

Y si despertara rivalidades en los Estados, la crítica literaria; Francia y España andarían repartiéndose cañonazos toda la vida porque los franceses no han escaseado sus censuras para algunos literatos españoles, y vice-versa; Nicaragua habría declarado la guerra á Colombia porque Bibelot Ramírez se ha burlado de la escuela decadentista de Rubén Darío. Desde que el mundo es mundo hasta la fecha, afortunadamente ¿verdad que no ha promovido muchas contiendas internacionales la crítica literaria? . . .

Consiste, seguramente, en el diverso modo de ver las cosas. Ahí en donde mi respetado amigo, el Sr. Sales, encuentra un germen de rivalidades, por fortuna, ya muertas, nosotros hemos visto tan sólo una discusión, mejor, una disputa insignificantisima. Sólo tenemos que añadir una aclaración. Antes de D. Manuel, *El Reproductor Campechano*, pretendiendo imprimir otro rumbo á la disputilla de marras é interesar en su favor el espíritu público, se atrevió á afirmar que habíamos lanzado «burlas sangrientas» contra Campeche. A tal salida de nuestro contrincante, de intento, no contestamos porque teníamos la evidencia de que las sociedades campechana y yucateca, no se tragarían tamaña aseveración. Hoy, la cuestión ha cambiado. No se trata de *El Reproductor*:

se trata del juicio de una persona ilustradísima, que nos importa mucho. Y por eso entramos en explicaciones.

Algo más. Desde el número anterior de este semanario, quedó terminada la enojosa disputa sostenida con *El Reproductor*. La cortés excitativa de personalidad tan eminente en nuestra literatura, como D. Manuel Sales Cepeda, nos obliga más estrechamente á cumplir aquella resolución. No añadiremos, pues, una palabra.

Y para que D. Manuel vea nuestro deseo de complacerle, vamos á confesarlo ingenuamente, y con muchísimo gusto: Campeche siempre nos ha inspirado profunda simpatía; los campechanos son cumplidos caballeros, y de mí digo más, entre ellos cuento á compañeros de colegio con quienes me ligan lazos de amistad nunca desmentida ni olvidada; las campechanas! . . ¡ah! por ellas daría alma y vida, y más si hiciera falta; son encanto de los ojos por su belleza, por sus virtudes encanto de dulcísimos sentimientos; el *pan de cazón* y el *dulce negro de coco* son golosinas que estimamos y admiramos de veras . . .

Ahora diga el Sr. Sales Cepeda si, por ventura, quienes sienten y piensan así respecto del vecino Estado, pudieron pretender sembrar la cizaña entre éste y su pueblo natal, y si merecen, en justicia, ser acusados de antipatriotas? . . .

En lo que no convengo, es en que los últimos sonetos del Dr. Blengio son magníficos; en que los versos de Juan H. Brito son irreprochables y en que *Araña* y *Sabadito Alegre* son dos pozos de sabiduría . . .

D. Manuel no pide tanto . . .

Pero, lo hemos prometido: ni una palabra más!

Un Redactor.

A Virginia Fábregas.

(INÉDITA.)



TE ofrece un pobre cantor
en este libro un Edén
donde caber pueden bien
las artes que da el amor.

Aves, suspiros, aromas,
sombra, luz, perlas y flores;
trinos de los ruiseñores,
arrullos de las palomas.

De las auras placenteras
apacibles melodías,
rumor de selvas umbrías
y de marinas playeras.

Ensueños mil, evocados,
de otra edad y otras regiones,
cautivadoras canciones
de pechos enamorados.

Cuentos, baladas, historias,
que te den como presentes,
lo que en los libros las gentes
guardaron de sus memorias.

Cuanto le ocurra al pintor,
cuanto imagine el poeta,
cuanto la musa discreta
inspire en artes de amor.

Todo aquí puede caber
y vasto sitio encontrar,
para herir y cautivar
tu corazón de mujer.

Mujer artista, gentil,
fresca, hechicera y galana
como la rosa temprana
de las primicias de Abril.

Mujer angel, mujer genio,
por lo ilustre y por lo bella,
por tales galas estrella
del hogar y del proscenio.

Alma de un alma que al ir
tras la tuya, lenta y sola
llega, cual suele la ola,
en triste playa á morir.

A morir entre la bruma
de una noche sin celajes,
mal envuelta en los encajes
de una sábana de espuma!

Alma que gime cautiva
de tu hechizo en el encanto,
que si acaso vive tanto
es por tí porque está viva.

Sufriendo mientras te engrías
del mundo en los embelesos,
y de la gloria á los besos,
duermes, cantas y sonríes.

Mientras del dolor ignoras
los punzadores martirios
y no sabes de delirios
ni de desdichadas horas.

Por eso te da el dolor
en este libro un Edén,
donde caber pueden bien
cuanto en artes da el amor.

Donde le digan primores
á tu rostro peregrino
imán del Estro divino,
poema de los amores.

Donde enzañeen de tus ojos
el negror y la hermosura,
y la gracia y la frescura,
nidos de tus labios rojos.

De tu frente juvenil
la marmórea palidez,
y el donaire y la esbeltez
de tu cintura gentil.

Y celebren el talento
que en tu raro ingenio labra,
la magia de tu palabra,
la seducción de tu acento.

Todo cuanto se halle en tí
puro, seductor y bello.....
¡Que si yo supiera hacello
lo cantara en verso aquí!

Mas cántelo otro, después
en dulce, rimada nota,
mientras que mi lira rota,
cae rodando á tus pies!

José Peón y Contreras.



Al número 100.



MÉRIDA, con pie firme, á su NUMERO 100 PIMIENTA Y MOSTAZA. Cumple hoy, pues, como si se dijera, SUS CIEN DOMINGOS (de edad) esta publicación. Figuradamente podría decirse que está celebrando su centenario: valga la nueva acepción de la palabra. Y si no motivo de orgullo, bien puede serlo de satisfacción para sus fundadores, el que quizás ningún otro periódico puramente literario haya alcanzado entre nosotros esta feliz longevidad.

Ahora, vamos á cuentas.

¿Cuántos abonados, lector, crees que tiene en Mérida PIMIENTA Y MOSTAZA? Admírate, asómbrate, asústate, estremécete: tiene 600 suscriptores *cortos*, quiere decir, no cortos de genio ni de vista, que eso no perjudicaría, sino de número y de numerario, que es lo que nos lastima. En fin, que podemos decir eso, como se dicen cuatro leguas cortas ó cuatro leguecitas, cuando pasan de tres y no llegan á cuatro.

Ahora bien, esta muy noble y leal ciudad de los Montejos, tiene ya, si la Estadística no miente, 60,000 hijos *largos*, es decir, no largos de estatura, ni largos de bolsa, como desearíamos, sino largos de contar: en suma, que es el cuento inverso de aquello de las leguas.

Resultan, pues, suscriptos á PIMIENTA Y MOSTAZA no más que el uno por ciento de los buenos meridianos. Esta es estadística, lector, pero estadística desgarradora.

Los seiscientos abonados de Mérida producen sobre trescientos pesos líquidos, los que suben á cuatrocientos á lo sumo, con el producto de anuncios y suscriptores foráneos.

El periódico, además de costear su decente edición, tiene que pagar un sueldecito competente á sus escritores, que, como no son poetas románticos, sino de buen humor, saben comer y darse buena vida.

¿Qué sacas en claro, lector? Los números son elocuentísimos. Revelan las ganancias, como también las quiebras. Y quebrados estamos hasta cuando perdemos ganar. De esta clase de quiebras, que ya quisiéramos para nosotros, se quejan ahora, por ejemplo, los ricos que ganan poco con su henequén . . .

De todos modos resalta que PIMIENTA Y MOSTAZA es una empresa más patriótica que lucrativa: lo que no deja de ser descorazonador, aunque glorioso, para su entusiasta editor Pepe Gamboa.

Que este semanario no disgusta, es un hecho. En realidad no puede quejarse de su suerte, relativamente. Sabemos que sólo en Mérida lo léen sobre cinco mil personas. De donde se infiere que cuatro mil y quinientas leen . . . de gorra.

Y he aquí el *causa causarum*: la fuente de todos nuestros males presentes y venturos. Es el pernicioso vicio de que debieran curarse esos lectores, y ¿por qué no decirlo? hasta nosotros mismos. En nuestro país se gorrea el periódico como se gorrea el libro. Todos se resisten á comprar uno y otro, como se resisten á pagar una contribución, que es la mosca que más duele soltar. ¿Se oye hablar de un libro interesante, de un periódico nuevo? Nadie pregunta, entre nosotros, dónde se vende ó dónde se reciben suscripciones. Todos dicen: ¿quién lo tendrá para que me lo preste? Hasta pensamos á veces que nadie quiere comprar esas cosas por un motivo noble: por respeto á las letras. Dijérase que son cosa tan grande, que no debieran ser objeto de comercio. Parece algo, como una profanación, la venta de una producción literaria. Si al menos así pensarán los gorriones, hubiéramos

de agradecerse. Pero desgraciadamente no es así: piensan no más que es mucho más cómodo leer gratis.

Quién que gasta muchos tostones diariamente en copas y golosinas, es incapaz de gastar uno al mes en PIMIENTA Y MOSTAZA. Y ¿por qué? la razón es sencilla. Es que el periódico puede pasar de mano en mano, costándole á uno solo, y no puede prestarse una tajada de jamón ó un vaso de cerveza.

¡Qué bueno fuera que el papel impreso fuera algo muy fungible, algo que se gastase, que se consumiese, así, como los comestibles y los *bebestibles*: algo, en fin, que se evaporase, que se anonadase al solo contacto de la vista! No lo han pensado bien los inventores. El gran genio del siglo sería aquel que inventase una sustancia mágica que volatizara el papel, ó borrara las letras del periódico tan luego como el primer lector lo despachase. Entonces sí que se fastidiaban los gorriones: tendrían por fuerza que soltar la mosca . . . A ese inventor le erigiríamos una estatua más grande que la del célebre químico que descubrió la dinamita.

Por supuesto que esa viciosa costumbre, perjudicial á las letras, y como tal, poco patriótica, es defecto de raza: es una herencia que tenemos de la francota España. Quéjanse siempre allí del mismísimo mal los escritores. Tienen allá la carrera literaria por la más ingrata, como entre nosotros. Por el contrario, en Norte-América ó en Francia, no es raro que se hagan fortunas fabulosas con el periódico ó el libro. Es de ver cómo casi se indignan el yankee ó el francés cuando se les pide prestado un libro ó un periódico. Cuando van de viaje, es de abservar cómo arrojan, de intento, por la portezuela del wagón el periódico que acaban de leer. Van buscando así que nadie más lo aproveche, y todos compren. Esto que parece egoísmo, es en realidad patriótico: es en beneficio del periódico. Entre los españoles, como entre nosotros, al contrario: quien tiene un periódico ó un libro, impide que el amigo lo compre, ofreciéndole «generosamente» el suyo.

Otro hábito (léase vicio) curioso entre nosotros es el llamado por no sé quién bibliorapía. No nos contentamos con leer de prestado: acostumbramos no devolver lo que tan barato así leemos. Personas conozco escrupulosísimas en todo, é incapaces de retener un centavo ajeno, que, sin embargo, no devuelven el libro ó periódico que se les presta. Dijérase que en cosas de esta especie no se reconoce propiedad: (ni la del autor á veces.) Amigos míos formalísimos (y ésta no es indirecta), me deben hacer bastante tiempo tomos diversos que les he dado de mi pequeña biblioteca. Heles suplicado mil veces que me los lleven, ó que si no, ocurran por el resto, para que así alguien al menos tenga la obra completa. Inútil todo: prefieren que los dos la conservemos trunca.

De más está decir que yo no ando tampoco atrasado en ese punto. De los mil volúmenes, poco más ó menos, que poseo, cuando mucho las dos terceras partes serán míos: los demás son prestados. Y de esta suerte pienso seguir enriqueciendo y fomentando mi citada librería. En fin, que si todos hiciéramos balance de libros, diríamos: váyanse los unos por los otros, y resultaríamos á saldo.

(Entiéndase, lector, que lo que he dicho de mí mismo, como lo demás, va de broma. No vaya á suceder que me tengas por un bibliorapo consuetudinario, y no me des en adelante ningún libro prestado.)

En apoyo de lo que de España antes dijimos, va á escuchar el lector algo de las lamentaciones de la gran Doña Emilia:

«Aquí (en España) que no somos ni comunistas ni tacaños, guardamos el comunismo y la tacañería para los libros, y todo el mundo se asusta de que una novela cueste tres pesetas y hasta dos . . . Dos pesetas se gastan pronto en el café, en una butaca para el teatro, en

cohetes, en naranjas, ¡pero en una novela! Todo español se tienta el bolsillo. Novela tengo yo de Alarcón, Valera ó Galdós que ya he prestado á una docena de personas acomodadas, y á cada uno que me la pida le aconsejaría que la comprase, á no recelar que atribuyese el consejo á mala voluntad de no prestársela. En fin, ¿qué más? ¡hubo quien me pidió prestadas mis propias novelas! Y sin embargo, no se si llegaría á cincuenta duros lo que costase formar una biblioteca completa de novelistas contemporáneos» . . .

Qué tal? ¿no ven nuestros lectores un reflejo ahí de lo que pasa entre nosotros? A curarnos, pues.

M. Sales Cepeda.



A LOS REDACTORES

—DE—

Pimienta y Mostaza. (1)



¿Y qué es verdad entonces? . . . si es mentira la vibración del pensamiento humano, que ceñido de luz, mueve sus alas al compás de una música inefable; si es mentira el calor que vivifica la tosca frase del lenguaje rudo, y lágrimas y besos y suspiros hace vibrar en la palabra muerta . . . ¿qué habrá en el alma mísera del hombre que pueda ser verdad, si eso es mentira?

La hermosura inmortal que resplandece lo mismo en lo profundo de los cielos que en el profundo abismo de los mares; la lumbre celestial de la belleza, resplandor de la llama perdurable de los ojos de Dios; la luz que brilla en los seres más dulces de la tierra, la mujer y la flor . . . por misteriosa recóndita atracción hieren el alma, al alma llegan, en el alma agitan ignorados impulsos que espolean la ansiedad del espíritu anheloso, y hierve el corazón y olas de fuego la sangre lleva en agitado curso, y estremecido el pensamiento vibra, arde la idea y la palabra canta!

(1) Estos versos fueron escritos por el inspirado MILK. con motivo del siguiente *rehilete*:

«Tener quisiera las liras de Milk y de Pepe Peón. para agobiarte á mentiras, pedazo del corazón.»

Y eso es verdad! . . . podrá tal vez el alma, encarcelada en el humano barro, desfallecer rendida y apagarse . . . podrá, tal vez la realidad impía despertarnos del sueño venturoso de mágica ilusión, con dura mano . . . pero aunque muera esa ilusión—cual muere tanta flor en el campo, deleznable,— á pesar de la tumba y del olvido, fué verdad en el alma, y eso basta!

Basta, sí! que en la tierra y en los cielos, amor y luz el pensamiento bebe, y el pan de vida, de la vida toma insaciable el espíritu anheloso! Cuanto la mente soñadora finje es realidad espiritual y excelsa: no es mentira la música del alma, y un latido de amor, solo un latido, aunque dure un instante, no es mentira!

MILK.

Septiembre 3 de 1894.



Nuestro grabado.



ARO SERÁ el lector de nuestro semanario que no conozca al regocijado *intringulista*, que antes escribió *embocaduras*, y más antes, desde el primer número de "Pimienta y Mostaza," peregrinas *Sinfonías . . . de violón*.

Parecen, pues, por demás, las líneas que hoy le consagro, porque no acertaré á decir novedad alguna en razón de que cuanto diga, es bien sabido, generalmente reconocido, por algunos con pena, por otros, muchos, por fortuna, con entusiasmo.

Que Pedro Escalante es un joven de clarísimo talento, de puro sabido está olvidado: lo ha demostrado él en artículos, como casi todos los suyos, cómicos, que entrañan la censura de ciertas manías incurables, de ciertas ridiculeces inveteradas, de ciertos vicios arraigados en la sociedad. Antes de "Pimienta y Mostaza," que puede considerarse como el pregonero de las facultades de mi joven y admirado amigo, en las columnas de algún periódico literario publicó unos artículos de costumbres, en todos los cuales hace gala de esa *vis* cómica, genial en él, y que hace brotar la sonrisa á los labios, y esta exclamación que constituye una sencilla pero entusiasta alabanza: *este muchacho es un diablo*. Entre esos artículos recuerdo uno que tuvo mucha resonancia, intitulado *Orador* . . . Tal vez Pedro Escalante sea quien haya contribuido con su festiva sátira á aminorar el número de esos tribunos de *machote* que en las fiestas cívicas cuestan tantos dolores de cabeza y tantos vasos de cerveza . . . Tal vez á él deba el H. Ayuntamiento una reducción en partida de gastos extraordinarios, porque una docena de vasos de cerveza y una media de champagne, cuestan lo menos, diez de los del águila . . .

Y continúo su historia desde antes de "Pimienta y Mostaza." En las columnas de "El Eco del Comercio," invitado por mí, ha publicado Pedro Escalante muchos artículos de los suyos, entre los cuales los que versaron sobre cierto linaje de lectores de *gorra*, de obras escogidas de literatura, han sido el remedio eficaz del movimiento ruinoso de salida en ciertas excelentes Bibliotecas particulares. A muchos, pues, ha beneficiado mi amigo con sus *insustanciales artículos*, valiéndome de la frase empleada por ciertas personas que no los acertarían á escribir, ni parecidos, en todos los días de su vida.

Nació "Pimienta y Mostaza," hace..... cien números. El primer artículo, un artículo endemoniado, escrito sobre la mesa de una fonda, entre las risas de Miguel Nogués y Lorenzo López (*Cascabel*), fué de Pedrito.

Registre el curioso lector la colección del periódico, y verá que los primeros artículos, llámense *sinfonías*, *embocaduras* ó *intrínquilis*, van todos calzados con la firma de Pedro Escalante Palma. Por poco aficionado que sea á la gaya ciencia, echará de ver también, que en ellos sigue la pista, y muy de cerca, y muy acertadamente, al autor de las *Revistas Madrileñas del Madrid Cómico*.

No osaré yo establecer comparaciones entre las facultades de Luis Taboada y Escalante Palma. Sólo sí me permitiré llamar la atención sobre la diferencia, como del cielo á la tierra, que hay entre Madrid y Mérida, como centros para explotados por un escritor de la clase de Taboada y Escalante Palma. Y con esto, valga la franqueza, y discúlpeme la amistad cariñosa que me une con Pedrito, quiero dar á entender que los constantes éxitos del primero y los raros fracasos del segundo, no reconocen por causa más que la diferencia de medio en que se mueven ambos, y en que ejercitan su ingenio. Puedo asegurar que mucho más trabajo cuesta á Pedrito un artículo suyo que á Taboada, sin que me explique lo de las dificultades más que por razón del centro en que ambos viven.

Y si en esto algunos encuentran exageración y lo atribuyen al interesado fin de los *mutuos elogios*, créase lo que se quiera, que no enmendaré mi juicio mientras no se me pruebe lo contrario.

Pedrito Escalante, además de articulista fecundo, es autor dramático. Lleva escritas tres piezas para el teatro, de las cuales la de menos valer fué, caprichos del público, la más aplaudida, pues le valió una ruidosa ovación. Me refiero á *Dramatitis*, una crítica regocijada, escrita en pocas horas, de la manía por las producciones dramáticas que hace dos años se desarrolló perniciosamente en esta capital. *Sembrar la cizaña*, comedia en un acto, es su mejor producción en este género, y *Gregorito* fué bastante, debido al nombre del autor, para dar un lleno completo á una artista simpática, la noche de su beneficio.

Para los que no conozcan personalmente á Escalante Palma, digo además que es un muchacho que no tiene los 24 años, y que tiene, en cambio, bajo la aparente máscara de risa con que le cubre, un corazón impresionable y noble, capaz de los más levantados sentimientos.

A eso se debe el que sus amigos le quieran tanto, y en alguna parte, pues tiene méritos indiscutibles, el que le alaben tanto.

No creo que puedan herirse mis compañeros de Redacción, si para final de estas líneas, me atrevo además á decir, que es Pedro Escalante Palma la sonrisa de "Pimienta y Mostaza," y una de las palancas que han impulsado el creciente progreso de esta humilde publicación.

José I. Novelo.



EN EL ALBUM

DE LA

Señorita Hortensia Lima.

QUAL hoja seca que el viento
arrastra en su remolino,
al soplo de mi destino
me siento otra vez llevar . . .
Ave errante, condenada
á viajar de clima en clima,
huyo cuando se aproxima
rugiendo la tempestad.

Mas al extender mis alas
para remontar el vuelo,
torno la vista á este suelo
en donde es dicha vivir;
y el adiós de despedida
que de mi garganta brota,
es esta sentida nota
que yo te consagró aquí.

L. Beniche.

Matanzas, 14 de Agosto de 1894.



Amorosa.

Y piensas, dulce amada, que es tibieza
de mi amor el silencio de mi lira,
y que haya sido criminal mentira
mi enamorada trova á tu belleza . . . ?

Absorto ante tu gracia y gentileza,
aun eres tú la musa que me inspira;
por tí no más extático delira
mi corazón, y sueña en la grandeza.

No quiera Dios que el místico creyente
toque con mano trémula su manto
ni le bese con labio reverente.

Que al sentirse feliz, lo será tanto,
que aletargados llevará en su mente
la plegaria, la súplica y el canto.

José I. Novelo.



Mi sueño de anoche.

Querido Pedrito:

La semana pasada me la dediqué enterita á la lectura de novelas, artículos de periódicos, obras históricas, folletos extravagantes, revistas de toros y cuanto cayó en mis manos escrito en caracteres tipográficos. ¡Vamos, que me dí un atracón mayúsculo!

De resultas de esta indigestión literaria, tuve anoche una horrible pesadilla.

Soñé que de repente se puso el cielo más oscuro que boca de lobo. Lució en el firmamento el primer relámpago; estalló un trueno horrísono y comenzó á desprenderse de las nubes una finísima lluvia de fuego que iba incendiando lentamente cuanto existía sobre la superficie de la tierra.

Algunas horas después todos quedamos convertidos en chicharrones.

A los no sé cuantos días del trágico suceso, me hallé de nuevo rebosando vida y dulzura; mucho más logradito de carnes, más alto, más ágil, mucho más joven, no mal parecido (aunque me esté mal el decirlo), *la color* más morena y vestido á la usanza primitiva . . . como el romano de *Niña Pancha*, ó, lo que es lo mismo, con el traje que, para mayor comodidad y aseo, usan los congos, carabalíes y demás gentes ilustradísimas del Africa Central; seres felices y dichosos que no han llegado á leer aún por fortuna suya, los sonetecillos que á menudo comete el *inspirado* vate del periódico tabasqueño *El Correo del Golfo*.

El país de mi sueño, es un país excepcional y rarísimo.

Estamos en el campo. ¡Qué encantadora perspectiva! ¡Qué panorama más pintoresco! Prados inmensos salpicados de flores de sabrosas gelatinas, matizadas de todos los tonos del arco iris; de trecho en trecho un claro y limpio arroyuelo de jalea ó una sorprendente cascada de vino de Jerez amontillado; más allá un solitario bosque de frondosos y corpulentos árboles de cuyas copas penden, con profusión, jamones claveteados, piernas de venado en adobo, butifarras, longanizas y toda clase de embutidos; una choza de azúcar candi por este lado; por el otro una caprichosa y pintoresca casita, cuyas paredes son de turrón de almendra y el techo de dulce de coco; en todas direcciones rebaños de cócodrilos, boas é inofensivas serpientes de cascabel; por los aires, en grandes bandadas, y casi oscureciendo el sol, infinidad de perros de Chihuahua, ovejas, lobos, zorras y conejos de todas clases. ¿Puede haber nada más hermoso . . . para un decadentista fin de siglo?

Esto es Jauja—exclamé al contemplar asombrado, rarezas tantas.

—No es Jauja—me dice detrás de mí una voz aguardentosa.—Vuelvo la cara y me encuentro con un señor de aspecto grave, de luengas barbas, mirada de pocos amigos y vestido con el mismo traje que yo: en riguroso cútis y con las manos en los bolsillos.

Por lo visto en el país de mi sueño los Pinkus, *Ladeveses* y Alpuches no tienen cabida.

—Y bien,—interrogué á mi aparecido—¿quiere usted decirme qué país es este?

—¡El Nuevo Mundo!

—¡Hombre, qué casualidad! Así se llamaba la parte del Globo terráqueo en que yo habitaba.

—Sí, así se llamaba, pero indebidamente. Las Américas eran mucho más viejas que la viejísima Europa, cuando fueron descubiertas por Colón. Lo que hay es que para el navegante genovés y sus compañeros eran

completamente nuevas las tierras de Hatuey y Moctezuma, y por eso encontraron apropiado el nombre que les dieron y con el cual se quedaron. Lo nuevo, lo realmente nuevo, es lo que, desde hoy, empieza usted á conocer aquí.

—Perfectamente. Y, dígame usted, ¿toda la gente que pereció conmigo en la gran catástrofe, reside en estos valles?

—Toda se encuentra aquí. Lo difícil es dar con ella. Si usted gusta daremos un paseíto. Puede que en el camino se tropiece usted con algún amigo. Además, es de imprescindible necesidad que vaya usted conociendo el terreno que pisa.

—¡Y tan necesario!

—Pues en marcha.

Un hermoso trineo de mimbres, tirado por dos soberbios y alados corceles, cuyas bridas de amarillenta solitaria empuñaba un orangután de edad madura, fué el extraordinario y raro vehículo que, por los aires y con la velocidad de un rayo, nos condujo á *Nueva Babel*, ciudad inmensa, cuajada toda ella de extravagantes y altísimos edificios, construidos con enormes marquetas de hielo, y cúpulas, techos y azoteas de chocolate sin canela.

Penetramos en el Palacio Real, residencia de Caserio Santo I, rey del país por la gracia de sus habitantes y por la constitución del reino. El nombre del monarca me produjo una impresión desagradabilísima. Inmediatamente surgió en mi pensamiento la gran figura del infortunado Carnot y el doloroso recuerdo del feroz atentado. Plétora de blasfemias sentía yo en la garganta, y á lanzarlas iba contra el vil anarquista, á tiempo que mi cicerone, tapándome la boca, y soltando una carcajada de cómico de la legua, me dice:

—Ya sé lo que piensa usted de nuestro augusto soberano. He adivinado su pensamiento y debo advertirle que si no modifica sus ideas, se expone á ser conducido para toda una eternidad á las fétidas zanjas de *Malabolia*, al pié de la ciudad de Dite; lugar expreso á donde remitimos los presos políticos condenados á reclusión perpetua. Ese anarquista, despreciable para ustedes los corrompidos habitantes del que fué Globo terráqueo, es hoy, mal que les pese, un grande hombre, un excelente monarca, un modelo de ciudadanos y de padres de familia, es, en fin, el prototipo de la honradez y la moralidad más acrisoladas.

—¿Qué me cuenta usted?

—Lo que está usted oyendo. Las leyes de las transformaciones, en las que hay que creer ó reventar, han operado en Santo tan eficazmente, que hoy, para ser santo, no le falta á Caserio ni el apellido.

Además, si Caserio en Francia hizo lo que hizo, si sus ideas anduvieron un tanto extraviadas en aquella ocasión, fué por culpa del mísero estado en que se hallaba. Pero hoy que nada en la opulencia, que está mimado de todos, admirado de todos y por todos respetado y enaltecido, profesa un odio africano á la anarquía y á sus adeptos; y cuando le presentan á algún ex-correligionario, cogido en infraganti delito, se pone más furioso que un tigre de bengala y exclama lleno de coraje:

—¡A la guillotina con él inmediatamente!

Lo que más me convenció del discurso de mi veje te cicerone, fué la amenaza del destierro. Maldito chiste hubiera tenido, que por externalar mis ideas, fuera yo á dar al octavo círculo del *Infierno* de Dante.

—Me ha convencido usted—le dije—y le aseguro que Caserio tendrá en mí el más fiel de sus vasallos.

—Eso es otra cosa.

Terminó nuestra plática porque daba comienzo la fiesta. Caserio había cedido su palacio en ese día, para que las bodas de Luis XVI con Carlota Corday, revistieran un carácter más esplendoroso y soberano.

Era el momento del primer rigodón. Mi amigo

y yo, ocultos en una pieza contigua al gran salón de baile, podíamos ver todo lo que allí ocurriese sin ser vistos de nadie. Se dejaron oír los primeros acordes de la orquesta, y por poco me caigo redondo del susto. Figúrate tú que la tal orquesta se componía de 60 tambores, 60 cornetas, 16 bombos, 32 pares de platillos, 40 campanas, 2 silbatos de vapor, 80 fusiles *Remington reformado*, y dos piezas de artillería de montaña.

—¿Y á esto le llaman música?—dije, después de quedarme casi sordo.

—Sí, señor; música moderna, música del porvenir.

—¡Pues vaya un porvenir musical que nos espera!

Al compás descompasado de tan estruendoso bailable, empezaron á desfilar ante mi vista parejas y más parejas. Allí ví á Javier Santa María llevando del brazo á su futura consorte la heroína de Zaragoza, á la cual pude reconocer por el clásico peinado aragonés que portaba. Un mes antes, Leona Vicario, ahora Agustina, deshaciéndose de puro gusto con los galanteos de *Xavier*, el cual, según vemos, se ha dedicado, el muy truhan, á la *camelación* de heroínas; Novelito, más grave que un magistrado grave en una vista pública, recitábale versos á su compañera Saffo; Adán y Eva bailaban como dos peonzas, luciendo él, su frac rojo y pantalón verde mar, y ella, su traje de *Serpentina* (la pareja antediluviana es la única que tiene permiso para usar ropa en *Nueva-Babel*); D. Ignacio Altamarino andaba á vueltas con la *Libertad*, hermosísima hembra, esposa del maestro desde hace muchos años. Este es un matrimonio felicísimo cual ninguno; se aman hoy con el mismo ardoroso y vehemente entusiasmo que el día en que se unieron para siempre. Don Ignacio y su bella consorte puede decirse que son dos modelos de fidelidad conyugal. En un ángulo del inmenso salón contemplé al elocuente Magaloni y á las *Nueve Hermanas*. Nacho hacía (así me lo dijeron) treinta y seis horas que había empezado á libar el Néctar de los dioses, sin haber logrado agotar el contenido del pequeño etrusco vaso que en la mano ostentaba en ademán de brindar. Alfredo Gamboa abandonó violentamente á Adelina Patti, su pareja, para correr en pos de un gomoso, suscriptor de *Pimienta y Mostaza*, que ya debe cuatro meses y no se da por aludido. La *diva* al verse sola ingresó á la animadísima tertulia que en el balcón principal de palacio habían formado, Pedro Buenfil, la *Samaritana*, el Doctor Palomeque, Juana de Arco; el Doctor O' Horán, la Reina Victoria y Roberto Contreras. Este último, subido en una silla, explicaba á grandes rasgos la suerte de poner banderillas al *relance*. A D. Manuel Sales y á Santa Sofía los contemplé en dulcísima plática amorosa, reclinados en un hermoso diván formado con artefactos de astronomía y matemáticas. D. Manuel entre palabra y palabra obsequiaba á su divina pareja con pastillas y bombones que ella recibía haciendo mil monerías y poniendo los ojos de carnero degollado. De la mano conducía Juan Gamboa á *Leda* (de *Leonardo*) preciosa mujer, cuyas líneas sinuosas ondeaban por su hermosísimo y alabastrino cuerpo, el cual era el blanco de las miradas de todos los concurrentes á aquel gran festín, especie de aparatosa fiesta veneciana del Siglo XVI. *Leda* rompió sus artísticas relaciones con Leonardo por escuchar los galanteos del notable pintor yucateco. Lorenzo López atravesó el salón, precipitadamente, llevando del brazo á Sor Juana Inés de la Cruz. *Cascabel* iba en busca de su suegra, y de materiales para un nuevo periódico titulado *La Verdad*, del cual es editor y redactor responsable. A Delio Moreno me lo hallé frente á una cornucopia, prendiéndole una flor en el peinado á Isabel la Católica con quien se dice lleva relaciones, con buen fin, por supuesto. Pablito Peniche, sentado al pie de la estatua de Minerva, triste, abatido y casi húmedos los ojos de tanto haber llorado, contemplaba á la hermosa Dalila que traía á mal traer con sus coquetterías á Sócrates, al General Prim, á José Gam-

boa y al Padre las Casas. Ricardo Río y *Pepe* Cuevas, *camelando* en todos los tonos mayores y menores á la sublime *Aida* de quien están enamorados en comandita. Bailaban llenos de entusiasmo *Carmen* con el Príncipe de Gales, D. Porfirio con Rebeca, Flammarion con Cleopatra, Lord Salisbury con Santa Cecilia, Diocleciano con Da Emilia Pardo Bazan, Carlos V. con la *Malinche*, la Avellaneda con Marat y así por este estilo la humanidad entera, la cual según ví, se hallaba reunida en *Nueva-Babel*.

El pobre Justo Cuevas me dió mucha lástima. Está trastornado y hay temores de que llegue á enfurecerse. Su tema es este: ¡Ese kiosko! ¡Dónde está el kiosko! ¡No hay música posible sin kiosko! ¡Honorable, que me construyan el kiosko!

A la salida de Palacio y en una gran explanada que conduce al campo, te encontré echo un pimpollo. ¡Qué precioso estabas con tu pelito rubio y rizado, los ojos de color de cielo y vestido al uso de los pastores de la Arcadia! Sin más que tu rebaño era una piara de cerdos.

—Pedrito—me explicó mi amable guía—tiene á su cargo la piadosa tarea de enseñar á leer y escribir á los marranillos.

—Pero ¿le produce algo esa ocupación?

—¡Pues ya lo creo! El Gobierno le ha señalado una subvención considerable. Y aunque así no fuera; Pedrito se siente altamente satisfecho con el ejercicio de su magisterio y esto le bastaría en último caso.

—Que con su pan se lo coma.

Fuimos al Congreso. El edificio en que reside la alta cámara está construido del modo más caprichoso que imaginarte puedes; todo él fué fabricado con los innumerables productos vegetales y minerales del reino. Supe que el sabio arquitecto director de la obra, entendió que el mejor modo de hacer algo alegórico, tratándose del Palacio de la Representación nacional, era edificarlo con todos los productos del país. Y así se hizo.

Penetramos en la fábrica de las leyes, en los momentos solemnes en que se discutían los presupuestos. Grande espectación en las tribunas. A fuerza de empujones y codazos tomamos por asalto dos asientos en la tribuna del pueblo, que estaba henchida de políticos de diversas agrupaciones y de ambos sexos. (Allí las hembras son muy aficionadas á la política; se parecen á las españolas.) Un silencio sepulcral reinaba en aquel recinto. Causado yo de ver que los Sres. padres de la patria, muellemente arrellenados en cómodas poltronas, no hacían otra cosa que bostezar de cuando en cuando, le pregunté á mi compañero en voz baja, si aquello era una sesión ó un velorio; si allí se discutía ó se rezaba.

—¡Qué topo es Ud. compadre!—me contestó—Aquí se discute, pero se discute á la moderna, sin aparato, sin ostentación ni ruido, sin necesidad de elocuentes discursos que á nada conducen.

—¡Pero si nadie ha despegado los labios ni para decir esta boca es mía!

—¿Y la unificación de pareceres ó ideas? ¿Y la ciencia parlamentaria del sí y el no, del célebre *Tun-kín*? ¿para nada sirven? Además, ¿cómo quiere Ud. que hablen los señores diputados, si son mudos?

—¿Mudos?

—Sí, señor; de nacimiento. Requisito indispensable sin el cual no se puede ser diputado en el país.

—Bueno, quedo enterado, pero salgamos de aquí que el calor es insuportable.

—Vamos donde usted guste.

Y tomando la calle de *Tócame Roque*, fuimos á parar á la plaza de *La cuadratura del círculo*, en donde hay más cafés que cantinas tiene á su alrededor la Plaza Grande de Mérida. Entramos en uno de aquellos lujosos establecimientos y nos sirvieron unos helados agradabilísimos de crema de rábano y de aguacate maduro. In-

pulsado por el sorbete, soltó la sin hueso mi cicerone y me puso al tanto de lo que vas á oír.

En *Nueva-Babel* está en boga el decadentismo puro. Balzac, Valera, Zola, Galdós, Chenier, Nuñez de Arce, Campoamor, etc., etc., sufren los horrores de la miseria más espantosa. Dá grima verlos, á las doce del día, ir cada uno de ellos con su correspondiente pucherito, en busca de la *sopa boba* que se reparte gratis, á toque de campana, en el grandioso convento de los dragones del Rey. En cambio, los imitadores de Ruben Darío ocupan los destinos de mayor importancia del país, son los favoritos de la *creme* de la aristocracia, los predilectos de la burguesía, y los mimados de las señoritas *afatadas*.

La ópera hace dado de baja. José Sánchez de la Rosa, D. Gerardo del Castillo y Agustín Lomínchar, son los artistas dramáticos de reputación indiscutible, que ganan sumas fabulosas, mientras Coquelín y Emanuel escasamente obtienen un miserable sueldo, como apuntadores, y Burón y Roncoroni sudan la gota gorda, de tramoyistas, en un teatro por horas. El espectáculo que más llama la atención del público, son los toros. Cada dos días hay corrida, y es de verse las grandes ganancias que reporta el empresario (no hay más que uno). Allí preside la lidia el empresario; si salen al redondel más toros de los anunciados y ninguno da juego, el público paga la multa; si llueve momentos antes de la función y no se efectúa, el público paga y se retira á su casa contentísimo; si durante la temporada el empresario sale perjudicado en sus intereses, por cualquier evento, el público paga á prorrato el déficit que resulte, obligándose á darle á aquel una cumplida satisfacción; si el empresario se enferma, una comisión compuesta de los Sres. más caracterizados de la población, se encarga de visitar al paciente, cuidando de que nada le falte hasta su total restablecimiento; si se anuncian toros de *Santa Tecla* y se lidian de la hacienda *San Protasio*, el público aplaude la ocurrencia y premia el buen humor del empresario con una corona de oro y plata guarnecida de brillantes. La autoridad para poder hacer cumplir al público todos sus compromisos, exige que cada espectador, al ir á la contaduría á comprar su localidad respectiva, deje depositada su fotografía y una fianza á satisfacción del empresario.

Dejó mi cicerone de ponerme al tanto de las cosas del país de mi sueño, porque un ruido infernal nos hizo salir á la puerta del café á averiguar lo que sucedía. Era un batallón de bailarines que con largas cañas de azúcar sobre el hombro, marchaban dando saltos y brineos y lanzando unos gritos semi-salvajes.

—¿Qué es esto?—preguntó.—¿Qué indica esta máscara? (Debo advertirte, que los tales danzantes llevaban plumas, cordones y galones hasta en las narices.)

—Pues es la guardia del Palacio de S. R. M. Son los generales que van al relevo.

—¿Los generales! Y los soldados, ¿en dónde están? ¿En el cuartel?

—No señor; en ninguna parte. En nuestro ejército no hay más que generales.

La casta Susana, durante el desfile, había estado lanzándome miradas tiernas, insinuantes y *venenosas*, capaces de hacerle sudar frío al fogonero de un vapor trasatlántico.

—Lo que es á Susanita,—le dije á mi acompañante,—la camela este cura.

—Líbrele Dios de hacer semejante cosa! Sentaría Ud. plaza entre nosotros de coqueto. Dirían de Ud. que no tiene ni pizca de vergüenza.

—Pues qué, ¿no es lícito decirles chicleos á las mujeres bonitas?

—Claro está que no. Ahora ellas son las que gozan de ese privilegio. Nosotros, los hombres, no podemos hacer otra cosa que.....

—Dejarnos querer. Entendido. Pues mire Ud., con su permiso, voy á dejarme querer.

—Haga Ud. lo que mejor le plazca, y buen provecho. Algún tiempo después, conducía yo de la mano á mi futura mitad, camino del Registro Civil.

—¿Está el Señor Juez?

—Servidor de Ud.

—Tengo el honor de presentarle á Susana, mi.....
.....¿zás! Un estremecimiento nervioso siento en todo el cuerpo; cesa mi pesadilla, despierto, abro los ojos y veo á mi esposa que llena de asombro, exclama:

—Pero hombre, ¿te has vuelto loco? Desde hace un rato no dices más que desatinos y sandeces, acompañados de gritos que han puesto en movimiento á la vecindad. ¿Y qué te ha hecho *Fritellini* para que lo maltrates de ese modo?

En efecto, á *Fritellini*, á mi queridísimo perrito, lo tenía sugeto de una manita, haciéndole sufrir continuos zarandeos y arrastres por toda la hamaca.



¿No querías algo, para el número 100? Pues ahí te envío *mi sueño de anoche*. Si te gusta, mándalo poner en obra, y que Dios te ayude; así como á los pacientes lectores que tengan la desgracia de echárselo al colete.

Tu amigo,

Becudro.

Triquitragues.

(DE JAVIER.)

Mi lira, un rayo de luna,
de mi amor el embeleso,
ofrecí á cambio de un beso
y no me lo dió ninguna.

Hace un mes puse en mi puerta
un letrado que decía:
"Compro besos," y hasta el día,
es tan cuantiosa la oferta,

que calculo sin excesos
y mi cálculo no yerra,
que no hay dinero en la tierra
para pagar tantos besos.

* * *
"Yo soy feo y soy tonto, lo confieso;
pero en cambio soy rico como Creso.
y si me das tu mano, tendrás trajes,
oro, joyas, palacios y carruajes."
En respuesta á esta epístola amorosa
que todo el mundo sabe de memoria,
no hay mujer que no diga placentera:
—¿Me caso con usted, cuando usted quiera!

* * *
Son ley de la mezquina humanidad
la fuerza, la traición y la maldad.
Lo mismo en la ciudad que en los desiertos
hombres y fieras matan sin piedad,
y en seguida se comen á los muertos,
lo cual es una atroz barbaridad.
Y aunque sacando racionios hondos
prodigios de moral el docto escriba,
este mundo en que andamos tan orondos,
debe dar asco, visto desde arriba.

Un necio dió en adorar
á una mula resabiosa,
con devoción tan pasmosa,
que la puso en un altar.

Cuando la mula se vió
en puesto tan eminente,
con una coz en la frente
al dueño recompensó.

Así cuando es elevada
cualquier humana criatura,
á quien la puso en la altura
le dá siempre la patada.

* * *
Ayer, de un modo casual
pasaste cerca de mí,
y lleno de asombro ví
tu hermosura celestial.

Y me exaltó tan profundo,
desconocido placer,
que hasta pensé puede haber
felicidad en el mundo.

“Pimienta y Mostaza,”

EN SU PRIMER GENTENARIO,

envía el más afectuoso saludo

A SUS AMABLES LECTORES

Y

A LA PRENSA EN GENERAL.

DEPRECACION DECADENTE.



ME carga el *decadentismo*
de una manera formal;
prefiero el romanticismo
con su trágico estoicismo,
su veneno y su puñal!

Eso de que un inspirado
lo vista todo de azul,
y por lo del pie forzado
vuelva los dientes teclado
y nos lleve hasta Stambul,

¡en conjeturas me pierde,
me pone loco, febril,
y pienso en la Reina verde
que la casaca le muerde
á su pajecito Abril!

En su loco desvarío,
el grupo decadentista

sólo está fijo ¡Dios mío!
en el gran Ruben Darío,
para seguirle la pista.

Escribe éste un mamarracho
en prosa ó verso, es igual;
llega á Méjico el *muchacho*
y se pegan el empacho
más cursi y monumental!

Y resulta Juan Tablada,
que es un chico extraordinario,
con que tiene mal templada
la nerviosa cuerda alada
de su gran *stradivario*.

El Duque Job se remoza
cuando en decadente esboza
trágicas alas de cuervo;
¡lo mismo que se alborozaba
cuando escribe Amado Nervo!

¡Ya no más bromas, Dios mío!
¡Con tu gran poder, acábalos!
Atonta á Ruben Darío,
para que deje su brío
poético, Balbino Dávalos.

Que la escuela decadente
será buena, conveniente,
y hasta útil si se me apura;
¡pero tiene á mucha gente
al *pie* de la sepultura!

Y me temo, y con razón,
que me vaya á contagiar,
y pinte mi decepción
de color verde limón
con ribetes verde mar.

Cascabel.

FRASELETES.



Notarán nuestros estimadísimos lectores que el presente número consta de cuatro páginas más de lectura. Pues bien, este es un pequeño despilfarro que se ha permitido hacer nuestro Editor, en gracia de ser hoy el día de la celebración de NUESTRO PRIMER CENTENARIO.



Ya la elegante fachada de la casa que es morada de la viuda de Romero, se encuentra destfigurada con tantísimo letrero.

Si la casa fuera mía y yo fuera dictador, juro por Santa Lucía, que la enorme lotería iba á sacarse el pintor.

Es aquello un desacato, una falta abominable, un insulto intolerable á la Comisión de ornato de nuestro muy Honorable.



En un periódico madrileño, he leído que está al aprobarse el tratado literario entre Méjico y España.

Noticia que traslado, acompañada del pésame consiguiente, á todos aquellos colegas que se visten con ropa hecha en las sastrerías españolas.



Contra el maestro Justo Cuevas está Eduardito que brama, pues dice que ya empezó á fastidiarnos con danzas. Y todo, porque anunciado vió el jueves en el programa que iba á tocar por la noche una danza, *La Macabra*.



Nuestro Agente en Motul, D. Manuel Aznar Rivas, debe ausentarse de aquella ciudad por algunos días, y deja encargado de la administración de nuestro periódico, lo mismo que del Express "Francisco Cantón," al joven D. Mauro Ruz Losa.

Lo hacemos presente á quienes interese.



¡Cuántas gentes en el mundo llevan desnudas las piernas! Unas por falta de medios y otras por falta de medias.



Hablando de un joven de mucha disposición, decía uno:

—Ese es un chico que promete.

—Sí; que promete, pero que no paga—respondió un inglés.



Honorable Ayuntamiento:

¡Por favor, por caridad!
¡Por Dios y todos los santos de la Corte Celestial!
¡Por todo lo que más quiera, por aquello que ame más, que se recoja ESE POLVO que envuelve nuestra ciudad!
¡Ya no se puede vivir!
¡Nadie puede respirar sin que se trague de polvo por lo menos, un quintal!
Se nos ensucia el calzado, la ropa, una atrocidad!
Los pulmones, la camisa, los zapatos y la faz.
Y si seguimos así, y el polvo en aumento va, puede también enpolvarse vuestra Honorabilidad.



El Marqués de Castañeda, (que con su pan se lo coma), el que critica y se queda como el que chilló en la loma,

con mengua de la gramática nos dice el bobalicón:
¡no la eres aristocrática, no la eres ni en soñación!



¡Con que viene Don Joaquín?

Está bien.

Yo le doy mi parabién anticipado, que, al fin, puede ser que el tiempo andando sea mi estado tan crítico, que me convierta en político conforme lo estoy pensando. Y sople tal el ciclón que me eleve á la mansión donde hay tanto caballero partidario..... del dinero, del dinero del Erario.



Esta tarde celebra su *corrida de beneficio* el diestro Miguel Dávila. No sé quién me contó que los toros son bravísimos, y que se preparan vistosas suertes.

¡Con decirles que D. Gabino se ha comprometido á matar un toro leyéndole un artículo de su puño y letra!...



¡Bendito sea y alabado el señor que yo me sé, pues puso *Trèn de labado* tal como suena, con b!



La hermosa artista mejicana Virginia Fábregas, ha llegado á esta capital, y se aloja en el Hotel "Independencia." Viene á Mérida, contratada por la Empresa Alva.

Saludamos á Virginia, que es toda una real moza, y, según nos dicen, una artista de especiales facultades.



Con uno de Santa-Cruz *reportazgo* interesante, lleno de vida y de luz, que ha publicado anhelante D. Gabino de Jesús:

—¡Qué opinas de la igualdad y del sabor de la uva?

—*Bey-ualé . . . Má in uojel, tat . . .*

—¡Y de la Divinidad?

—Que cantan el *Subá, suba*.



Dice *El Hijo del Ahuizote*:

"Están presos en Ulúa nueve individuos que hace poco desembarcaron en Veracruz, procedentes de Barcelo-

na. Se dice que son anarquistas y que el gobierno español comunicó al nuestro la noticia, para que fueran aprehendidos."....

Nuestra plata por los suelos, nuestros productos en baja, los anarquistas de Europa llegando hasta nuestras playas... ¡Para que el Diablo nos lleve eso sólo nos faltaba!



Manuel del Palacio ha dicho, en una composición, que no le importa la guerra entre China y el Japón; y francamente me admira del poeta tal cinismo, porque si á él no le da nada á mí se me da.... ¡lo mismo!



ALCOHOL DE 40.º

Completamente desinfectado. ¡NO TIENE RIVAL!!

SE VENDE,

POR MAYOR Y AL MENUDEO, EN

“El Moro Muza.”

José Millet Hiibbe.

J. M. Ponce Cámara.

ABARROTES EN GENERAL.

Especialidad en VINOS, COGNACS, CERVEZAS y LICORES FINOS.

Surtido cuidadosamente por importaciones directas de los productos más escogidos.

Mérida, Yucatán.

Calle del Comercio.

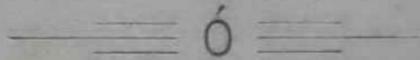


¡FUMADORES!

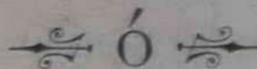
FUMAD

“LA FFE,”

Picadura de Habana,



“Especiales de Yerro y Santa Cruz,”



DEJAD DE FUMAR.



COMPRE USTED

EL SABROSISIMO CHOCOLATE DE

LAS DELICIAS.

BEBA USTED EL CHOCOLATE DE "LAS DELICIAS."

DEPOSITO:

PANADERIA "LA ALIANZA"

DE DANIEL ARJONA.

A la Bella Jardinera.

Se acaba de recibir un nuevo y extenso surtido de artículos pertenecientes á su ramo, entre los cuales merecen especial mención:

FLUSES de casimir francés, de saco y chaqué, para hombres, jóvenes y niños.

SOMBREROS BOMBINES,

negros y de colores, *ULTIMA FORMA.*

CAMISAS, CAMISETAS, CALZONCILLOS,
ABRIGOS DE HULE, PARAGUAS, CALZADO,
PERFUMERIA, CINTURONES,
CHALECOS, CORBATAS,
ETC., ETC.

Todo á precios muy bajos.

Acaba de recibir

LA TIENDA

LO SIGUIENTE:

SOMBREROS bombines, franceses, finísimos y de estilo elegantísimo.
CASIMIRES en cortes de pantalón.

CORBATAS: lo más nuevo y correcto en formas y colores.

CUELLOS y PUÑOS de puro lino, de estilo completamente nuevo.

CALCETINES de hilo de Escocia, negros y de colores.

CASIMIRES negros, finísimos, cheviott, etc.

EN PERFUMERIA,

el surtido más extenso de la plaza, é inmensa variedad de artículos de fantasía que vendemos, según nuestra costumbre, á *PRECIOS MODICOS.*

MORENO, PONCE Y Ca.

Situada en los bajos de la casa de la Señora Viuda de Romero Ancona.—PLAZA DE LA INDEPENDENCIA.

¡Interesante!



El que suscribe, fotógrafo de la casa de V. Wolfenstein Sucesores, de México, tiene el honor de ofrecer al ilustrado público de esta ciudad, sus trabajos en el ramo de fotografía, por una corta temporada, é invita á todas las personas que gusten, se sirvan pasar

á este Taller á ver las muestras, particularmente las del nuevo procedimiento nombrado "Mate," que tanto ha agradado en la Capital de la República, donde se le concedió privilegio exclusivo el 4 de Noviembre de 1892, y que obtuvo medalla de oro en la Exposición de Chicago.

La hermosura de estos retratos solo se puede juzgar viéndolos: son opacos, muy semejantes á un fotograbado, pero superándole en finura y suavidad, teniendo sobre el antiguo procedimiento la ventaja de ser inalterable.

Amplificaciones, reproducciones é iluminaciones.

Mérida, Agosto 12 de 1894.—C. H. ADAMS.

Agencia Funeraria

"La Mejor."

Catafalcos, monumentos para honras, y sobre todo, un buen surtido de CAJAS MORTUORIAS, en formas y clases.

Carruajes mortuorios.

PAPELETAS para invitaciones de funerales, con impresión correcta, rotulación y repartición de ellas.

Magnífico surtido en VELAS DE CERA.

Servicio esmerado en BAUTIZOS, CASAMIENTOS, BAILES, etc.

Dirección:—Tres cuadras al Poniente de la Plaza Principal, ó sea una cuadra del Xcul-arco de Santiago.

Mérida, Yucatán México.

Miguel López Cervera.

 Ha vuelto á abrir 

SUS PUERTAS AL PUBLICO EL ALMACEN

DE MODAS Y NOVEDADES

EL SALON de la MODA.

que, como es sabido, tiene un grande y buen surtido de artículos para señoras y caballeros, así como para el público en general.

El buen gusto en los pintados y telas de última novedad y el cuidado en la superioridad de telas blancas y casimires, ha hecho siempre de este establecimiento el lugar preferido de la juventud elegante y del consumidor amante de lo bueno.

Aun conserva buen surtido de todo, y por eso no vacila en hacer un llamamiento á todos sus favorecedores. Los precios son BAJOS y al CONTADO.

Mérida, Setiembre 2 de 1894.

Gran Sastrepía en general

Y ALMAGEN DE PAÑOS.

Además del gran surtido de CASIMIRES que he anunciado, tengo el gusto de participar á mis buenos amigos y al público en general, que espero un surtido de

Casimires

ingleses y franceses de clase superior, que daré á conocer próximamente.

Mérida, Junio 21 de 1894.

TOMAS ALPUGHE.

FERRETERIA

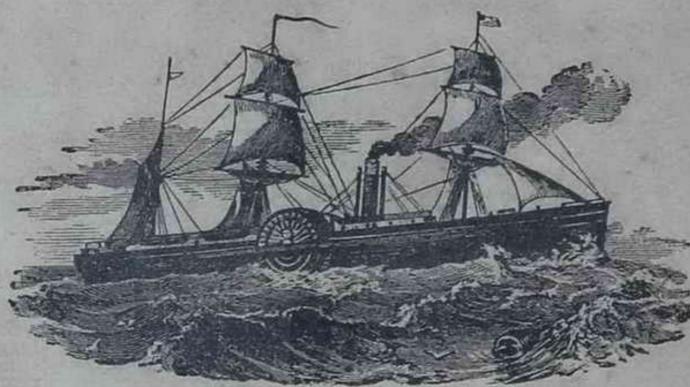
“EL SIGLO XIX.”

Recordamos á nuestros amigos, que cada vez aumenta el surtido de nuestra casa, y que, á pesar de los fuertes cambios que rigen, nuestros precios gozan de la modicidad acostumbrada.

Grande y variado surtido de cuanto es concerniente al ramo.

Actividad en el despacho de pedidos.

R. Gutiérrez y Ca.



Para Señoras, Señoritas

y NIÑAS,

se espera directamente de los PRINCIPALES CENTROS EUROPEOS,

un espléndido surtido de ZAPATOS, SOMBREROS, CORSÉS, VESTIDOS CONFECCIONADOS, etc., etc.,

que no enumeramos en el presente anuncio, pero que lo haremos próximamente en una plana de este semanario.

CERVEZA



LA MEJOR Y MAS BARATA DEL MERCADO.

UNICO AGENTE DEPOSITARIO PARA YUCATAN,

Juan Fitzmaurice.

Alfonso A. Arce

ABOGADO.

3ª Calle de Progreso Norte.

HORAS DE CONSULTA:

DE 7 A 10 DE LA MAÑANA.

Mérida de Yucatán.

LA CERVEZA CUAUHTEMOC

es la que recomendamos al público, por ser la más pura, más espumosa y más limpia que todas las que han venido á esta plaza.

Comprad y os convencereis.

J. M. Ponce y Ca.

Vino Navarro SUPERIOR.

Acabo de recibir este excelente vino de mesa, envasado en cuartos de pipa, y lo ofrezco á las familias, garantizando su pureza y legitimidad. Precios módicos.

J. M. Suárez.

Le Bon Marché,

El Establecimiento que más barato vende.

La casa de los precios fijos y que tiene el mejor surtido de artículos para niños y caballeros.

 VENTAS DE CONTADO. 

Casa contigua á la Librería «La Universal.»

José Rivero González, A LAS FAMILIAS

Tiene el placer de recordar que el magnífico chocolate sin mezcla, molido en piedra, se vende en

LA SERPENTINA.

LA ANTIGUA FERRETERIA

DE L. GUTIERREZ SUCESTORES.

ESTABLECIDA EN 1860.

Surtido constantemente renovado de los artículos de su ramo, de los principales mercados de EUROPA Y AMERICA.

Especialidad en Maquinaria, Aceites y Mercería en general.

FRENTE Á LA IMPRENTA DE ESTA PUBLICACIÓN

se encuentran constantemente de venta

MUEBLES BARATOS,

Acete nacional de pescado, para maquinaria,

Y OTROS ARTICULOS DE COMERCIO.

LEOPOLDO ALBERTOS.

LOCERIA

DEL

BAZAR.

Ofrezco á los favorecedores

y al

público en general,

como propietario
de este establecimiento,

un gran surtido

de

**LOCERIA
Y CRISTALERIA.**

Al contado, en cantidades
pequeñas, en huacales, ha-
go un descuento liberal.

Setiembre 19 de 1894.

Antonio Morales Pastrana.



TIENDA

DEL

BAZAR.

AL POR MAYOR:

Cognac francés,

varias clases,

en botellas y medias

botellas.

VINO Tinto

en botellas y

BARRILES.

HABANERO

superior, y otros

efectos de consumo.

Ignacio Castro Morales.

NO HAY QUE OLVIDAR

que en la antigua

Tienda del Bazar

se expende,

con los mismos descuentos

de la fábrica,

chocolate de EL NECTAR.

CAFÈ molido, á 5 rs. lib.

Id. en grano,

tostado,

á 5½ rles. libra.



VIUDA DE ORTIZ & Ca.

Importadores de las principales casas de Europa y Estados Unidos, ofrecen á sus favorecedores y amigos, en-
tre sus muchos artículos, los siguientes:

Casimires franceses é ingleses, pintas
preciosas. Camisetas de hilo de Esco-
cia. Calcetines de id., colores surtidos.
Sombreros de fieltro y de pajilla, para
caballeros. Sombreros de pajilla con
adornos, para señoritas. Corbatas de
seda de todas clases, última novedad.
Perfumería de todas clases, las princi-
pales marcas, como Lubin, Rigaud,
Pivert, Pineau y Coudray. Cuellos
de lino, para caballeros. Tirantes de

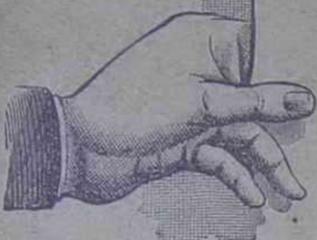
calidad superior, para idem. Bastones
y paraguas de seda, clase buena. Ins-
trumentos de música de las princi-
pales fábricas, un gran surtido de lo más
moderno que hasta hoy se ha visto. Pa-
peles y sobres de todas clases, superior
calidad. Efectos de escritorio. Cognacs
legítimos de las marcas Robin, Otard,
Dupuy, Bisquit, Dubouche, Martel,
Fine Champagne, español Exposición
de París, Cinco Ceros, A. Dellor, Pa-

rra de Munzer Fils, y otras mucha
clases. Especialidad en vinos de mesa
como el «Especial» de Matusalen, y e
de Juan Boada. Vinos generosos: Pe-
dro Jimenez, Moscatel, Lágrima, Paja
rete, Pasas, Malvasía, Manzanilla, etc
Champagne veuve de Clicquot. Haba-
nero de toda clases. Quesos de Holar-
da y Fouda. Un magnífico surtido d
latas de conservas en general. Todo
precios sin competencia.

¡¡PAPEL DE IMPRENTA, de calidad superior!

Yucatán Industrial

CASA RENOVADORA
CONSTANTE DE SUS MERCANCIAS.



GRAN
ALMACEN
DE
ultramarcos.
Establecimiento moderno
SISTEMA EUROPEO.

Establecimiento de los más cómodos de Mérida, por la inmensa variedad de sus mercancías, el más preferible por la baratura de sus precios con relación á la calidad de sus efectos, libre de toda competencia.

Tiene vinos de todas clases, FRUTAS FRESCAS, en almíbar, grande y variado surtido en conservas francesas y Quesos de todas clases, legítimo y acreditado vino "MACON." Se sirven con gran esmerados pedidos á domicilio.

Las señoras pueden hacer personalmente sus compras, á cuyo efecto el dueño de la casa ha prescindido de los anexos impropios y molestos para ellas, como son cantina, etc.



SEGUNDA PROGRESO, SUR,

contiguo á las oficinas de

"El Eco del Comercio."

GRANDES MEJORAS

INTRODUCIDAS EN LA GRAN FÁBRICA DE PUROS
Y CIGARROS

LA ORIENTAL.

DE

TIBURCIO GRAJALES.

Situada en la 3ª calle de Progreso, Sur, no 26.

Desde esta fecha tengo el gusto de ofrecer á mis parroquianos y al público en general, los CIGARROS DE HEBRA, con pegamento, que hasta aquí ninguna fábrica había elaborado por carencia de los elementos necesarios. Los elaboro en papel legítimo de orozuz, de paja de trigo y blanco, en cajetillas de forma exágona, que daré á seis centavos cajetilla. No omito llamar la atención del ilustrado público hacia los cigarros exágonos que elaboro para dar á tres y seis centavos cajetilla; estos han tenido muy buena aceptación, á juzgar por la gran salida que tienen.

MÉRIDA, AGOSTO 19 DE 1894

Tiburcio Grajales.



Ferretería y Mercadería Alemana
"EL CANDADO."

El establecimiento más popular de Mérida. Extenso y variado surtido de efectos de sus ramos.

J. Crasemann Sucrs.

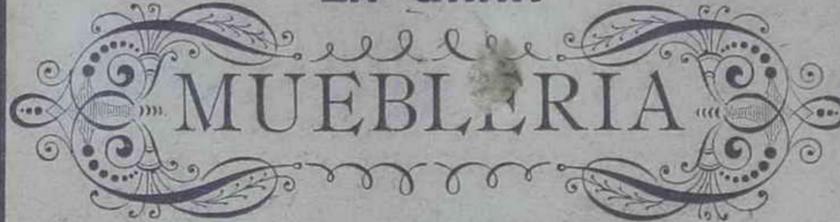
LA FRATERNAL.
AGENCIA FUNERARIA.

La más céntrica y económica. Renueva constantemente sus adornos y sirve al gusto más exigente. Surtido de cajas mortuorias al alcance de todas las fortunas. Impresión y distribución de papeletas. Catafalcos. Velos de cera. Coches mortuorios. Monumentos para los templos y casas particulares. Dentro y fuera de la ciudad. Servicio á todas horas.

León y Hoampo.

Casa contigua á la botica de P. Troncoso.

LA GRAN



OFRECE EL SURTIDO MEJOR EN TODA CLASE DE
MUEBLES FINOS Y CORRIENTES,

CAMAS de todas clases,

LÁMPARAS para sala, cuarto, comedor y zaguán,

Paño para mesas de billar.

Constantemente tiene en exposición, en su amplio local,

las últimas novedades

DE SU RAMO,

recibidas directamente de los principales centros de Europa y Estados Unidos.

Primera calle de Molas, número 6, ó sea frente á la casa de D. Benito Aznar Pérez.

R. PONCE & CA.

La Marina.

Sigue siendo el chocolate preferido del público, por su sabor agradable y su delicada pureza.



Casa de Comisiones

DE FEDERICO E. PEÑA Y CA.

Recien abierta al público esta casa, ofrece sus servicios en el ramo de COMISIONES EN GENERAL.

Las personas del interior cuentan ya en esta ciudad con una casa que las atenderá con toda actividad en las negociaciones que se dignen confiarle.

CALLE DE PORFIRIO DIAZ.

Mérida de Yucatán.

Si quiere usted comprar el mejor Chocolate, le recomiendo el de la fábrica

"El Néctar,"

cuyo expendio está en Mérida, 2ª calle de Progreso Sur, Número 7.

EN EL EXPENDIO
de

semillas y plantas

del que suscribe,

se encontrará constantemente un surtido general de SEMILLAS de hortaliza, flores, etc.; PLANTAS de flores y de ornato; INSECTICIDAS, FERTILIZADORES,

instrumentos para la horticultura, etc.

Listas y precios, se envían á los interesados.—A. Aznar Dondé.

LA SASTRERIA

DE

Jacinto Alpuche,

situada en los

bajos de la casa de los Sres. Juanes, acaba de recibir un inmenso surtido de fluses y cortes de pantalón de casimir, de calidad superior.

Cuenta con operarios hábiles para desempeñar trabajos

con toda perfección y prontitud.

— Precios módicos. —

Ya llegó

EL AFAMADO

•• VINO ••

San Vicente.

Haro y Compañía.

COMPRO

Bronce, para fundición, de 10 á 18 centavos libra, COBRE, para id., de 8 á 15 centavos libra. HIERRO fundido; para idem, de 75 centavos á \$1.50 cs. quintal. HIERRO forjado, acero, plomo, estaño y metal patente, á precio convencional. FUNDICION "L. PEON."

Calle de López de Llergo, números 15 á 19. ó sea media cuadra al Sur del "Estanco." Agosto 11 de 1894.